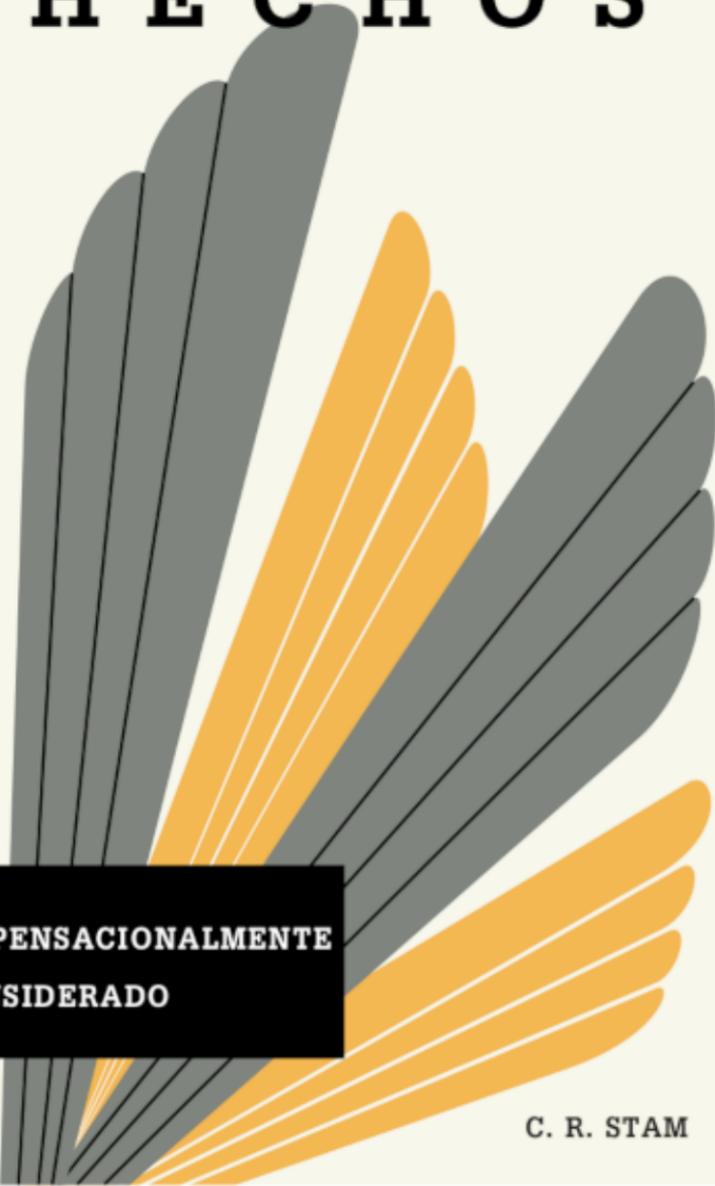


HECHOS

A stylized graphic of a fan of feathers. The feathers are arranged in a semi-circular arc, fanning out from the bottom left towards the top right. The feathers are colored in two main groups: a set of grey feathers on the left and a set of orange feathers on the right. Each feather is a simple, elongated shape with a thin black outline. The background is a light cream color.

**DISPENSACIONALMENTE
CONSIDERADO**

C. R. STAM

HECHOS

Dispensacionalmente Considerado

Por
Cornelius R. Stam

VOLÚMEN TRES
Hechos 15:36 al 21:14

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Rd.
Germantown, WI 53022

**Derechos De Autor, 1954
Derechos Renovados 1983
Por Cornelius R. Stam**

Cuarta Impresión, 1996

IMPRESO EN E.U.A.

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

**TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN
REINA-VALERA 1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS
ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960.**

CONTENIDO

Página

CAPÍTULO XXVII — Hechos 15:36 - 16:8

Pablo Comienza su Segundo Viaje Apostólico: Aún Más Problemas — El Altercado Entre Pablo y Bernabé — ¿Quién Estaba Equivocado? — Dos Partidos en Lugar de Uno — Timoteo Escogido Para Acompañar a Pablo y Silas — Un Joven Prometedor — La Circuncisión de Timoteo — De Listra a Troas.....	9
--	---

CAPÍTULO XXVIII — Hechos 16:9 - 24

El Ministerio del Apóstol Extendido: El Llamado a Macedonia — La Visión Macedónica — Hacia Macedonia — Pablo en Filipos — Los Primeros Conversos en Europa — El Bautismo de Lidia y su Familia — Oprobios en Filipos — La Pitonisa — Pablo y Silas Golpeados y Encarcelados	30
---	----

CAPÍTULO XXIX — Hechos 16:25 - 40

El Carcelero Filipense Convertido: La Prisión Abierta por un Milagro — Pablo Reafirma su Ciudadanía Romana	50
---	----

CAPÍTULO XXX — Hechos 17:1 - 15

Iglesias Establecidas en Tesalónica y Berea: Pablo en Tesalónica — Muchos Griegos Creen — Los Judíos Incitan a la Persecución — El Ministerio de Pablo en Berea — Los Nobles de Berea	64
--	----

CAPÍTULO XXXI — Hechos 17:16 - 34

Pablo en Atenas: Una Tarea Difícil — Atenas en los Tiempos de Pablo — Una Ciudad Dada a la Idolatría — La Sinagoga y la Plaza — Los Epicúreos y los Estóicos — Tesalónica, Berea y Atenas Comparados — El Discurso de Pablo en el Areópago — Una Apertura Discreta — El Altar al Dios Desconocido — Enfatizando Su Responsabilidad — El Discurso de Pablo Interrumpido — ¿Fracasó Pablo en Atenas? 82

CAPÍTULO XXXII — Hechos 18:1 - 22

El Ministerio de Pablo en Corinto: Estableciéndose — Corinto en los Días de Pablo — Aquila y Priscila — De los Judíos a los Gentiles Otra Vez — Disputando en la Sinagoga — La Llegada de Silas y Timoteo — El Mensaje Opuesto y Blasfemado — La Iglesia en el Hogar — La Iglesia de Enseguida — El Principal de la Sinagoga Es Salvado — Apoyo a un Soldado Cansado — Persecución Beneficiosa — El Apóstol Llevado Ante Galión — Pablo Regresa a Jerusalem Nuevamente — El Voto de Pablo 106

CAPÍTULO XXXIII — Hechos 18:23 - 28

Pablo Comienza su Tercer Viaje Apostólico: Su Tercer Partida desde Antioquía — Apolos en Efeso y Corinto 133

CAPÍTULO XXXIV — Hechos 19:1 – 22

Los Tres Años en Efeso: Los Discípulos de Juan — ¿Fueron estos Discípulos Rebautizados? — De la Sinagoga a la Escuela de Tyranno — El Trabajo

Incesante de Pablo — Sus Persecuciones y Sufrimientos — La Bendición de Dios en su Ministerio — Juicio Sobre Israel; Bendición a los Gentiles — Planes para Visitar Jerusalem y Roma — Los Milagros en Corinto.....143

CAPÍTULO XXXV — Hechos 19:23 – 41

La Rebelión en Efeso: Satanás Enfurecido — Diana — Demetrio — La Rebelión — La Posición de los Creyentes Otra Vez Mejorada.....168

CAPÍTULO XXXVI — Hechos 20:1 – 5

El Regreso a Macedonia y Grecia: Las Actividades de Pablo Allí — Tito — Informe de Corinto — La Colecta Para los Santos de Judea — Pablo el Promotor — Su Integridad — Sus Métodos de Recaudación de Fondos — Cartas a Galacia y Roma — De Vuelta por Macedonia a Troas181

CAPÍTULO XXXVII — Hechos 20:6 - 12

El Ministerio de Pablo en Troas: El Hombre que se Durmió en la Iglesia — El Significado Simbólico de este Episodio — Pablo Está Predicando Hoy — Pablo ha Estado Predicando Mucho Tiempo — Y Hay Muchas Lámparas — La Iglesia se Durmió Bajo la Predicación de Pablo — La Iglesia Cayó de su Posición en el Tercer Piso — Pablo Usado para Restaurar la Iglesia a la Vida Otra Vez.....201

CAPÍTULO XXXVIII — Hechos 20:13 - 38

El Último Regreso de Pablo a Jerusalem: De Troas a Mileto — ¿Estuvo Pablo Fuera de la Voluntad de Dios al ir a Jerusalem? — Las

Razones para la Partida de Pablo a Jerusalem en Este Tiempo — Los Razones en Contra de la Partida de Pablo a Jerusalem en Este Tiempo — El espíritu de Pablo y el Espíritu Santo — La Solución — La Despedida de Pablo a los Ancianos de Éfeso — Pablo Examina su Ministerio en Éfeso — Lo que el Apóstol Predicó — Lo que el Futuro Tenía en Reserva para él — El Llamado a la Fidelidad — La Despedida — Las Lágrimas de Pablo.....	211
---	-----

CAPÍTULO XXXIX — Hechos 21:1 - 14

La Tormenta Inminente: De Mileto a Cesarea — El Viaje a Tiro — La Advertencia del Espíritu de no ir a Jerusalem — La Despedida en Tiro — La Profecía de Agabo	239
--	-----

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la amabilidad de todos los que ayudaron a completar este volumen, especialmente a la Srta. Marie Reynolds de South Milwaukee, Wisconsin, que mecanografió todos los manuscritos.

Todos los mapas: amabilidad del Sr. Walter Scott, Advertisers Engraving Company Cincinnati, Ohio. *[Con una colaboración de retoque gráfico a los mismos para una más clara traducción al español y mantener su originalidad por: Francisco J. Maldonado Tostado. Ameca, Jalisco, México, Enero, 2018].*



Capítulo XXVII — Hechos 15:36 – 16:8

PABLO COMIENZA SU SEGUNDO VIAJE APOSTÓLICO

AÚN MÁS PROBLEMAS

“Y después de algunos días, Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar á los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo están.

“Y Bernabé quería que tomasen consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

“Mas á Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Pamphylia, y no había ido con ellos á la obra.

“Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos, navegó á Cipro.

“Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado de los hermanos á la gracia del Señor.

“Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando á las iglesias”. — Hechos 15:36-41

EL ALTERCADO ENTRE PABLO Y BERNABÉ

Antioquía ya había visto suficiente contienda debido a los judaizantes, pero antes de dejar la escena presenciaremos otra controversia aguda, esta vez entre

Pablo y Bernabé, aquellos compañeros de trabajo que juntos habían logrado tanto para el Señor.

El problema comenzó cuando Pablo propuso que él y Bernabé visitaran a sus hermanos “en cada una de las ciudades”¹ donde habían predicado la Palabra, para ver cómo avanzaban. Aquí tenemos un vistazo de la preocupación del apóstol por sus hijos en la fe, tan a menudo expresada en sus epístolas y especialmente en 2Co 11:28, donde habla de “*la solicitud de todas las iglesias*”.

Bernabé evidentemente estuvo de acuerdo con Pablo en esto, solo que “consideraba”² llevarse a Juan Marcos con ellos otra vez, mientras que Pablo, por otro lado, sentía que sería malo llevarlo consigo como compañero, al que se había “apartado”³ de ellos tan pronto después de haberse embarcado en su viaje anterior. En el desacuerdo, ninguno cedería al otro; Bernabé no iría *sin* Marcos y Pablo no iría *con* él, hasta que el asunto se convirtiera en una disputa airada. De hecho, tan aguda era la disputa entre estos dos viejos amigos que se separaron el uno del otro, Bernabé tomando a Marcos y navegando a Chipre, y Pablo escogiendo a Silas y (después de ser encomendado a Dios por la Iglesia) viajando por Siria y Cilicia.

¿QUIÉN ESTABA EQUIVOCADO?

Sería sinsentido suavizar un pasaje como este para eximir a cualquiera de las partes de la culpa. No hay justificación alguna que se ofrezca para esta acalorada

¹ Esta es la idea en el original. Ellos ya habían visitado algunas ciudades, pero esta vez Pablo propuso visitarlas *todas*, sin excepción.

² “*Quería*” es demasiado fuerte para el gr. *bouleúo*.

³ Gr. *afístemi*, “desertar”.

disputa. Indiscutiblemente era impropio y erróneo, y por eso Pablo y Bernabé demostraron exactamente lo que les habían dicho a los listrianos: *“Nosotros también somos hombres semejantes á vosotros”* (Hechos 14:15). Característicamente, las Escrituras declaran los hechos francamente para nuestro aprendizaje y nuestro bien. Hacemos hincapié en esto porque, cuando honramos el *ministerio* de Pablo, como lo hacen las Escrituras (Ro 11:13), siempre hay quienes nos acusan de exaltar personalmente a Pablo.

Algunos han explicado la contención señalando un posible declive espiritual en el cambio de las palabras: *“dijo el Espíritu Santo”*, en 13:2, a las palabras: *“Pablo dijo”*, en 15:36. Sin embargo, debe recordarse que en el pasaje anterior tenemos las instrucciones originales del Espíritu a *la Iglesia en Antioquía* para separar a Pablo y Bernabé del trabajo en el que ahora se habían comprometido. Por lo tanto, no debemos esperar otro caso similar, ni debemos suponer que el apóstol actúa en la carne cada vez que no encontramos las palabras: *“dijo el Espíritu Santo”*. De hecho, desde la transitoria de la era Pentecostal, los creyentes deben tener mucho cuidado al decir: *“El Espíritu dijo”* o, *“El Espíritu me dijo”* o, *“El Señor me dijo”*, a menos que se estén refiriendo a la Palabra de Dios escrita.

Hubo circunstancias perfectamente naturales que condujeron a la disputa entre Pablo y Bernabé. Primero, el fracaso de Marcos, el primo de Bernabé,⁴ tan temprano en su primer viaje tuvo sus efectos. Entonces también, Pablo probablemente había comenzado a perder la confianza en el mismo Bernabé ya que él

⁴ El gr. *anépsios* en Col. 4:10 es mejor traducido como “primo” que “hijo de hermana”, (en la Versión Inglesa), y algunas traducciones en español también lo traducen “sobrino”.

(Bernabé) había sido “llevado” en la “disimulación” en Antioquía (Ga 2:13).

Por otro lado, Bernabé pudo haber estado molesto por haber estado involucrado en la reprimenda de Pedro por parte de Pablo. De hecho, Bernabé pudo haber sentido que Pablo estaba personalmente en deuda con él, porque había sido él quien lo había llevado a los apóstoles en Jerusalem y luego a la obra en Antioquía. Además, Bernabé una vez fue el primero entre los profetas en Antioquía (véase Hch 13:1, donde se menciona a Saulo por *última vez*) y con frecuencia se había hablado de los dos como “Bernabé y Pablo”. Esto fue tan reciente como el concilio en Jerusalem (Hch 15:12, 25). Sin embargo, poco a poco, Pablo había pasado a primer plano, dejando a Bernabé en segundo plano. Esto, por supuesto, era la voluntad de Dios, pero puede haber sido difícil para Bernabé reconocerlo como tal.

Pero si bien las Escrituras no ofrecen ninguna justificación de su “tal contención”, de esto no se deduce que los principios por los que cada uno contendía fueran necesariamente erróneos. De hecho, un examen de los hechos indica que tenían bastante razón, y como uno se coloca en la posición de cualquiera de las partes en la disputa, “puede ver su punto”, solo que cada parte no se colocó lo suficiente en la posición del otro o, como Pablo mismo más tarde lo puso, “*No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros*” (Flp 2:4).

En cuanto a lo *que* disputaban los contendientes, debe observarse en el lado de Bernabé que la desertión de Marcos debe haberlo decepcionado tan profundamente como a Pablo, y que Marcos debe haber sido el tema de sus fervientes oraciones, ya que estaban relacionadas tan estrechamente. No sabemos qué trato

había tenido Bernabé con Marcos por carta o en Jerusalem, o si Bernabé lo había traído de nuevo a Antioquía. Sin embargo, sabemos que él estaba allí, y es evidente que Bernabé sintió que había suficiente terreno para darle otra oportunidad; que tenía confianza en que Marcos había aprendido la lección y ahora se podía confiar en ella. Era perfectamente natural y correcto que Bernabé sintiera una gran responsabilidad con su joven primo en este asunto. Es verdad, Marcos había fallado, pero, ¿Qué los defectos nunca serán perdonados, y los hombres no suelen aprender de sus fracasos?

Sin embargo, esta no es la imagen *completa*. Pablo no tenía las mismas razones personales ni, probablemente, los mismos motivos para renovar la confianza en Marcos que Bernabé tenía, y probablemente a él le parecía un *riesgo* injustificado proceder con *tal* acompañante en un viaje que la experiencia había demostrado que estaría plagado de peligros. Esto puede ser bien entendido, porque sobre todas las cosas “se requiere en los dispensadores, *que cada uno sea hallado fiel*” (1Co 4:2) y “*Diente quebrado y pie resbalador, Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia*” (Pr 25:19). Sin duda también, Pablo sintió que Bernabé había sido influenciado por su apego a un pariente; que fue prejuicioso a favor de su primo en la medida en que no consideró suficientemente los argumentos en contra de su partida.

DOS PARTIDOS EN LUGAR DE UNO

A medida que procedamos con nuestros estudios en Hechos, veremos cómo Dios cada vez más *invalida providencialmente* en lugar de *intervenir directamente*, como lo hizo al principio.

¡Qué cambio ha tenido lugar desde los primeros capítulos de los Hechos! Allí, por ejemplo, “*la multitud de*

los que habían creído [más de 5,000] era de un corazón y un alma” (Hch 4:32) y cuando dos impostores buscaron unirse al número, Dios intervino y los mató.

Pero ahora los creyentes ya no eran todos de un solo corazón y una sola alma—ni siquiera los de Jerusalem. De ahí la “disensión y contienda” en Antioquía, la “grande contienda” en Jerusalem, la reprensión de Pablo a Pedro en Antioquía y la “tal contención” entre Pablo y Bernabé.

En Pentecostés “ *fueron todos llenos del Espíritu Santo*” (Hch 2:4) simplemente porque “se cumplieron los días de Pentecostés” (Vers. 1) y había llegado el momento del derramamiento del Espíritu en poder. Pero ahora, con el levantamiento de Pablo, estamos llegando cada vez más a la dispensación en la cual la *exhortación* está en orden: “*sed llenos del Espíritu*” (Ef 5:18). En Pentecostés, el Espíritu *tomó posesión* de los suyos y los *obligó* a hacer Su voluntad. *Ahora*, la ayuda del Espíritu es *proveída* por la *gracia*, pero debemos *apropiarnos* de ella por *fe*. Esto, por supuesto, presenta un *desafío* mayor y permite mayores *victorias* y *recompensas*, pero también hace posible la derrota. De ahí el registro de tantos fracasos entre los creyentes después del levantamiento de Pablo para marcar el comienzo de la nueva dispensación.⁵

Pero mientras que las intervenciones divinas directas disminuyen en Hechos posteriores, es evidente que Dios anula providencialmente. Hemos visto esto en los resultados del concilio de Jerusalem, tan lleno de desastres. Lo hemos visto también en todo el problema sobre los judaizantes. Si los judaizantes no hubieran

⁵ Para una discusión más completa de este tema, vea el folleto del autor: “*The Believer’s Walk In This Present Evil Age*” [*El Caminar Del Creyente En Este Presente Siglo Malo*].

venido a Antioquía, el concilio de Jerusalem con sus decisiones importantes podría no haberse celebrado nunca. Si Pedro no se hubiera “apartado” de los gentiles en Antioquía el argumento de Gálatas 2 habría perdido mucha de su fuerza. Esto no excusa a Pedro y los judaizantes, por supuesto, pero sí nos muestra que mientras que Dios ya no interviene *directa* y *milagrosamente* en los asuntos de los hombres, de todos modos *permanece en el trono, obrando “todas las cosas según el consejo de Su voluntad”*. Y “...á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados” (Ef 1:11; Ro 8:28).

Así, también, fue en el caso de Pablo y Bernabé. En medio del fracaso, vemos a Dios denegando, por ahora hay dos partidos en lugar de uno que va a proclamar el evangelio, Bernabé tomando a Marcos, y Pablo a Silas.⁶

Se ha notado que Pablo y Silas fueron encomendados por la iglesia a la gracia de Dios (Vers. 40) como lo fueron Pablo y Bernabé en el principio (Hch 13:3; 14:26), pero que Bernabé y Marcos no recibieron tal cosa en este momento. Esto, sin embargo, puede haber sido porque Bernabé se fue repentina o secretamente, ya fuera por enojo o desilusión, o generosamente, para dejar el trabajo allí completamente a Pablo.

Incluso en eso, parece que el cuerpo principal de la iglesia probablemente estuvo con Pablo, aunque por otro lado, debe decirse que el registro posterior indica que la confianza de Bernabé en Marcos estaba justificada y que hizo bien en dar al joven otra oportunidad.

⁶Sin duda, una razón para esta última elección fue que Pablo necesitaba con él alguien que pudiera responder por la decisión del concilio de Jerusalem (véase Hch 15:27).

En cualquier caso, Bernabé y Marcos ahora navegan hacia Chipre, mientras que Pablo y Silas viajan a través de Siria y Cilicia (¡esperamos no ir rumbo al mismo destino!). Este es el primer indicio de que las *iglesias* se habían establecido en Siria y Cilicia (aparentemente después del regreso de Pablo a Tarso o durante su ministerio en Antioquía. Véase Ga 1:21 y Cf. Hch 9:30; 11:25, 26; 15:23).

Es alentador considerar que los cuatro hombres que hemos discutido realmente tenían la misma gran causa en el fondo, y que después de un tiempo sus heridas sanaron nuevamente. En 1Co 9:6 Pablo habla muy bien de Bernabé como colaborador de Cristo. En cuanto a Marcos, en Col 4:10, Pablo instruye a los creyentes colosenses a “*recíbidle*”, en Flm 1:24 él lo llama un “*cooperador*” y en 2Ti 4:11 él hace la petición conmovedora: “*Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio*”. Por lo tanto, Marcos apareció con gran éxito y Pablo amablemente lo recibió de vuelta. De hecho, es conmovedor observar que Dios usó a este siervo (Hch 13:5) que había fallado tan tristemente, para escribir el relato del Siervo *perfecto*, *El Evangelio según Marcos*.

Esto es lo último que escuchamos de Bernabé y Marcos en el Libro de los Hechos. La razón dispensacional para la desaparición de los doce apóstoles, e incluso de Bernabé y Marcos, en el registro, es que el mensaje y el ministerio encomendado a Pablo podrían ser debidamente enfatizados. No indica que Bernabé se convirtió en un “náufrago” espiritual. Los comentarios de Alexander Whyte sobre Bernabé son pertinentes aquí:

“Muy pronto ahora, será el mayor honor para cualquier casa sobre la faz de la tierra para albergar al Apóstol Pablo. Pero ningún orgulloso padre de familia de

todos ellos puede robar este honor de Bernabé, que él fue el primer hombre de influencia y responsabilidad que le abrió su corazón y su casa a Saulo de Tarso, cuando toda Jerusalem todavía estaba arrojando piedras contra él" (*Bible Characters [Personajes de la Biblia]*, Vol. V, Pág. 230).

Pablo sin duda extrañaría a Bernabé ahora, no solo porque habían pasado por tantas experiencias juntos en sus servicios a Cristo, sino también porque las iglesias que ahora debía visitar sabían que Bernabé y el nombre de Bernabé estaban vinculados con el suyo en la carta de Jerusalem. ¿Cómo se explicaría ahora la separación, y la ausencia de Bernabé podría despertar sospechas en cuanto a la originalidad de la carta? Seguramente Silas era *el* hombre para tener con él en tal caso, como uno de los "varones principales" de la iglesia en Jerusalem, especialmente enviado a que "por palabra os harán saber lo mismo" (Hch 15:27) ahora él podría ser de mayor ayuda que cualquiera.

TIMOTEO ESCOGIDO PARA ACOMPAÑAR A PABLO Y SILAS

"Después llegó á Derbe, y á Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego.

"De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

"Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego" — Hechos 16:1-3.

UN JOVEN PROMETEDOR

Aquellos que desean servir al Señor aceptablemente bien podrían aprender de la perseverancia y valentía de

Pablo. El pasaje anterior registra su *tercera* visita a Derbe y Listra, donde había sido apedreado y dejado por muerto.

Fue en esta vecindad donde el apóstol encontró a un joven, notablemente provisto por Dios como otro ayudante y compañero de viaje, y destinado a convertirse en uno de los colaboradores más fieles y efectivos de Pablo. Que la disposición fue notable se indica por el hecho de que el reporte del incidente se abre con la exclamación “¡*he aquí!*”

Timoteo era el descendiente desafortunado de un matrimonio imprudente y no bíblico. Su madre era judía, se llamaba Eunice, y su padre era griego. En Judea, tales matrimonios rara vez ocurrían, pero aquí, entre los judíos de la dispersión, eran naturalmente más predominantes. Quizás el joven amante griego le dio a entender, a Eunice y a su madre Loida, que cuando se casaran se convertiría en un verdadero adorador del Dios de Israel, pero es evidente que no lo había hecho, porque Timoteo ni siquiera había sido circuncidado y el pasaje que estamos considerando indica que él, el padre, había permanecido como un “Griego”. Sin embargo, estas circunstancias adversas fueron gentilmente anuladas.

Cualesquiera que sean las tentaciones que le habían causado a Eunice aceptar este yugo desigual y cualesquiera que fueran las razones por las que su madre, Loida, había consentido para el matrimonio, es evidente que ambas se culparon a sí mismas por lo que había ocurrido y seriamente trataron de deshacer el error, ya que el apóstol se refiere a su “fe no fingida” (2Ti 1:5) y al hecho de que “desde la niñez” Timoteo había “sabido las Sagradas Escrituras” (2Ti 3:15).

Con respecto a esto Dean Howson opina: “No es poco notable que un personaje que se encuentra entre

los más intachables y encantadores de la Biblia, debe ser el carácter de esa persona cuyas relaciones domésticas y el entrenamiento temprano se describen así” (*Companions of St. Paul [Compañeros de San Pablo]*, Pág. 269).

Sin embargo, aunque tanto la madre como la abuela habían enseñado las Escrituras diligentemente a Timoteo, que podían hacerlo “sabio para la salud [salvación]” (2Ti 3:15) no fue directamente a través de su instrumentalidad, sino a través de Pablo, que se había salvado, porque Pablo lo llama “*hijo en la fe*” (1Ti 1:2, cf. 1:18 y 2Ti 1:2, 2:1). Aparentemente, Timoteo fue salvado en la primera visita de Pablo a Listra. Sabemos, de 2Ti 3:10, 11, que tenía un conocimiento íntimo de la “conducta” de Pablo y de sus persecuciones en Antioquía, Iconio y Listra.

Esa visita a Listra había ocurrido unos seis años antes, y probablemente fue alrededor de doce años después de *esta visita* que Pablo todavía podía escribirle a Timoteo: “*Ninguno tenga en poco tu juventud*” (1Ti 4:12), así que Timoteo debió haber sido sólo un chaval en el momento de su conversión. Pero su minuciosa instrucción en las Escrituras, la “fe no fingida” de su madre y su abuela, la inspiración de la predicación de Pablo y su conocimiento íntimo de la manera de vivir del apóstol y de sus sufrimientos para Cristo, deben haber tenido un gran efecto sobre él,⁷ por el momento “*¡He aquí!*” ¡Aquí está este joven, ya creyente consagrado y prometedor! De hecho, su influencia cristiana ya debe haberse extendido más allá de los límites de su ciudad

⁷ Su testimonio del tratamiento cruel e injusto de Pablo en Listra debe haber causado una profunda impresión en su mente joven, sentando las bases para una amistad cálida y duradera.

natal, ya que leemos que fue de “buen testimonio” por los hermanos de dos iglesias: la de Listra y la de Iconio (Vers. 2).

De las dos epístolas a Timoteo, es evidente que fue culto y refinado, un estudiante desde su juventud, delicado en su salud y que poseía, como era natural de su educación, una ternura casi femenina, ya que Pablo le escribe con respecto a su infancia, su madre, su abuela y sus lágrimas, prescribe para sus “continuas enfermedades” y lo insta a no ser avergonzado o temeroso o débil, sino a ser fuerte, como “un fiel soldado de Jesucristo”.

Dado que Timothy no era un personaje robusto, parece que Pablo a veces temía que, en todo caso, podría retirarse de la lucha. Sin embargo, Timoteo no se retiró, sino que se mostró valiente y fiel hasta el final. Sin duda llegó a ser el asociado más íntimo de Pablo durante el mayor tiempo posible.

Además de ministrar a Pablo y trabajar con él la mayor parte del tiempo, Timoteo se quedó con, o fue enviado a muchas iglesias, donde su ayuda era particularmente necesaria (ver Hch 17:14; 19:22; 1Co 4:17; 1Ts 3:2; 1Ti 1:3) y Pablo lo menciona como co-escritor de seis de sus epístolas (2Co 1:1; Flp 1:1; Col 1:1; 1Ts 1:1; 2Ts 1:1; Flm 1).

La estima y el afecto del apóstol por Timoteo se ven fácilmente en pasajes tales como en los que él lo describe como su “hermano”, un “ministro de Dios”, su “colaborador nuestro en el evangelio de Cristo”, su “hijo amado, y fiel en el Señor”, etc.

En una de sus últimas cartas, el apóstol escribe de él:

“Mas espero en el Señor Jesús enviaros presto á Timoteo...”

“Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por vosotros.

“Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

“Pero la experiencia de él habéis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el evangelio” (Flp 2:19-22).

Incluso en su primer ministerio para Cristo Timoteo debe haber servido con Pablo en muchos más lugares de los que está registrado, porque Pablo, al escribirle a los Corintios, explica que Timoteo les recordará de sus caminos: “de la manera que enseñó en *todas partes* en todas las iglesias” (1Co 4:17).

Otro paso en la transición de la antigua dispensación a la nueva se ve en el hecho de que hasta ahora todos los compañeros de viaje de Pablo en sus viajes apostólicos habían sido elegidos de la circuncisión, mientras que aquí, por primera vez, era uno que era solo parcialmente judío. Por razones que consideraremos detenidamente, el apóstol, sin embargo, lo inició formalmente en la raza hebrea por el rito de la circuncisión.

Además, evidentemente se llevó a cabo un servicio de consagración pública para el joven, antes de emprender su viaje con Pablo y Silas. En este servicio, hombres con el don de profecía declararon que Dios había elegido a Timoteo para este ministerio y que el Espíritu le impartió un “don” especial para la obra, cuando los ancianos de la Iglesia, junto con Pablo, y probablemente Silas, se identificaron con él en la imposición de manos (1Ti 1:18; 4:14, 2Ti 1:6). Mientras la nueva dispensación alboreaba más brillante, la antigua, con sus dones milagrosos, aún no se había “desvanecido”.

Timoteo, entonces, aunque muy joven, fue por su crianza, por su carácter personal, y ahora por el apoyo sobrenatural singularmente calificado para el trabajo que iba a emprender al acompañar a Pablo en sus viajes y ayudarlo en su trabajo.

LA CIRCUNCISIÓN DE TIMOTEO

La circuncisión de Timoteo por parte de Pablo, tan pronto después del concilio en Jerusalem, ha desconcertado a muchos estudiantes sinceros y diligentes de la Palabra.

Si hubiera circuncidado al joven porque se sabía que su *madre* era *judía*, el problema podría resolverse más fácilmente, pero el pasaje que se examina claramente establece que lo hizo porque “todos sabían que su *padre* era *Griego*” (Vers. 3). Sin embargo, hacía poco tiempo había insistido, en el concilio de Jerusalem, en que los *gentiles* no deberían ser sometidos a la circuncisión y la ley. De hecho, él había tomado a Tito, un griego, con él como un caso de prueba y más tarde pudo decir: “Mas ni aun Tito...fue compelido á circuncidarse...ni aun por una hora cedimos sujetándonos” (Ga 2:3, 5).

¿Por qué, entonces, Pablo circuncidó a Timoteo?
¿Fue esto consistente? ¿Temporizó por conveniencia?

A menudo es difícil, por supuesto, trazar la línea entre lo correcto y lo incorrecto en casos donde la conveniencia está involucrada, sin embargo, nos parece que tanto una consideración general como un examen particular del incidente revelarán que el apóstol no transigió ni violó sus principios en esta ocasión.

En primer lugar, un compromiso en estos asuntos en un momento así hubiera sido demasiado inconsistente, no solo para Pablo, sino que recientemente había

luchado por la libertad de los gentiles de la circuncisión en Jerusalem, pero se nos dice claramente que tanto en Antioquía “como pasaban por las ciudades” en este mismo viaje, entregaron las iglesias la decisión escrita del concilio en Jerusalem⁸ (15:30; 16:4).

En segundo lugar, debe observarse que el caso de Timoteo difería ampliamente del de Tito, no solo porque Timoteo era en parte judío, sino porque en su caso no estaba involucrado tal principio como lo había sido en el caso de Tito. En el caso que involucraba a Tito, *los creyentes* en Jerusalem habían tratado de establecerlo como un principio de que los gentiles deben ser circuncidados y guardar la ley para ser salvados. En ese caso, Pablo dice “ni aun por una hora cedimos sujetándonos” (Ga 2:5). Los gentiles, a quienes había sido enviado con las buenas nuevas de la gracia, no debían ser puestos bajo la ley.

En el caso de Timoteo, sin embargo, no estaba involucrado ese principio. Nadie aquí estaba tratando de imponer la circuncisión a Timoteo. Fue por el bien de los judíos *incrédulos* (Vers. 3) que Pablo circuncidó a Timoteo, y esto fue hecho voluntariamente, para eliminar cualquier posible obstáculo a su ministerio entre el pueblo de Israel.

En tercer lugar, el *elemento del tiempo* es un factor importante en la interpretación del Libro de los Hechos. Debe recordarse que Pablo mismo recibió las grandes

⁸ De Hch 15:28-31; 21:25 y otros pasajes relacionados, es una conclusión justa que los “decretos” (plural) de 16:4, se refieren a *copias* del decreto, en lugar de una lista de decretos. Su *decisión* y *decreto* fue que los gentiles no debían ser colocados bajo la ley (21:25) pero esperaban que los hermanos gentiles cooperaran en abstenerse de las prácticas que pudieran alejarlos de los judíos al principio (15:21, 29).

verdades de la gracia *gradualmente*, en una serie de revelaciones, y que la circuncisión de Timoteo tuvo lugar incluso antes de que él hubiera escrito su primera epístola. Unos años *más tarde* iba a escribir a los creyentes de Galacia, tanto judíos como gentiles:

“He aquí yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.⁹ Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley” (Ga 5:2, 3).

Estos creyentes Gálatas habían llegado a ver la ley cumplida en Cristo y *después* habían, a través de la influencia de los judaizantes de Jerusalem, comenzado a ponerse de nuevo bajo la ley.

Por lo tanto, sería incorrecto que *alguien hoy* se sometiera a la circuncisión en cumplimiento a la ley, e *incluso en ese tiempo* habría estado fuera de orden que cualquier *gentil* lo hiciera. Pero debe recordarse que el concilio de Jerusalem no había rebatido la circuncisión de los creyentes *judíos*, que el ministerio de Pablo todavía era “al Judío primeramente” y que naturalmente comenzó su testimonio demostrando que “Jesús es *el Cristo*”, el Mesías de Israel

Y ahora Timoteo debía acompañarlo, un joven que había sido criado como un judío piadoso y que incluso era mitad judío físicamente, pero que nunca había sido circuncidado. Si hubiera permanecido incircunciso, su ministerio entre los judíos se hubiera visto obstaculizado desde el principio, “porque todos sabían que su padre era Griego” y, sospechando que no estaba circuncidado, lo habría considerado un extranjero “de la república de Israel”. Incluso las relaciones sociales con los judíos se

⁹ *Lógicamente*, por supuesto, *no en realidad*.

verían obstaculizadas, ya que consideraban una abominación comer con los incircuncisos.

La declaración, entonces, de que Pablo circuncidó a Timoteo porque “sabían que su padre era Griego”, no debería llevarnos a concluir que Pablo estaba haciendo una concesión a los *creyentes judíos* que pensaban que los creyentes *gentiles* deberían ser circuncidados. Fue claramente por el bien de los *judíos incrédulos* que Pablo circuncidó a Timoteo.

Es verdad que Timoteo pudo haber permanecido incircunciso y que nadie habría tenido el derecho de *imponerle* el rito. De hecho, si los *hermanos* hubieran exigido la circuncisión de Timoteo sobre la base de Hch 15:1, Pablo se hubiera opuesto a su intento de llevarlo a la esclavitud, pero como Timoteo era mitad judío, físico y mayoritariamente judío en su educación, y dado que la circuncisión todavía era símbolo del pueblo del pacto de Dios, Pablo lo circuncidó para que, de allí en adelante, el ministerio de Timoteo con el pueblo de Israel pudiera ser tan libre y sin trabas como el suyo.

En este acto, realizado en esa etapa de la transición del judaísmo a la gracia, Pablo simplemente estaba enseñando la lección de que, si bien no tenemos derecho a renunciar a nuestra libertad (Ga 5:1), tenemos la libertad de renunciar a nuestros derechos. Esto es lo que quiso decir, cuando exhortó incluso a los creyentes gentiles a no usar su libertad para una ocasión en la carne, sino por amor a servir los unos a los otros (Ga 5:13). Esto es lo que quiso decir cuando los exhortó en materia de “días” y “cosas” a ejercer su libertad en el amor, renunciando a la ventaja personal y el privilegio si es necesario, para el beneficio espiritual de los demás (Ro 14:1-15:2; 1Co 8:1-10:33). Esto es lo que quiso decir cuando escribió:

“Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más.

“Heme hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á los que están sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto á la ley) como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley” (1Co 9.19, 20).

Pero aquí debemos tener precaución. Algunos buenos maestros de la Biblia, argumentando que un programa doble mantenido durante la última parte de Hechos, ha pasado por alto la recurrencia significativa de la palabra “como” en 1Co 9:20-22, interpretando el pasaje para significar que Pablo *se colocó bajo la ley* cuando estaba entre los judíos, a fin de ganarlos, pero vivió libre de la ley mientras estaba entre los gentiles.

Pero estos hermanos deben explicar cómo los creyentes judíos en Corinto, por ejemplo (iglesia a la cual escribe aquí) posiblemente podrían haber respetado a Pablo si, después de haberles hecho sentir que él era un judío respetuoso de la ley para ganarlos para Cristo, ¡luego trató de ganar a los gentiles *mostrándoles* que *no* estaba bajo la ley!

Debe reconocerse que el programa doble de la última parte de Hechos *no* debía continuar con la *misma* fuerza. Uno debía *desplazar* al otro gradualmente (aunque muchos judaizantes intentaron obstaculizar la transición) y es evidente por el registro que Pablo comenzó a enseñar las verdades de la gracia a aquellos mismos judíos que él buscó ganar colocándose con simpatía en su posición. Él *no era* culpable de duplicidad cuando, entre los judíos, buscaba, en la medida de lo posible, abstenerse de prácticas y políticas que pudieran violar sus normas, para que pudiera ser el mejor testigo de Cristo.

Si alguien se inclinara por tomar la circuncisión de Timoteo por parte de Pablo como justificación para practicar el bautismo en agua hoy, no tenemos más que recordarles que la transición de la dispensación anterior al presente se completó con el encarcelamiento de Pablo en Roma, después de lo cual *tanto* la circuncisión física como el bautismo físico fue eliminado del programa de Dios para la Iglesia (Véase Col 2:10-12).

DE LISTRA A TROAS

“Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

“Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día.

“Y pasando á Phrygia y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

“Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bithynia; mas el Espíritu no les dejó.

“Y pasando á Misia, descendieron á Troas” — Hechos 16:4-8.

Ahora encontramos a Pablo, Silas y Timoteo visitando las ciudades donde Pablo y Bernabé habían ministrado previamente, y entregando a los creyentes, para su observancia, los “decretos” (gr. *dógma*) que habían sido “decididos” (gr. *kríno*, no “ordenados”) por los apóstoles y los ancianos en Jerusalem.

El uso de la palabra *dógma*,¹⁰ traducida como “decretos” en la *Versión Autorizada* no implica que los

¹⁰ De la cual, nuestra palabra dogma.

gentiles, después de todo, estuvieran parcialmente sujetos a la ley. Como hemos señalado en una nota a pie de página, la decisión básica del concilio en Jerusalem fue que la circuncisión y la ley *no* debían imponerse a los creyentes Gentiles, pero los líderes allí esperaban que por el bien de los Judíos en cada ciudad los hermanos Gentiles cooperarían absteniéndose de prácticas que podrían anular su ministerio entre ellos desde el principio (Véase Hch 15:19-21, 24-29; Hch 21:25).

Si la intención del concilio hubiera sido colocar o mantener a los creyentes gentiles *en parte* bajo la ley, no habría sido una gran victoria para Pablo y su mensaje. Como fue, sin embargo, la comunicación de Jerusalem trajo “gozo” y “consolación” a los hermanos gentiles (15:30, 31) “confirmando á las iglesias” (15:41) y estableciéndolos en la fe (16:5).

En un día cuando tanto énfasis es puesto en “tomar decisiones para Cristo” y tan poco en la doctrina y el estudio de la Palabra, es importante notar que las iglesias “*eran aumentadas en número cada día*” ya que los creyentes “*eran confirmados en la fe*” (Vers. 5).

El principio selectivo en la inspiración divina de las Escrituras se ve claramente en los versículos 5 y 7. Todo el ministerio de Pablo en Galacia se transcurre con algunas palabras, evidentemente porque un relato de eso no estaría en línea con el propósito especial de los Hechos. En su carta a los Gálatas, aprendemos que “por [gr. *diá*] flaqueza de carne” les había predicado el evangelio al principio (Ga 4:13). La naturaleza exacta de la enfermedad que lo detuvo entre los gálatas no se afirma,¹¹ aunque parece haber sido un problema ocular

¹¹ Ni si éste era el “aguijón en mi carne” referido en 2Co 12:7-10.

grave (Ga 4:15, 6:11 margen). Sin embargo, puede ser que sepamos que incluso en su enfermedad, claramente expuso a Cristo crucificado entre ellos (Ga 3:1) y que su energía y fidelidad fueron generosamente recompensadas por la estima y el afecto que le prodigaron aquellos a quienes había ganado a Cristo (Ga 4:14, 15).

“Asia”, una provincia de Asia Menor, era el lugar natural para Pablo y sus acompañantes, pero por alguna razón el Espíritu Santo les prohibió predicar la Palabra allí en ese momento. Si esto fue hecho por una visión, o por algunos que tenían el don de la profecía, o por revelación directa, no se nos dice, pero sí sabemos que *luego* se le permitió a Pablo hacer un gran trabajo en esta región, “de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hch 19:10; cf. 19:26; 20:4).

Luego, al llegar frente a Misia, “trataron” o *intentaron* entrar en Bithynia, pero de nuevo “el Espíritu¹² no les dejó”, por lo que “pasando á” Misia, no geográficamente, sino por lo que se refiere al trabajo, y “descendieron a Troas” (Vers. 8).

Nada se dice en este pasaje acerca de que Pablo haya vuelto a visitar a los creyentes en Antioquía de Pisidia, pero esta ciudad estaba directamente en la línea de su viaje y puede incluirse en las “ciudades” a las que se refiere Vers. 4. Sin embargo, el propósito original del apóstol de volver a visitar las ciudades donde se habían establecido las iglesias ya se había extendido mucho.

¹² Algunos MSS leen: “el Espíritu de Jesús”. Todavía es el mismo Espíritu, enviado por Jesús (Jn 16: 7, Hch 2:33) que ya había enviado a Pablo y Bernabé (13:2,4) y había impedido que Pablo, Silas y Timoteo predicaran en Asia (16:6).

Capítulo XXVIII — Hechos 16:9 - 24

EL MINISTERIO DEL APÓSTOL EXTENDIDO

EL LLAMADO A MACEDORIA

“Y fué mostrada á Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

“Y como vió la visión, luego procuramos partir á Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

“Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el día siguiente á Neápolis;

“Y de allí á Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días” — Hechos 16:9-12.

LA VISIÓN MACEDÓNICA

Se ha conjeturado que desde que Lucas evidentemente llegó a la escena aquí en Troas (Nótese el “vió” y el “nos” en el Vers. 10) puede haber sido a quien vio Pablo en su visión. Sin embargo, parece que no hay un apoyo real para esto. En la visión, Pablo vio “*a un varón Macedonio*”, y es dudoso que Lucas fuera macedonio. Es suficiente saber que el curso de Pablo fue nuevamente guiado por una manifestación sobrenatural. El apóstol a menudo fue guiado de esta manera durante su primer ministerio, como lo fueron otros del período de los Hechos, como los apóstoles de la circuncisión (5:19,

20) Felipe (8:26) Ananías (9:10, 11) Cornelio (10:3) Pedro (10:10, 17, 19; 12:7-9) etc.

Esta experiencia de Pablo se ha usado a menudo como un ejemplo de lo que debe ser un llamado misionero. En vista del carácter evidente de los tratados de Dios con los hombres en la presente dispensación, la aplicación es generalmente algo modificada, pero aún existe la sensación de que un “llamado” al trabajo misionero implica algún tipo de manifestación “sobrenatural”: un sueño, una sentir que “el Señor me habló”, una sensación de seguridad profunda o paz establecida o necesidad urgente o responsabilidad personal; un agobio por las almas de una raza o nación en particular, el encuentro de un pasaje bíblico en particular de una “caja de promesas” o en lectura devocional, o los resultados de “tender el vellón” o darle a Dios la opción de dos alternativas.

Pero ninguna de estas emociones o experiencias humanas debe confundirse con la visión definida por la cual Pablo fue llamado para ir a Macedonia, y aquellos que hoy buscan alguna manifestación sobrenatural en la búsqueda de la guía de Dios deben reflejar la de muchas de esas “llamadas” sobrenaturales registradas en las Escrituras, esta de Pablo en Troas es la última, porque con el apartamiento de Israel y las esperanzas de su reino, tales manifestaciones desaparecieron (Hch 2:16-18, cf. 1Co 13:8).

Hoy debemos caminar completamente “*por fe...no por vista*” (2Co 5:7). Con corazones abrumados por los perdidos que nos rodean, debemos pedirle a Dios sabiduría y orientación providencial sobre cómo y dónde podemos satisfacer mejor la mayor necesidad, y luego prepararnos con Su gracia para cumplir con nuestra responsabilidad de satisfacer esa necesidad. Puede ser

que, después de una oración ferviente y una consideración cuidadosa, uno pueda concluir que puede servir mejor a Dios en África y prepararse para ir, solo para verse obstaculizado y demostrar que Dios realmente lo quiere en su casa o en otro lugar. Pero esto no significa necesariamente que estaba equivocado al prepararse para ir a África, como lo haría si fuera convocado por alguna manifestación sobrenatural, o si las experiencias personales finalmente resolvieron tales cosas. Por el contrario, el Señor bien puede usar las circunstancias más desconcertantes para el bien de Su siervo y para Su propia gloria.

En el caso que nos ocupa, Pablo fue llamado a Macedonia por una manifestación sobrenatural y, obedecido el llamado, no podía haber duda de que él llegaría allí.

HACIA MACEDONIA

“luego” después de la visión, encontramos a Pablo y sus compañeros “procurando” por ir a Macedonia, evidentemente preguntando en el puerto por el pasaje del primer barco para navegar allí.

Como hemos visto, se hizo una adición al grupo en Troas en la persona de Lucas, el autor de Hechos. Esto es evidente, no solo por el cambio gramatical de “*les*” a “*nos*” en el versículo 10, sino también por el hecho de que en este punto el estilo *histórico* simple de Lucas da lugar al estilo *autoptical* de la escritura, es decir, el de la *observación personal*. La llegada de Lucas en este momento puede deberse a la enfermedad del apóstol mientras estaba entre los gálatas. Más tarde, Pablo lo llamó “*el médico amado*” (Col 4:14) refiriéndose no solo al hecho de que era médico, sino al afecto con el que era considerado *como un médico*—probablemente sobre todo por el mismo Pablo—por los beneficios recibidos.

Esta es otra indicación del cambio dispensacional que ha ocurrido desde Pentecostés (ver Hch 5:12-16 y cf. Ro 8:22, 23).

Aquí Lucas acompaña a Pablo a Macedonia y Filipos, después de lo cual parece estar ausente nuevamente. Pero cuando Pablo regresa a Macedonia más tarde detectamos nuevamente la presencia de Lucas por ese mismo cambio de pronombre de “les” a “nos”. De aquí en adelante parece haber permanecido con Pablo hasta el final del registro de Hechos.

La presencia de Lucas era una gran ayuda para el apóstol en sus viajes cuando la dispensación de las manifestaciones milagrosas desapareció. Casi la última palabra que escuchamos de Pablo, en la prisión en Roma, es *“Lucas solo está conmigo”* (2Ti 4:11).

Evidentemente, el grupo pudo obtener el pasaje a Macedonia sin demora, ya que la palabra “luego” del versículo 10 se sigue en el versículo 11 con las palabras: *“Partidos pues de Troas”*.

El viento también fue favorable, porque Lucas dice: *“vinimos camino derecho á Samotracia [una isla entre la mitad del camino] y el día siguiente á Neápolis [el puerto de Filipos]”* (Vers. 11). La idea aquí es que el viento estaba directamente en la popa, acelerándolos a su destino para que no fuera necesario “virar”, o viajar en un patrón de zigzag, como hubiera sido el caso si el viento estuviera en contra de ellos. El viaje debe haber sido notablemente rápido, ya que el total se completó en dos días, mientras que tomó cinco días cubrir la misma distancia en un viaje posterior (Hch 20:6).

Debe haber resultado alentador para el apóstol que las cosas se desarrollasen sin problemas durante un tiempo. En Galacia había sufrido una enfermedad, y dos

veces el Espíritu le había impedido ministrar en ciertas áreas. El efecto debe haber sido deprimente para uno de la naturaleza de Pablo. Pero al llegar a Troas todo era diferente. El médico amado se había unido al grupo, una visión especial lo había llamado a nuevas oportunidades, un barco estaba listo para ofrecer transporte e incluso el viento era favorable.

Desde el puerto de Neápolis, Pablo y su grupo se dirigieron a Filipos, “la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia” (Vers. 12). Ha habido algunas críticas a Lucas por una “imprecisión” aquí. Se afirma que Filipos *no* era la principal ciudad de Macedonia. Pero no hay inexactitud, excepto posiblemente en nuestra traducción. La palabra “primera”, aquí, al menos una vez se presenta “primero” en la *Versión Autorizada* (1Ti 1:15) y Filipos fue la *primera* ciudad de Macedonia a la que llegaron después de dejar el puerto de Neápolis. El contexto, sin embargo, parece estar mejor de acuerdo con el “primera” de la traducción, solo debe notarse que el artículo definido no se encuentra en el original, y que incluso sí se suministra correctamente, se dice que Filipos sigue siendo la ciudad principal de esa “parte de Macedonia”.

Era, por supuesto, una ciudad importante, llamada así por el emperador Felipe, el padre de Alejandro Magno. Como colonia romana, sus ciudadanos disfrutaron de muchos de los privilegios otorgados a los ciudadanos de Roma. Libres de la autoridad del gobernador de la provincia, condujeron su propio gobierno local. No podían ser sometidos a un examen por flagelación y podían apelar ante los tribunales inferiores romanos ante el emperador.

Ahora, después de haber sido impedido de ministrar en un lugar y en otro, y habiendo sido llamado por una visión a Macedonia, Pablo, con sus ayudantes, se paró por primera vez en suelo europeo, donde iba a ser

usado por Dios en mayor medida que nunca. Nosotros, que procedemos de linajes europeos, debemos agradecer humildemente a Dios por esta manifestación de Su gracia soberana.

El llamado sobrenatural del apóstol a Europa no fue sino una continuación de los tratos previos de Dios con él. En Jerusalem, después de su conversión, el Señor se le apareció con la orden: “*Ve, porque Yo te tengo que enviar LEJOS á los Gentiles*” (Hch 22:21). Más tarde, mientras ministraba en Antioquía, el Espíritu había dicho: “*Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra la cual los He llamado*” (Hch 13:2). Con eso, Pablo comenzó sus viajes apostólicos. Ahora, para que no pase demasiado tiempo en Asia Menor, lo llaman a Macedonia. Antes de que termine, será llevado como prisionero “del Señor” a Roma, para hacer la mayor obra de todas.

PABLO EN FILIPOS

LOS PRIMEROS CONVERSOS EN EUROPA

“Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos á las mujeres que se habían juntado.

“Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta á lo que Pablo decía.

Y cuando fué bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad: y constriñónos” — Hechos 16:13-15.

Evidentemente, la visión del varón macedonio pidiendo ayuda no indicaba una existente postura hacia el evangelio, sino una *necesidad* y una *oportunidad*. En

lugar de encontrar miles ansiosamente esperando el mensaje de gracia, el apóstol y su comitiva (Pablo, Silas, Timoteo y Lucas) pasaron varios días en Filipos (versículo 12) y luego tuvieron que hacer sus propios contactos yendo a la orilla del río fuera de la ciudad “donde solía ser la oración”¹³ (Cf. Hch 21:5

Parecería que no había sinagoga en Filipos, especialmente porque leemos de Tesalónica, la siguiente ciudad a la que fue, que *había allí una sinagoga* (17:1) y que Pablo entró “*como acostumbraba*” (17:2).

En cualquier ciudad como Filipos, donde no había suficientes judíos para mantener una sinagoga, los pocos que residían allí elegirían (o se les concedería) un lugar fuera de la ciudad cerca de un río o arroyo, para llevar a cabo sus devociones; fuera de la ciudad por el bien de la reclusión, y por el flujo de agua para que pudiesen asistir a los bautismos o lavados, que desempeñaron un papel tan destacado en su culto.

Seguramente Israel no estaba siendo dejado sin abundante testimonio de la persona y los reclamos de Cristo, porque aquí, donde ni siquiera había una sinagoga, el apóstol y sus ayudantes aún se esforzaban por tratar con el “Judío primeramente”, buscando a aquellos quién podría recurrir a la orilla del río en el día de reposo para orar. En este caso, el grupo estaba compuesto mayoritariamente, si no del todo, de mujeres, siempre propensas a ser más devotas y fieles que los

¹³ La V. HispanoAmericana y algunas otras versiones presenta esto “donde teníamos entendido que se reunían los judíos para orar”, pero algunos estudiosos creen que este cambio de la *HispanoAmericana* se basa en una corrupción de los primeros MSS [manuscritos].

hombres. Y entre estas mujeres había una llamada Lidia, una comerciante de Tiatira, que se ocupaba de los artículos de color púrpura, la ropa de los ricos y de los social o políticamente prominentes (véase Lc 16:19).¹⁴ Por su nombre, parecía que ella no era una judía, pero evidentemente había llegado a temer al Dios de Israel y pudo haber sido una proselitista del judaísmo.

En todo caso, leemos que aquí había una que “el corazón de la cual abrió el Señor” para recibir la verdad (Vers. 14). Hay una importante lección doctrinal para nosotros aquí, porque la afirmación de que *el Señor* abrió el corazón de Lidia implica que había sido, y que por naturaleza habría permanecido cerrado. Esta es siempre la condición del hombre, apartado de la gracia divina. Los esfuerzos sin ayuda de incluso el más piadoso de los hombres para iluminar el corazón no regenerado deben ser vanos e ineficaces. Solo Dios puede lograr esto (2Co 4:6) y habiendo comenzado el buen trabajo, *Él lo completará* (Flp 1:6).

Sin embargo, no era de extrañar que Dios, en Su conocimiento previo de todas las cosas, eligiera abrir el corazón de esta mujer porque, aunque lejos de casa y ocupada en negocios, se la encontró buscando la comunión de aquellos a quienes Dios había dicho: *“Acordarte has del día del reposo, para santificarlo”,* y estaba buscando a Dios en oración. Y ahora, a través de la predicación de Pablo, Lidia encontró a Dios y el verdadero reposo sabático *en Cristo* (ver Heb 1:3; 4:9, 10).

¹⁴ Antiguos escritos tienen mucho que decir sobre esta industria en Tiatira y hasta se han encontrado inscripciones entre sus ruinas relacionadas con el “Gremio de Tintoreros” allí.

EL BAUTISMO DE LIDIA Y SU FAMILIA

A menudo se hace mucho hincapié en el hecho de que Lydia y su familia ahora se bautizaban. ¿No prueba esto, se nos pregunta, que el bautismo en agua está en orden bajo la administración de Pablo? No, no lo hace, porque aunque Pablo ya estaba proclamando “el evangelio de la gracia de Dios”, Israel todavía no había sido apartado (ver Jn 1:31 y cf. Hch 28:28) por lo tanto, gran parte del viejo programa aún prevaleció. Pablo había circuncidado recientemente a Timoteo; acababa de ser llamado a Macedonia por una visión; habiendo llegado allí, tuvo cuidado de ir “al Judío primeramente”; pronto iba a expulsar a un demonio de una damisela y, como resultado, sería encarcelada, las puertas de la prisión se abrirían y sus cadenas sueltas *por un milagro*. Esta era la economía bajo la cual se había salvado y de la cual surgió gradualmente, pero no hay una lógica por la cual podamos sostener que la circuncisión y las señales milagrosas han pasado y aún mantenerse en la práctica del bautismo en agua.

Pero aún menos este pasaje respalda la doctrina a la que más a menudo se le apela: la del bautismo *doméstico*. Un destacado escritor argumenta que el pasaje dice: 1.) *ella* creyó, pero 2.) no dice que *ellos* creyeran, 3.) lo que implica que ellos fueron bautizados porque *ella* creyó. Dice este escritor: “No se menciona que *hayan* creído, y el caso es una prueba fuerte y presunta de que este fue un caso de bautismo del *hogar* o el bautismo infantil”.

Pero esto es más que “leer entre líneas”, y tal “prueba” es demasiado presunta para soportar la prueba Bereana, cuando el bautismo en agua está constantemente asociado con el arrepentimiento y la fe en las Escrituras (Mt 3:5, 6; 1:4; 16:16; Hch 2:38, etc.). El teólogo de la Reforma, el Dr. Albertus Pieters, dejó en

claro que la doctrina del bautismo infantil descansa en nada más que una *presunta* “prueba”, cuando escribí en *Why We Baptize Infants [Por qué Bautizamos los Infantes]*: “Si algún ser inteligente de Marte viniera a visitar nuestra tierra, y deberíamos entregarle una Biblia...No encontraría el bautismo infantil en la Biblia, porque no está allí, y no puede salir de la Biblia”, y nuevamente: “La Biblia guarda silencio completo sobre el bautismo de infantes, ya sea pro o en contra. Lo admitimos. No profesamos obtener el bautismo infantil de sus páginas. Nosotros *sí* profesamos *justificar* el bautismo infantil de sus páginas. Eso es algo muy diferente”.

Cuando un destacado exponente de la teología de la Reforma admite que el bautismo infantil no se encuentra en la Biblia, que no se puede extraer de la Biblia—entonces podemos estar seguros de que es nuestro adversario quien ha hecho que esta enseñanza tome su lugar entre las doctrinas cardenales de algunas de nuestras más grandes denominaciones. Es él quien impulsa a los hombres a “justificar” las prácticas religiosas que no se enseñan en las Escrituras; para enseñar “como doctrinas mandamientos de hombres” (Mc 7:7)

El pasaje bajo consideración no da ninguna indicación de que Lydia estuviera incluso casada, y mucho menos de que tuviera hijos. La familia referida bien pudo haber estado compuesta por sirvientes o ayudantes, incluyendo quizás Euodias, Syntyché y otros de “á las que” son mencionadas en Flp 4:2, 3. Vers. 40 habla de “los hermanos”, aunque esto puede referirse a Timoteo y Lucas, quienes evidentemente permanecieron en Filipos cuando Pablo y Silas se fueron a Tesalónica. Ciertamente, la casa de Lidia, como la casa de Cornelio, estaba compuesta de individuos cuyos corazones podían ser purificados “*con la fe*” (Hch 15:9).

Aquellos que sostienen *la inmersión* como el *modo* bíblico del bautismo también encuentran "prueba de presunción" para sus puntos de vista aquí, en el sentido de que Pablo encontró a Lidia junto a la orilla del río donde, presumiblemente, habría suficiente agua para sumergirla. Pero no hay ninguna indicación de que Lidia fue bautizada donde Pablo la conoció por primera vez. De hecho, la falta de mención de su hogar a la orilla del río y la declaración de que su hogar fue bautizado, parecen indicar que había transcurrido un tiempo entre los dos. Pero incluso si todos estaban presentes en esa primera reunión y, por alguna razón, no fueron mencionados al principio, eso no sería una prueba de que fueron bautizados, y mucho menos *sumergidos*, en el río.

Rechacemos todas las "pruebas de presunción" y permanezcamos firmes en *la Palabra escrita*. Allí encontraremos evidencia innegable de que el bautismo en agua significa *purificación, no entierro* (Hch 22:16, Heb 9:10, etc.).

Después de haber sido bautizada, Lydia invitó a Pablo y su grupo a establecer su residencia en su hogar, que debe haber sido de un tamaño amplio para acomodar a cuatro personas adicionales. La sinceridad de su invitación fue evidente porque, tratando de superar su renuencia natural, los desafió: "*Si habéis juzgado que yo sea fiel [es decir, haber actuado de buena fe] entrad en mi casa, y posad: y*", dice Lucas, "*construíónos*" (Vers. 15). Tan pronto como Lidia fue salvada, comenzó a *ayudar* a los ministros del evangelio, proporcionandoles un hogar y un cuartel general para su trabajo. Y ella fue persistente y fiel en esta ayuda. (Ver el vers. 40).

¡Cuán ostentosamente comenzó la evangelización de Europa! No hubo una organización avanzada, ninguna campaña para financiar el movimiento, ni publicidad de

reuniones públicas; *ni* siquiera *había* una reunión *pública*, donde se podía hacer una impresión en toda la comunidad. Pablo y sus compañeros simplemente hablaron a unas pocas mujeres reunidas para la oración; el Señor abrió el corazón de una de ellas y comenzó una obra cuya magnitud nunca se puede medir. Nosotros mismos somos algunos de los frutos de esa humilde reunión en la orilla de un río hace mil novecientos años.

OPROBIOS EN FILIPOS

“Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

“Esta, siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

“Y esto hacía por muchos días; mas desagradando á Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

“Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas, y los trajeron al foro, al magistrado;

“Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad,

“Y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.

“Y agolpóse el pueblo contra ellos: y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas.

“Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia:

“El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo”
— Hechos 16:16-24:

LA PITONISA

Si el apóstol y su compañía continuaron yendo al lugar de oración donde habían comenzado su ministerio en Filipos, o si Lucas ahora registra un incidente que tuvo su comienzo en esa primera reunión es, quizás, difícil de determinar. En cualquier caso, fue cuando los hermanos fueron “a la oración”, o más bien “al lugar de oración”, que se encontraron con una pobre esclava poseída por un demonio.

La frase “*espíritu de adivinación*” (en la RV-1960) es traducida con mayor precisión: “*espíritu pitónico [gr. púdson]*” (en la RV-1909). Pitón era el nombre del dios Apolo en su carácter oracular, y sus sacerdotisas se llamaban Pitonisas. Su principal sede de culto fue, como sabemos, en Delfos, el oráculo más famoso del mundo y el último en ser desacreditado. Que más que la mera superstición estuvo involucrada aquí es evidente por el hecho de que las Escrituras claramente establecen que esta damisela estaba poseída por un espíritu de Pitón y que trajo a sus amos mucho beneficio “adivinando” o adivinar (Vers. 16) no por simplemente *pretendiendo* adivinar.

Esta particular sacerdotisa pitia estaba bajo el control, no solo de un demonio, sino también de un grupo de hombres que la utilizaban para obtener una gran ventaja financiera porque estaba poseída por un demonio. Probablemente era una esclava demasiado valiosa para permitirse un propietario, ya que grandes cantidades de paganos siempre acudirían en multitud, dispuestos a pagar un precio por sus consejos sobre política, negocios, matrimonio, o lo que sea que los dejara perplejos o preocupados.

Esta sacerdotisa esclavizada de Apolo ahora comenzó a clamar que Pablo y su grupo eran “*siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud*” (Vers. 17). “*Y esto hacía por muchos días*” (Vers. 18). Lo que ella dijo fue, por supuesto, cierto, pero por qué lo dijo era otra cuestión. Tal vez fue para obtener una recompensa de ellos por publicitarlos así, o para ganar más influencia sobre sus oyentes al haber discernido y declarado la verdad, o, tal vez el espíritu maligno la indujo a gritar para *él* no ser expulsado (Cf. Lc 4:33, 34). Todavía hay otra posible explicación que bien puede ser la correcta: que este fue el triste grito de alguien poseído por un espíritu, que supo y reconoció Aquel a quien Pablo proclamó como su única esperanza de liberación. Sin embargo, en cualquier caso, este *conocimiento* provenía de un espíritu maligno y su llanto continuo impedía el trabajo que se hacía para Cristo.

Finalmente, “desagradando” al apóstol, ordenó al espíritu, en el nombre de Jesucristo, que saliera de ella. Sin duda, hubo varios factores en el caso que consternaron al apóstol. Primero, las implicaciones de la declaración de ella fueron malas. ¿Estaba aliado a los dioses paganos? Seguramente un elogio de tal fuente era cuestionable por decir lo menos. Todo este sistema era satánico y debe ser desacreditado. Entonces, el hecho de que las personas depositaran su confianza en esta sacerdotisa de Apolo, los motivos básicos de sus amos y la piedad por la propia damisela—todo esto sin duda se combinó para hacer que el apóstol reprenda al demonio y le ordene salir. Nuestro Señor rechazó de manera similar el testimonio de los endemoniados, ya que no tendría trato con Satanás (véase Mc 1:34).

A este punto debe notarse que mientras leemos tanto sobre la posesión de demonios y espíritus y la expulsión de los demonios en los Evangelios y los Hechos, no encontramos ninguna mención de estos en las epístolas

de Pablo; ni siquiera por implicación en sus epístolas posteriores. Parecería que la posesión demoníaca, al menos en la forma en que la encontramos en los Evangelios y los Hechos, era característica de ese día, cuando el reino de Cristo desafiaba al reino de Satanás (véase Mt 12:24-29).

Aquellos que buscan “regresar a Pentecostés” en lugar de “á la perfección” con Pablo, a veces hacen afirmaciones de expulsión de demonios, pero faltan pruebas reales de ello como lo es en sus otras afirmaciones de poder milagroso.

Uno de los maestros bíblicos más populares de la generación pasada escribió sobre el mismo pasaje que estamos considerando:

“Hoy encontramos los mismos personajes. Incluso en nuestra tierra, con toda su iluminación, hay literalmente miles de personas que apenas se mueven sin consultar a un clarividente o médium espiritual...”

Pero cuando habla del poder actual para *expulsar* demonios, se mueve hacia tierras paganas:

“Tenemos muchos ejemplos en los días modernos de misioneros que trabajan en tierras paganas donde han estado en contacto con personas que parecen estar tan poseídas con demonios como lo estaba esta joven, y en muchas ocasiones estos siervos de Dios han echado fuera esos demonios, usando estas mismas palabras”. Y luego el escritor procede a relatar uno de esos casos que *escuchó*.¹⁵

¹⁵ Dr. H. A. Ironside, en *Lectures on the Book of Acts* [Conferencias Sobre el Libro de los Hechos], págs. 373-375.

Pero si *otros* “siervos de Dios” pudieran hacer esto en tierras *paganas*, ¿por qué *este* siervo de Dios no podría hacerlo “*en nuestra tierra*”, donde dice que existe la misma condición?

Bajo la “gran comisión” a los once, se le dio poder para “expulsar demonios”, así como para realizar otros milagros (Mc 16:17, 18), pero en armonía con la desaparición de otros poderes milagrosos bajo el ministerio de Pablo, el expulsar demonios también desapareció. En ninguna parte se le da al creyente hoy tal poder.

De hecho, dado que el establecimiento terrenal del reino de Cristo ha sido aplazado, Satanás no está actualmente ocupado con su oposición. Hoy conoce lo que sucedió en el Calvario y se ocupa de pervertir la verdad sobre los logros de Cristo allí.

En Heb 2:14 leemos que nuestro Señor tomó parte de la carne y la sangre: “*para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo*”. En Col 2:15 leemos, con respecto a Cristo y Su muerte:

“Y despojando los principados y las potestades, SACÓLOS Á LA VERGÜENZA EN PÚBLICO, TRIUNFANDO DE ELLOS EN SÍ MISMO”.

Por lo tanto, en las epístolas de Pablo aprendemos que la cruz deletreó la derrota para Satanás, comprando la salvación y todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales para todos los que crean. Esta es la bendita verdad que Satanás ahora pervierte y se opone. Él “*cegó las mentes de los que no creen, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo [Lit., las buenas nuevas de la gloria de Cristo]...*” (2Co 4:4). Él “*ahora trabaja en los hijos de la desobediencia*” (Ef 2:2). Pero su oposición es sutil. Ostensiblemente honra a Cristo, alienta la “espiritualidad” y un alto código de

moral. *Transformándose “en un ángel de luz”, sus ministros también aparecen como “ministros de justicia”* (2Co 11:14, 15). Por lo tanto, el creyente de hoy en día es instruido para vestirse con toda la armadura de Dios, para que pueda *“estar firmes contra las asechanzas del diablo”*.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo [siglo], gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales [espíritus malignos] en los aires [en lugares celestiales]” (Ef 6:12).

Pero mientras Pablo había venido a Filipos con el mensaje de la gracia, Dios aún no había puesto fin al programa anterior, ni había retirado su oferta de establecer el reino. De ahí la manifestación particular de la oposición satánica y la respuesta a ella que encontramos aquí.

Como decimos, estas manifestaciones ya pasaron, pero el que las causó no. Él es quien ciega las mentes de los perdidos y quien lucha con los salvos, para evitar que gocen de su legítima posición en los lugares celestiales en Cristo. Entonces no “ignoremos sus maquinaciones”, fallando a reconocer sus esfuerzos por deshacernos, pero estemos siempre listos, vestidos con “toda la armadura de Dios” y fuertes “en la potencia de Su fortaleza”.

PABLO Y SILAS GOLPEADOS Y ENCARCELADOS

Los amos de la Pitonisa se enfurecieron porque “la esperanza de su ganancia” se había desvanecido con el demonio.¹⁶ Esto siempre ha sido así. Los gadarenos

¹⁶ Los términos “salgas” y “salido” (Verss. 18, 19) son los mismos en el original.

pidieron a nuestro Señor que los dejara porque los demonios arrojados por Él habían destruido a sus cerdos, los cuales no deberían haber estado criando de todos modos (Mc 5:16, 17). Demetrio comenzó un gran levantamiento en Éfeso porque las ganancias de sus templecillos de plata estaban disminuyendo (Hch 19:24-41). Y aún hoy, una de las principales causas de oposición a la verdad son las “torpes ganancias”. ¡Cuántos ministros del evangelio, incluso, tomarían sus posiciones por el mensaje de gracia puro de los palestinos si no les costara dinero! Pablo tuvo que advertir a Timoteo contra el deseo de ser rico (1Ti 6:7-11). Pedro, por el Espíritu, predice la llegada de “falsos doctores” que “por avaricia harán mercadería” de los hombres (2P 2:3).

Si el evangelio hubiera aumentado los ingresos de los amos de esta joven, sin duda lo habrían aceptado, pero ahora, a la luz de su pérdida, todo estaba mal, a pesar de que sus bienes, tan usados, habían sido restaurados a la cordura y la dignidad. Así ellos “*prendieron á Pablo y á Silas*” (Timoteo y Lucas evidentemente escaparon) y “*los trajeron [Lit., los arrastraron] al foro, al magistrado*” (Ver. 19).

Compareciendo ante los magistrados, estos hombres acusaron a Pablo y Silas de un crimen muy diferente de lo que se podía esperar, diciendo: “*Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad, Y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos*” (Verss. 20, 21).

La observación de que Pablo y Silas eran judíos tenía la intención de influenciar a los magistrados contra ellos, ya que los judíos, ya odiados, habían sido expulsados de Roma por Claudio César (18:2). Pero ¿por qué esta súbita preocupación por la santidad de su religión? Si se hubiera dicho la pura verdad, habría sido en crédito a los

apóstoles, ¡así que de repente afectan el celo por la religión pública! ¡Cuán hipócritamente concienzudos pueden ser los hombres cuando sus crímenes son descubiertos y expuestos! Aunque los romanos se opusieron a las *innovaciones* religiosas, fueron tolerantes con las religiones existentes y, de hecho, se declararon protectores de los dioses de estas naciones que habían conquistado.

Pero todo esto significaba poco ahora, porque ya se estaba formando un tumulto popular. Como “agolpóse el pueblo contra ellos”, los magistrados, que deberían haberles oído, les arrancaron la ropa y ordenaron a los lictores que los “mandaron azotar con varas”. Después de haberlos golpeado con “muchos azotes”, los “echaron” en la cárcel, “mandando al carcelero que los guardase con diligencia”, como si fueran criminales peligrosos. El carcelero, habiendo “recibido este mandamiento, los *metió* en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo” (Verss. 22-24).

Esta descripción escasa del incidente da apenas un vistazo del vergonzoso trato que Pablo y Silas tuvieron que soportar. Para empezar, todo el asunto fue muy impropio. Los demandantes habían hecho una acusación falsa y los magistrados los habían deshonrado y castigado sin una audiencia o incluso una investigación sobre si eran ciudadanos romanos. Aquellos que habían profesado tal celo por la ley romana lo ignoraban flagrantemente ahora.

Esta fue evidentemente una de las tres veces cuando Pablo fue “azotado con varas” (2Co 11:25). La flagelación entre los judíos se limitó a 39 azotes (Dt 25:3, cf. 2Co 11:24), pero los “muchos azotes” aquí infligidos a los apóstoles desnudos bien pueden haber excedido ese número, porque en 2Co 11:23 Pablo se refiere a “azotes *sin medida*”.

Luego, después que los “echaron” en la cárcel, fueron “metidos” a la prisión interior. Si la historia secular es correcta, estas prisiones internas eran mazmorras horribles debajo del suelo, húmedas y apestadas por la inmundicia. Sabemos que esta estaba por debajo del nivel del suelo, porque leemos más tarde que el carcelero “derribóse” (Vers. 29). Y aquí fueron sometidos a otra forma de tortura—los troncos,¹⁷ a los que sus pies fueron atados. Esto hizo que les resultara difícil sentarse y prácticamente obligarlos, con la espalda magullada y sangrante, a tumbarse en el suelo húmedo y vil.

Más tarde, Pablo recordó a los Tesalonicenses cómo él y Silas habían sido “afrentados en Filipos” (1Ts 2:2). No es de extrañar que pudiera decir: “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?” (2Co 11:29).

Pero Pablo y Silas eran ambos romanos (Verss. 37, 38). ¿Por qué no dejaron que los magistrados lo supieran desde el principio? La única respuesta parece ser que al permitir que los magistrados se equivocaran, los apóstoles trataron de garantizar a los discípulos filipenses un mejor trato en el futuro. Como fue, Dios gentilmente lo había invalidado. Si los magistrados hubieran preguntado sobre su ciudadanía y les hubieran otorgado un juicio formal, podrían haber sido condenados a una prisión prolongada, por lo que su trabajo se vería obstaculizado. ¡Ahora los magistrados se habían puesto a la defensiva!

Sin duda, los camaradas heroicos yacían enfermos y desmayados durante un período de tiempo considerable, tal vez llorando en su dolor y humillación, pero quienes

¹⁷ Es interesante notar que la palabra para el cepo (*madero*) también se usa para la cruz de Cristo (ver 5:30; 10:39; Ga 3:13; 1P 2:24).

habían dominado el espíritu de Pitón fueron, aunque cruelmente torturados, sostenidos por el Espíritu de Cristo y gloriosamente triunfantes.

Capítulo XXIV — Hechos 16:25 - 40

EL CARCELERO FILIPENSE CONVERTIDO

LA PRISIÓN ABIERTA POR UN MILAGRO

“Mas á media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios: y los que estaban presos los oían.

“Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron.

“Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huído.

“Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí

“El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los pies de Pablo y de Silas;

“Y sacándolos fuera, le dice: Señores, ¿ qué es menester que yo haga para ser salvo?

“Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa.

“Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estan en su casa.

“Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos.

“Y llevándolos á su casa, les puso la mesa: y se gozó de que con toda su casa había creído á Dios” —Hechos 16:25-34.

¿Qué son estos sonidos a medianoche? ¡Orando!
¡Cantos!

¡Extraño! ¿Pueden venir de la mazmorra donde fueron lanzados los dos últimos prisioneros? Ni siquiera pueden arrodillarse; sus pies están atados a los troncos. ¿Y *cantar*? Pues, hace solo unas horas fueron brutalmente azotados con varas y arrojados a la mazmorra, con espaldas lastimosamente magulladas y sangrando por los “muchos azotes”.

Por supuesto, no pueden dormir—sin embargo, ¿cómo pueden estar orando y cantando en su condición, y en ese lugar? Sin embargo, deben ser ellos los que escuchamos, porque ellos son los que han estado hablando sobre la salvación a través de Cristo.

¡Qué extraño y maravilloso suena! Hasta ahora, estas paredes solo han escuchado gemidos, maldiciones y viles arrebatos: ¡ahora oyen oraciones y canciones!

¡Qué testimonio dieron Pablo y Silas por Cristo esa medianoche! Aunque profundamente agraviados y en la miseria física, la fe y la alegría se desbordaron mientras oraban y cantaban himnos (gr. *jumnéo*) a Dios. Estaban lejos de ser amargos. En su sufrimiento, y sin saber cuánto tiempo estarían confinados en esta horrible mazmorra o qué prueba tendrían que enfrentar después, derramaron sus corazones en oración a Dios, pidiéndole fortaleza y ayuda. Y de alguna manera Él parecía más cercano a ellos ahora, en lugar de estar más lejos, de modo que estallaban en una canción de alabanza tras

otra, procedentes de corazones rebosantes de paz y alegría. “Y los que estaban presos los oían”.¹⁸

Sus conciencias estaban tranquilas y sus oídos bien con Dios—y más, como los apóstoles en Jerusalem en sus persecuciones, se regocijaron “de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre” (Hch 5:41). De hecho, en un sentido más verdadero que ellos, Pablo fue el apóstol del Cristo rechazado, llenando lo que aún quedaba de Sus aflicciones por causa de Su Cuerpo (Col 1:24). Por lo tanto, luego escribió a los santos en esta misma ciudad:

“Porque á vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

“Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís estar en mí” (Flp 1:29, 30)

Sí, y el apóstol fue más allá de eso, expresándoles su deseo de conocer a Cristo más íntimamente en “la participación de Sus padecimientos” (Flp 3:10).

Esta fue el gozo que llenó y desbordó los corazones de Pablo y Silas en esa oscura celda de la prisión.

Y de repente, mientras oraban y cantaban, hubo un terremoto, tan violento que sacudió los cimientos de la prisión. “y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron” (Vers. 26 VRV-1960).

Seguramente esta fue una intervención divina. ¿Qué pasa si la historia es testigo de que los terremotos eran frecuentes en esa vecindad en ese tiempo, sería un

¹⁸ “Los que estaban presos los oían” no es lo suficientemente fuerte. *Escucharon*, profundamente impresionados por lo que escucharon.

milagro que uno ocurra en ese momento y haga precisamente eso?—¡Incluso hasta soltar las cadenas de todos! Esto último incuestionablemente lleva el sello de lo milagroso. Los que niegan esto han argumentado que un terremoto, además de aflojar las puertas, podría haber roto los pernos que sujetaban las cadenas de los prisioneros a las paredes. Pero, ¿y los otros extremos? Dice que “las cadenas de todos se soltaron” (RV-1960) y no simplemente se soltaron de las paredes. Además, ¡Pablo y Silas habían tenido sus pies atados a cepos!

Y ahora el carcelero se despierta para encontrar abiertas todas las puertas de la prisión y naturalmente supone que los prisioneros han huido. Ya hemos explicado cómo estos guardianes romanos fueron hechos responsables con sus vidas por los prisioneros que les fueron confiados (véase 12:19) por lo que no es extraño encontrar al carcelero filipense, en su angustia, sacando su espada para quitarse la vida. El suicidio, piensa, es mejor que la desgracia y una ejecución cruel.

Pero de algún modo, Pablo descubrió o sintió que el carcelero estaba a punto de quitarse la vida y gritó en voz alta desde la oscuridad: *“No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí”* (Vers. 28). Para el carcelero esto debe haber parecido increíblemente humano después del duro trato que le había dado a Pablo y a Silas, sin embargo, era uno de los frutos naturales del evangelio que habían estado proclamando.

Pero, ¿qué poder había mantenido a *todos* los prisioneros en sus celdas? Se nos dice claramente que *“todas las puertas se abrieron”* y *“las cadenas de todos se soltaron”* (Vers. 26 RV-1960). ¿Por qué nadie huyó? Creemos que fue lo que escucharon mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos, ¡por lo que debe haber sido la reacción en el corazón y la mente pagana a tal

conducta! ¿Cómo podrían evitar asociar el terremoto con ello?

En este momento el carcelero, salvado de que por poco comete suicidio, estaba completamente abrumado. Pidiendo luces (en plural, probablemente antorchas) él “*entró dentro*” y “*temblando*”, “*derribóse*” ante Pablo y Silas. Tan grande era su reverencia por ellos ahora que ni siquiera habló hasta que “*sacándolos*” de la mazmorra, entonces, hizo la gran pregunta que ya podría haberle preocupado, y ahora de repente tomó posesión de su corazón y mente. Dirigiéndose a ellos como “Señores” (gr. *kúrios*, Señores) él suplica: “*¿qué es menester que yo haga para ser salvo?*” (Vers. 30).

Algunos han argumentado que el carcelero tenía en mente la liberación física más que la salvación de su alma cuando formuló esta pregunta, pero la evidencia se une para demostrar que esto no es así.

1. Pablo y Silas habían sido señalados por “muchos días” en Filipos, como hombres que proclamaban “el camino de salud” (Vers. 17, 18).

2. El terremoto había terminado. Difícilmente podría estar buscando la “salud” de eso.

3. Ninguno de los prisioneros había escapado, por lo que su vida ya no corría peligro desde esa fuente. De hecho, el carcelero parece no haber tomado medidas inmediatas para volver a asegurar a los prisioneros, ya sea porque sus asistentes (Vers. 29) se ocuparon de esto, o porque la salvación de su alma era ahora su principal preocupación. Dios también puede haber usado las circunstancias para hacer que los prisioneros se queden. En cualquier caso, si hubiera terminado el juicio *romano* ahora, su primera preocupación hubiera sido asegurarse de que ningún prisionero escapara.

4. El terremoto, las puertas abiertas de la prisión, la negligencia para con los prisioneros para hacer lo que habría asegurado su ruina, la solicitud de Pablo por su vida cuando estaba a punto de suicidarse; todo esto tendería a hacer que busque algo más que la liberación física a cambio de la fe en Cristo.

5. Pablo y Silas evidentemente entendieron que el carcelero buscaba la salvación del pecado.

6. La tierna solicitud del carcelero convertido hacia los hombres que él tanto había abusado, y su gozo cuando él y “toda su casa”, *creyeron*, parecería indicar que había estado bajo convicción de pecado.

7. La referencia a la “casa” del carcelero en conexión tanto con la respuesta de Pablo como con la conversión del carcelero (Verss. 31, 32, 33, 34) armonizan con los casos de Cornelio (11:14) y Lidia (16:15).

¡Qué listos estaban los apóstoles con la respuesta que el carcelero necesitaba! *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”* (Ver. 31). Este es el núcleo del mensaje de gracia.

Cuando “las gentes” le preguntó a Juan el Bautista: *“¿Pues qué haremos?”* él había insistido en los frutos del arrepentimiento y del reino (Lc 3:9-11). Cuando un abogado le preguntó a nuestro Señor: *“¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?”* el Señor le había preguntado: *“¿Qué está escrito de la ley?”* y le había instruido: *“haz esto, y vivirás”* (Lc 10:25-28). Cuando los oyentes convictos de Pedro en Pentecostés habían preguntado: *“¿Qué haremos?”* Pedro los había dirigido a *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...para perdón de los pecados”* (Hch 2:37, 38). Pero ahora, bajo Pablo, el mensaje claro y fuerte es: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”*. No importa cuál sea su

pecado, no importa cuál sea su ignorancia, no importa cuáles sean sus temores acerca de “aferrarse”—“*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo*”. Ya sea al niño, con toda una vida de oportunidades delante de él, o al moribundo con solo unos pocos momentos para vivir, el mensaje sigue siendo: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú*”.

Las palabras agregadas: “*y tu casa*”, a veces han sido tomadas como una promesa de que la fe de un miembro de una familia asegura la salvación de toda la familia. Si esto fuera así, todo el mundo, por supuesto, se salvaría, porque todos estamos relacionados, pero los apóstoles no se referían a esto, ni se encuentra esta enseñanza en ninguna parte de las epístolas paulinas. El significado es simplemente: “Esto también vale para tu hogar. Ellos, al igual que tú, pueden creer y salvarse”.

Pero mientras los apóstoles llegaron directamente al punto en respuesta a la pregunta del carcelero, no se detuvieron allí, como lo hacen hoy algunos evangelistas y ganadores de almas. Aún cansados y doloridos, predicaron “la palabra del Señor” al carcelero y a los miembros de su casa, que ya se habían reunido (Vers. 32).

Pronto el carcelero mostró evidencia de que *había* confiado sinceramente en Cristo como su Salvador, porque “en aquella misma hora de la noche” los llevó a otro lugar, donde había agua disponible, y allí el que una vez siendo un brutal carcelero, tiernamente sus azotes les lavó. No se nos dice lo que dijo cuando hizo esto, pero sospechamos que hubo muchas palabras de arrepentimiento y disculpa. Y aquí también, el carcelero “y todos los suyos” fueron lavados con un bautismo que significaba la purificación del pecado.

Debería observarse nuevamente que Pablo no había requerido este bautismo para la remisión de los pecados

según la “gran comisión” dada a los once (Mc 16:16, Hch 2:38). Fue agregado *después*, como en los casos de Cornelius y Lydia, y solo porque Israel y el programa del reino aún no habían sido oficialmente descartados. Tampoco significa que Pablo *predicó* o *enseñó* el bautismo. Circuncidó correctamente a Timoteo, pero no *predicó* la circuncisión (Ga 5:11). De manera similar, él dice: “*no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio*” (1Co 1:17) y no pasaría mucho tiempo antes de que el “un bautismo” por el Espíritu en Cristo fuera todo lo que permaneciera (Ef 4:5).

Lejos de enseñar el bautismo familiar o infantil, el registro dice que el carcelero “*se gozó de que toda su casa había creído [Lit., habiendo creído] en Dios*” (Vers. 34). Sin embargo, hombres de Dios capaces, como Albert Barnes, dirán: “¡Toda la narración nos llevaría a suponer *que tan pronto como el carcelero creyó, él y toda su familia fueron bautizados...El Bautismo parece haber sido realizado a causa de la fe del jefe de familia!*” (*Barnes on the New Testament [Barnes en el Nuevo Testamento]*, en Hch 16:34. Las cursivas son nuestras). Tales son los fundamentos sobre los cuales se ha construido la doctrina del bautismo de familia.

Pero este pasaje no da un mejor apoyo a los inmersionistas en lo que se refiere al *modo* de bautismo. No hay indicios de que hubo suficiente agua en la prisión para *sumergir* a la gente. Ni hay probabilidades de que hubo. Tampoco hay ninguna indicación de que fueron sumergidos. Sin duda, se les roció con agua o se les derramó en el mismo lugar donde Pablo y Silas se lavaron los azotes y, sin duda, “en aquella misma hora de la noche” (Vers. 33). Hubo un terremoto y mucha emoción y es dudoso que hayan participado en una ceremonia larga. De hecho, leemos que fueron bautizados “en seguida” (Vers. 33 RV-1960).

Y ahora el carcelero lleva a Pablo y a Silas a su propio hogar y pone una mesa¹⁹ delante de ellos (Vers. 34). Sin duda tenían hambre ahora, ya que era en la hora de oración, 9 A. M., (Vers. 16, cf. 3:1) que el disturbio había comenzado, y ahora ya era pasada la medianoche. Pero un hambre más profunda había sido graciosamente satisfecha por los apóstoles, porque debe haber valido la pena todo su sufrimiento y humillación ver al carcelero que “se gozó de que con toda su casa había creído á Dios”.²⁰ ¡Aquí estaba el banquete y el compañerismo! Y la alegría del carcelero y su familia era típica del gozo que siempre sigue a la verdadera fe (ver 2:46, 47; 8:8; Ro 15:13; 1P 1:8).

PABLO REAFIRMA SU CIUDADANÍA ROMANA

“Y como fué, día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir á aquellos hombres.

“Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Los magistrados han enviado á decir que seás sueltos: así que ahora salid, é id en paz.

“Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos.

¹⁹ No es simplemente “carne”, como lo traduce la Versión King James, sino una *comida*. Con una excepción más, la palabra *trápeza* se traduce consistentemente como “mesa” o “taburete”.

²⁰ El caso del carcelero era muy diferente del de *Cornelio*, y una mayor demostración de gracia. Cornelio había temido a Dios, había orado, dado limosna, etc. El carcelero, por otro lado, hacía sólo unas pocas horas antes, demostró cuán cruel puede ser el corazón pagano. Sin embargo, ahora se regocijaba en la salvación con toda su casa.

“Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oído que eran Romanos.

“Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad.

“Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y se salieron” — Hechos 16:35-40.

Cuando amaneció, los alguaciles²¹ aparecieron, no con un citatorio para llevar a Pablo y Silas a un interrogatorio, sino con un mensaje de los magistrados para “Dejar ir á aquellos hombres” (Vers. 35). Esto apenas pudo haber sido porque los magistrados sintieron que los sufrimientos soportados por Pablo y Silas eran suficientes para pagar por su “acusación”. La frase “y como fue, día” indica que por algún motivo tenían prisa por liberarlos.

Probablemente los magistrados se dieron cuenta, cuando pensaron que el asunto había terminado, que habían fallado en llevar a cabo la justicia alarde del Imperio Romano al hacer que Pablo y Silas fueran golpeados y encarcelados como criminales sin interrogación ni investigación. Tal vez incluso sospecharon que uno o ambos eran ciudadanos romanos, y el violento terremoto que siguió a su condena prematura de los apóstoles bien pudo haber perturbado aún más sus conciencias. Bajo tales circunstancias, naturalmente buscarían deshacerse del caso lo más pronto posible.

El carcelero, evidentemente contento por este súbito giro de los acontecimientos, ahora le da las buenas

²¹ Lit., *portadores de vara*. Probablemente los mismos hombres que los habían golpeado la noche anterior.

nuevas a Pablo y Silas y les pide “id en paz”, pero cuál es su sorpresa cuando se *niegan* irse, y Pablo responde con una obra maestra de enérgica brevedad que, en español moderno, se traduciría de la siguiente manera:

“Nos han azotado,

“públicamente,

“sin condena,

“hombres que son romanos,

“y nos han arrojado en la prisión;

“¿y ahora nos sacan secretamente?

“De hecho no;

“Que vengan ellos mismos y nos saquen” (Vers. 37).

Había ironía en la frase “siendo hombres Romanos”, ya que los magistrados habían ordenado golpearlos y encarcelarlos acusándoles de ser “Judíos” lo que había turbado a Filipos en gran manera. Del mismo modo, el apóstol señala que habían sido “echados” en la cárcel “públicamente”, ¿y ahora los magistrados los “echan” (gr. *balo* en ambos casos) fuera “encubiertamente”, como si no tuvieran derechos? ¡De hecho no! Él los obligará a rendir cuentas por su acción ilegal. Deben ir ellos mismos y escoltar a los apóstoles fuera tan públicamente como los habían echado adentro. Un perdón secreto no será suficiente, el apóstol exige una reivindicación formal.

Ahora les han volteado los papeles. Los acusados se convierten en los acusadores y los jueces corren el peligro de ser llamados a juicio. Los magistrados están ahora en peligro tanto desde Roma, por violar la

elogiosa santidad de la ciudadanía romana, como también desde la propia Filipos, porque sus propios ciudadanos, ciudadanos romanos, al enterarse de que Pablo y Silas también son romanos, bien pueden resentir el desprecio de su derechos. Los magistrados, sabiendo esto, “tuvieron miedo” (Vers. 38). No había nada que hacer más que rendirse.

Hay muchas lecciones que aprender de la acción de Pablo aquí. Podemos estar seguros de que el apóstol no desafió a estos gobernantes romanos simplemente por la satisfacción personal que podría obtener de ello. No fue por orgullo, sino por un sentido apropiado de la dignidad de su ministerio, que tomó esta acción. Además, pensó en los creyentes de Filipos. Siempre había sido el primero en soportar pacientemente el sufrimiento a manos de sus perseguidores, pero, como Barnes dice a estas alturas: “donde la sumisión sin ningún esfuerzo por obtener justicia puede ser seguida por la desgracia de la causa...una mayor obligación puede requerir que uno busque una reivindicación de su carácter y reclamar la protección de las leyes”.

Y esta no fue la única ocasión en que Pablo afirmó sus derechos como ciudadano romano. Lo encontramos haciendo eso en Hch 21:39, 22:25 y 25:10, 11. Sin embargo, nunca lo encontramos exigiendo sus derechos como ciudadano *hebreo*. De este modo, Dios enfatizaría el hecho de que Pablo fue preeminentemente el apóstol de los gentiles, como dice en su carta a los creyentes en Roma:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. POR CUANTO PUES, YO SOY APÓSTOL DE LOS GENTILES, MI MINISTERIO HONRO” (Ro 11:13).

Aun así sabemos que también era un ciudadano hebreo; un hebreo de *nacimiento* (Flp 3:5) y un romano

nato (Hch 22:28) al mismo tiempo. En esto él representa el Cuerpo de Cristo, *un cuerpo conjunto de Judíos y Gentiles; creyentes* (1Co 12:13). De hecho, esto se enfatiza aún más por el hecho de que Pablo fue un antiguo enemigo de Dios y de Su Cristo, ahora reconciliado gloriosamente, porque leemos, con respecto a judíos y gentiles, que Cristo murió para:

“...reconciliar por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Ef 2:16).

De este modo, como los doce fueron enviados a Israel, así Pablo fue enviado a los gentiles, y como los doce fueron los representantes designados de las doce tribus de Israel redimido (Mt 19:28) por lo que Pablo fue el representante designado de “uno cuerpo” (Col 1:24, 25).

Volviendo de nuevo a la escena local en Filipos, encontramos a los magistrados disculpándose con Pablo y Silas, pero solicitándoles que abandonen la ciudad, evidentemente por temor a que su presencia constante allí podría llamar la atención sobre el error de los magistrados y complicar aún más las cosas para ellos.

Pero los apóstoles, mientras obedecían amablemente la petición, no huyeron a toda prisa de la ciudad. Con una dignidad y dominio de sí mismo que hacía honor a la justicia de su causa, fueron primero a la casa de Lydia para consolar a “los hermanos”. Ciertamente, *“Huye el impío sin que nadie lo persiga: Mas el justo está confiado como un leoncillo”* (Pr 28:1).

Podemos estar seguros de que bajo Dios el valor de Pablo, la paciencia, la presencia de ánimo y claridad de juicio por esta prueba, y la fidelidad de Silas como su compañero, colocó la pequeña iglesia de Filipos en una posición mucho más ventajosa y, sin duda, ayudó en gran medida a establecer eso.

Sin embargo, estos creyentes no serían libres de persecución, ya que el evangelio de la gracia de Dios después de haber conseguido un punto de apoyo en Europa, el diablo haría todo en su poder para oponerse a ello. De hecho, los sufrimientos que habían de soportar eran para darles una apreciación más profunda de la que él mismo había sufrido tanto para llevarles a Cristo, de manera que una y otra vez fueron a buscar a Pablo con el fin de “comunicarle juntamente a su tribulación” y suplir sus necesidades. ¿Cómo podría Lydia y su familia, y la Pitonisa entregada, y el carcelero y su familia olvidarlo alguna vez?

Por el momento parece que tanto Timoteo como Lucas permanecieron con la infante iglesia, porque Lucas dice de Pablo y Silas “se salieron” (16:40). De hecho, es posible que Lucas permaneciera en Filipos hasta el siguiente viaje apostólico de Pablo, ya que la narración ahora procede en tercera persona, y no vuelve a la segunda hasta el 20:6. Timoteo, sin embargo, se reincorporó a Pablo poco después, siendo mencionado en 17:14.

Así, “el evangelio de la gracia de Dios” fue sembrado por primera vez en Europa, y todavía se sigue trayendo fruto, a pesar de que el glorioso mensaje, más que nunca plenamente revelado al apóstol de la gracia, y cada vez más plenamente proclamado por él, ha sido desde entonces pervertido y confundido con “el evangelio del reino” por los mismos líderes de la iglesia.

Capítulo XXX — Hechos 17:1 - 15

IGLESIAS ESTABLECIDAS EN TESALÓNICA Y BEREÁ

PABLO EN TESALÓNICA

“Y pasando por Amphípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los Judíos.

“Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

“Declarando y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio, decía él, éste era el Cristo.

“Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas.

“Entonces los Judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron consigo á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo á la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

“Mas no hallándolos, trajeron á Jasón y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, también han venido acá;

“A los cuales Jasón ha recibido; y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

Y alborotaron al pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas. “

“Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron” — Hechos 17:1-9.

MUCHOS GRIEGOS CREEN

Partiendo de Filipos, Pablo y Silas se dirigieron a lo largo del gran camino romano hacia el oeste, llegando a Tesalónica, ahora conocida como Salónica, situada en el Mar Egeo a unos ciento sesenta kilómetros de distancia. No se detuvieron a evangelizar Anfípolis y Apolonia, dos ciudades en el camino, sin duda concluyendo que la primera se podía alcanzar a través de Filipos y la segunda a través de Tesalónica, un centro populoso desde el cual el evangelio podría ser ampliamente proclamado. De hecho, más tarde se nos informa que, desde Tesalónica, “la palabra del Señor” llegó a ser “divulgada” en “Macedonia y Acaya” (1Ts 1:8).

Además, había una sinagoga²² en Tesalónica y todavía era costumbre de Pablo buscar esos lugares primero. Sin duda, esto se debió en parte a que los judíos, creyendo en el Dios verdadero, y habiéndose reunido con ellos prosélitos y gentiles interesados, le proporcionaron un buen punto de partida para proclamar a Cristo. Pero en el programa de Dios había otra razón importante, Israel, como nación, había rechazado a Cristo y ya estaba siendo separada, el establecimiento del reino mesiánico se aplazó hasta una fecha posterior. Y ahora, como Pablo fue enviado “lejos a los Gentiles”, él todavía fue primero al “Judío”, no con el fin de establecer el reino después de todo, sino que desde

²² Algunos textos dicen “*la sinagoga*”, lo que podría indicar que los judíos de toda esta región fueron servidos por esta única sinagoga.

Jerusalem hasta Roma los judíos podrían quedarse sin excusa por su rechazo a Cristo y, como él mismo explica: *“Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, e hiciese salvos á algunos de ellos”* (Ro 11:14). El registro de estos hechos está en armonía con la naturaleza y el propósito del Libro de los Hechos que, debemos recordar, *no* es relatar la historia del “nacimiento y crecimiento” de la Iglesia de esta dispensación, sino más bien dar una explicación de la caída de Israel y para explicar por qué la salvación fue enviada a los Gentiles aparte de su instrumentalidad.

Durante “tres sábados”²³, el apóstol “disputó con ellos de las Escrituras”, con los judíos en Tesalónica. El hecho de que se le permitiera hacer esto por un tiempo tan prolongado indica el respeto que deben haber tenido por su carácter, su habilidad y su seria elocuencia. Los evangelistas modernos, que dan a sus oyentes un mínimo de luz de la Palabra y un máximo de entretenimiento, deben tomar nota de esto, y también deben tomar nota de los sorprendentes resultados del breve ministerio de Pablo en Tesalónica.

Lo que Pablo predicó en Tesalónica también debería ser considerado aquí. Algunos han sentido que Pablo, dado que razonó a partir de las Escrituras (del Antiguo Testamento), debe haber proclamado el mismo mensaje que los doce habían estado proclamando: “el evangelio del reino” y “el evangelio de la circuncisión”, y han interpretado las referencias de Pablo al regreso de Cristo en sus epístolas tesalonicenses para ajustarlo a este punto de vista.

Pero no hay evidencia de que Pablo proclamó el evangelio del reino, o de la circuncisión, aquí o en cualquier lugar en cualquier momento. En Ga 2:7 declara

²³ O, *semanas*.

enfáticamente que “el evangelio de la circuncisión” había sido entregado a *Pedro*, mientras que “el evangelio de la incircuncisión” había sido encomendado a él. Tampoco se dice en ninguna parte que “el evangelio del reino” haya sido entregado a él o que él lo haya predicado.

En “Declarando” (explicando) y “proponiendo” (Lit. estableciendo ante, enfrentar o mantener una cosa ser así), el Mesías, de acuerdo con la Escritura, “convenía que...padeciese, y resucitase” y que el Jesús a quien él predicaba era el Mesías, Pablo simplemente estaba estableciendo la identidad de Cristo para que pudieran confiar en Él. Este era el punto de encuentro natural, el lugar lógico de comienzo.

Que Pablo *no* proclamó el mismo mensaje que los doce habían estado proclamando es evidente por los siguientes hechos:

1. Él no los exhortó a repudiar la participación de la nación en la muerte de Cristo; una parte integral del mensaje de los doce (véase Hch 2:23, 36, 38 y cf. Zac 12:10; 13:6).

2. Él no *ofreció*, aquí ni en ninguna parte, el regreso de Cristo y Su reino, como lo habían hecho los doce (Hch 3:19-21).

3. Dios sabía que la posibilidad de que Israel aceptara a Cristo y Su reino ya había pasado, de ahí el levantamiento de Pablo para proclamar *otro* mensaje (Hch 8:1; 22:18; etc.).

4. El ministerio de Pablo, tanto en Hechos como en sus primeras epístolas, se *distingue* consistentemente del de los doce (Hch 20:24; Ga 1:11, 12; 2:2, 6-9, etc.).

En esta parte de Hechos, sin embargo, tenemos una *transición* del programa anterior al nuevo. Lo viejo desaparece *gradualmente* a medida que lo nuevo toma

su lugar. Es perfectamente natural, por lo tanto, encontrar a Pablo, aquí y en cualquier otro lugar en el registro de Hechos, demostrando a los judíos por las Escrituras que “Jesús es el Cristo”, que algunos puedan ser ganados para confiar en Él y que aquellos que se unen a la nación al negarse a hacerlo, pueden dejarse sin excusa, mientras que Dios continúa dejando de lado a la nación. Aquí es donde él tenía que comenzar, porque si el Jesús que había sido crucificado *no* era el Mesías, era un impostor y seguramente no podía ser el Dispensador de la gracia para un mundo perdido, ni la Cabeza del Cuerpo.

El ministerio de Pablo en Tesalónica fue breve, pero a medida que añadimos al registro de Hechos, información adicional obtenida de sus epístolas de Tesalónica, escritas poco después, tenemos una mejor idea de cuánto se logró y cuánto *se podía* lograr en tan poco tiempo.

Lucas, por el Espíritu, nos informa que “algunos” de los judíos “creyeron” o, más bien, fueron *persuadidos* y echaron a su suerte con Pablo y Silas, junto con una “grande multitud” de “religiosos”, o griegos *adoradores*, y “no pocas” de las principales mujeres de la ciudad, que, evidentemente, pertenecían a esa categoría. Una vez más, los gentiles habían avergonzado a los judíos, con una “grande multitud” de ellos recurriendo al Señor en comparación con “algunos” de los judíos. Pero, en armonía con el propósito de Hechos, Lucas no menciona la aún mayor multitud de paganos ganados al Señor durante la corta estancia de Pablo allí.²⁴ Desde las

²⁴ A menos que el vers. 4 debería leer “*personas devotas y griegos*”, como algunos MSS lo tienen. Estos MSS, sin embargo, son probablemente el resultado de la dificultad encontrada sobre el hecho de que Lucas no *mencionó* a los paganos convertidos de los cuales la iglesia fue compuesta

epístolas de Pablo hasta los Tesalonicenses, es evidente que la iglesia allí fue desde el principio compuesta principalmente por conversos de *la idolatría*, más que del judaísmo, porque les escribe como aquellos que “se convirtieron a Dios de los ídolos” (1Ts 1:9). Ciertamente, los judíos convertidos en la asamblea formaron una proporción insignificante, porque Pablo escribe a los Tesalonicenses casi como si no hubiera judíos entre ellos (véase 1Ts 2:14, etc.).

¿Cómo se logró tanto en tan poco tiempo? ¿Fue porque las cosas le sucedieron fácilmente durante este período? De hecho no; Hubo mucha oposición, pero el apóstol había venido a ellos en el poder del Espíritu, exhibiendo un raro valor y gracia.

Escribiendo por inspiración, el apóstol recuerda: *“nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos,²⁵ como sabéis, tuvimos denuedo en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios con gran combate”* (1Ts 1:5; 2:2). Y los creyentes de Tesalónica, también, se introdujeron a sufrir desde el principio, para el Apóstol escribe que *“recibieron la palabra con mucha tribulación”* y, como de costumbre, *“con gozo del Espíritu Santo”* (1Ts 1:6, cf. 2:14).

Pero los creyentes jóvenes y sufrientes no podrían haber tenido un mayor apoyo humano del que los tesalonicenses recibieron de Pablo y Silas durante su

principalmente, ya que esta traducción tiene poco apoyo de los MSS.

²⁵ Sus espaldas indudablemente aún adoloridas por los azotes recibidos, solo unos días antes.

estadía allí. Nuevamente, por inspiración divina y no por orgullo espiritual, el apóstol recuerda: *“como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros”* (1Ts 1:5) recordando a los tesalonicenses cómo él y Silas no habían tratado con ellos de motivos de “error”, ni “inmundicia”, ni “engaño”, sino como hombres a quienes se les confió un cargo sagrado (2:3, 4). Tampoco habían usado “lisonjas” o alguna otra “avaricia”; ni habían buscado “de los hombres gloria”, aunque “como apóstoles de Cristo”, “podíamos seros carga” para los tesalonicenses (2:5, 6). Más bien, habían sido “blandos” entre estos bebés en Cristo, “como la que cría, que regala á sus hijos”. “Tan amorosos de vosotros”, los apóstoles estaban dispuestos a “entregaros [a ellos] no sólo el evangelio de Dios, mas aun [nuestras] propias almas” (2:7, 8).

Un detalle que tal vez nos sorprenda más que nada es que en la corta estadía del apóstol aquí, con un trabajo tan grande que hacer, incluso tomó un empleo diario, por lo que podría no necesitar buscar su apoyo. *“Porque ya, hermanos, os acordáis”, dice, “de nuestro trabajo y [fatiga]; que trabajando de noche y de día por no ser gravosos á ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios”* (2:9).

Finalmente, el apóstol podría invitarlos a dar testimonio: *“de cuán santa y justa é irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis”* y *“de qué modo exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos, ...que anduviéseis como es digno de Dios”* (2:10-12).

¿Cómo podría un ministerio así no producir resultados? Y *produjo* resultados. Produjo resultados infinitamente más extensos y duraderos que todo el “evangelismo” superficial y frívolo de los tiempos modernos.

Dice el apóstol: *“hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada á vosotros no fué vana...Por lo cual...habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creísteis”* (1Ts 2:1, 13). Y los creyentes tesalonicenses fueron, a su vez, utilizados para llevar el mensaje por todas partes, porque *“de vosotros”*, dice el apóstol, *“ha sido divulgada la Palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido”* (1Ts 1:8).

¡No es de extrañar que el apóstol diera *“siempre gracias á Dios por todos [ellos]!”* (1Ts 1:2). No es de extrañar que exclamara: *“¡qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios por vosotros!”* (3:9) No en vano, los llamó su *“gloria y gozo”* (2:20).

LOS JUDÍOS INCITAN A LA PERSECUCIÓN

Además de la oposición a la que se habían enfrentado desde el principio, se iba a plantear una persecución que obligaría a Pablo y Silas a abandonar Tesalónica al amparo de la oscuridad.

Los judíos, envidiosos del éxito de Pablo en ganar tantos para el Cristo a quien ellos rechazaron, recurrieron nuevamente a métodos viles para frustrar su ministerio. Evidentemente, temiendo, entre los gentiles, dar a su hostilidad una apariencia puramente judía, incitaron a los paganos contra los apóstoles como lo hicieron los judíos de Antioquía e Iconio en Listra (Hch 14:19). Aquí, sin embargo, se inclinaron a niveles aún más bajos que los judíos de Listra, llevándose consigo mismos a ciertos hombres malvados de la chusma,²⁶ “y

²⁶ La palabra traducida “algunos ociosos” es, literalmente, *tumbonas de mercado* y se refiere a los holgazanes que

juntando compañía, alborotaron la ciudad”, agrediendo la casa de Jasón,²⁷ donde Pablo y Silas evidentemente se habían quedado y trataban de llevarlos a la gente²⁸ (17:5). Sin embargo, al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y algunos de los otros hermanos a los gobernantes de la ciudad, gritando: “¡Estos que alborotan el mundo, también han venido acá!” (Vers. 6). Este fue un verdadero elogio. ¡Ojalá pudiera decirse de nosotros, porque el mundo ciertamente está alborotado!

Sin embargo, la acusación, como *ellos querían dar a entender*, no era verdad, ni era cierto que Pablo y sus asociados habían violado los decretos del César o habían intentado incitar a la sedición (Vers. 7). Pero los judíos habían puesto en sus bocas aquella acusación que en la Roma imperial ampliamente difundida siempre era la más adecuada para asegurar la atención de los magistrados: la de la traición contra el Emperador. Esta era la misma acusación falsa que se había presentado contra nuestro Señor Mismo cuando se presentó ante Pilato (Lc 23:2).²⁹

¡A qué extremos de la intolerancia y la injusticia el fanatismo religioso puede conducir a los hombres! *Los judíos* habían levantado el tumulto, pero acusaron a los cristianos de hacerlo. Ellos mismos creían por sus Escrituras que el Mesías derrocaría a los reinos de este mundo para reinar sobre *ellos*, y ellos habrían sido los primeros en aceptar un rey que destruiría Roma, si tan

siempre estaban listos para el mal. Una buena representación sería *alborotadores*.

²⁷ Si este Jasón es el mismo que se menciona en Ro 16:21, era pariente de Pablo.

²⁸ Ya sea a la multitud o ante la asamblea popular.

²⁹ Aunque ante el sumo sacerdote judío fue acusado de blasfemia (Mt 26:60, 61).

solo los dejaba en sus pecados. ¡Sin embargo, ahora profesan lealtad al César! Su malicia era mucho más amarga que la de los perseguidores paganos de Pablo en Filipos. Allí el error fue pronto corregido, y eso abiertamente. Pero aquí el odio corría más profundo. De hecho, antes de que terminara, los judíos de Tesalónica persiguieron a Pablo hasta Berea para perseguirlo aún más, así como los judíos de Antioquía e Iconio lo habían perseguido hasta Listra.

Tanto el pueblo de Tesalónica como sus gobernantes naturalmente se turbaron al escuchar estas cosas, así como “Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él”, al enterarse de otro “Rey de los Judíos” (Mt 2:2, 3) tanto para las personas como para los gobernantes sabían qué conflicto podría resultar de cualquier desafío a la autoridad de Roma. Los gobernantes aquí, sin embargo, mostraron más moderación de la que los magistrados militares de Filipos habían hecho, por tomar la “satisfacción” o fianza de Jasón y los demás, los dejaron ir.

Dadas las circunstancias, parecía imprudente que los apóstoles permanecieran en Tesalónica, ya que su sola presencia allí solo tendería a agitar más las cosas. Además, ya se había establecido una asamblea considerable allí. Por lo tanto, los hermanos los enviaron de noche a Berea, un pequeño pueblo a unos cincuenta kilómetros al oeste. Pero no fue fácil para el apóstol dejar a tan gran multitud de creyentes tan recientemente, pero tan completamente, convertidos a Cristo. Poco tiempo después, les escribió acerca de *“privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón”* y sobre *“tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro”* (1Ts 2:17). Y con respecto a las buenas nuevas de su fe y amor, traídas por Timoteo, el apóstol escribió:

“En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de vuestra fe:

“Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor” (1Ts 3:7, 8)

¡Y lo hicieron!

EL MINISTERIO DE PABLO EN BEREIA

“Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y á Silas á Bereia; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos.

“Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.

“Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres Griegas de distinción, y no pocos hombres.

“Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que también en Bereia era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y también allí tumultuaron al pueblo.

“Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

“Y los que habían tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo para Silas y Timoteo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, partieron” — Hechos 17:10-15.

LOS NOBLES DE BEREIA

Viajar por la noche en los tiempos de Pablo no era tan simple como lo es ahora, pero el apóstol y su compañero fueron instados, no solo por la necesidad de

distanciarse entre ellos y sus perseguidores, sino por su deseo de adentrarse aún más en territorio gentil con el evangelio de la gracia de Dios.

No disuadidos por su trato a manos de los judíos en Tesalónica, los dos hombres, al llegar a Berea, fueron nuevamente a la sinagoga judía. Pero aquí había una asamblea de judíos con un carácter diferente de todos los que hasta ahora habían encontrado o, de hecho, debían encontrar. Se les llama “nobles” o “bien nacidos” (cf. 1Co 1:26), pero la palabra aquí indica las *cualidades de carácter* que podrían esperarse de los de alto nacimiento: cortesía, generosidad, libertad de intolerancia, etc. De hecho, este pasaje explica que poseían esas cualidades de verdadera grandeza espiritual que les daba derecho a ser clasificadas entre la aristocracia espiritual de su tiempo.

Muchos que han leído este pasaje una y otra vez todavía suponen que los bereanos fueron llamados “nobles” simplemente porque escudriñaban “*cada día las Escrituras, si estas cosas eran así*”. Esto último es cierto, pero no es *toda* la verdad. Las Escrituras nos dan una *doble* razón:

1 “Recibieron la palabra [que Pablo predicó] con toda solicitud.

2 Ellos escudriñaron “*cada día las Escrituras, si estas cosas eran así*”.

Los bereanos eran de mente abierta. Esta es la *primera* lección que debemos aprender de ellos. Para apreciar esta cualidad en ellos, debemos recordar que eran *judíos* que se reunían en una *sinagoga* cada día de *reposo*. Algunas de las cosas que Pablo les predicó deben haber parecido extrañas, si no, casi increíbles e imposibles. Sin embargo, si escuchaban con la boca

abierta, también escuchaban con las mentes abiertas. No negaron con la cabeza en señal de negativa ni consideraron que el mensaje de Pablo no merecía investigación porque era muy diferente de lo que habían escuchado durante toda su vida. Eran lo suficientemente espirituales como para darle una audiencia sincera e interesada.

En esto, los judíos de Tesalónica se compararon desfavorablemente con ellos. “*Y fueron estós más nobles* que los que estaban en Tesalónica”, donde Pablo había razonado de las Escrituras por tres días de reposo con hombres que no estaban dispuestos a escuchar, hasta que provocaron persecución contra él y fue expulsado.

¡Cuán dolorosamente se necesita esta lección de Berea en la Iglesia profesante de hoy! Tantos entre el pueblo de Dios, sí, e incluso entre sus líderes, carecen de esta cualidad de verdadera grandeza espiritual. Su primer pensamiento es conformarse a las creencias aceptadas en lugar de ajustarse a la Palabra de Dios escrita. Su deseo de estar bien con los líderes populares es mayor que su deseo *de conocer la verdad y darla a conocer*. Prefieren ser *ortodoxos* que Bíblicos.

No debemos suponer que los judíos de Berea fueron crédulos, ni confundir su amplitud mental con la credulidad. Si eran amplios, también eran estrechos. No estaban dispuestos a aceptar lo que dijo Pablo solo porque lo dijo. Escucharían y considerarían, pero no concederían, sin evidencia real de las Escrituras, que la *verdad* había sido predicada. La Palabra de Pablo debe estar sujeta a la Palabra de Dios. Esto fue otra señal de su verdadera grandeza espiritual.

Imagínese la escena: un esposo llega a casa diciendo que ha escuchado cosas extrañas en la

sinagoga de labios de un rabino visitante. Buscando los rollos sagrados, comienza una búsqueda intensiva. El resto del día de reposo lo encuentra sumergido en el pensamiento sobre las escrituras de los profetas. Y no solo ese día, porque continúa la búsqueda día tras día. Se levanta temprano todas las mañanas y se apresura a ir a su casa desde el trabajo cada noche, deja a un lado las cosas menos importantes y busca incansablemente hasta estar seguro de que tiene la Verdad de Dios. Y él es solo uno de muchos como él en esa sinagoga bereana.

¡Cómo se debe haber regocijado Dios por este grupo respetuoso y honorable a la Biblia! Ellos, y no los líderes populares, fueron los verdaderamente grandes en Israel. ¡Oh, por más congregaciones como esa hoy día!

En esto también los judíos de Tesalónica se presentaron pobremente en comparación. Nunca llegaron tan lejos como para examinar el mensaje de Pablo a la luz de las Escrituras, porque en primer lugar no le darían una audiencia interesada.

Y aquí hay otra extraña paradoja. Aquellos que rechazan la luz y se niegan a siquiera buscar en las Escrituras para ver si estas cosas son así, están tan dispuestos a aceptar sin cuestionar lo que sus líderes “ortodoxos” les han enseñado. Son tan desconfiados de otros profesores, pero tan crédulos de los suyos.

¡Qué reproche a Roma es este pasaje con su estímulo al estudio bíblico *individual y personal!* Los bereanos no eran ni esclavos de sus propios prejuicios religiosos ni, por otro lado, aceptarían la palabra ni siquiera del hombre más grande de Dios, sin someterlo a un examen personal a la luz de las Escrituras—y *fueron elogiados por ello.*

Si hay algo que este pasaje enseña es que cada creyente es responsable de examinar incluso las mejores enseñanzas a la luz de las Escrituras, que cada predicador debe *esperar* a que sus enseñanzas sean examinadas y que debe *agradecer a Dios* por aquellos que hacen esto. De hecho, es una señal de *falta* de grandeza espiritual cuando los hombres de Dios resienten el examen Escritural de sus enseñanzas por parte de sus oyentes.

La pureza de la Iglesia, doctrinalmente, no depende de la lealtad a los dogmas de la Iglesia, sino del mantenimiento del espíritu de Berea en el pueblo de Dios. Los bereanos no estaban satisfechos con un poco de lectura devocional de vez en cuando. Ellos *escudriñaron* las Escrituras *diariamente*, como el “bienaventurado varón” del Salmo 1:2. ¡No podemos dejar de hacerlo! ¡Que no fallemos en entrenar a nuestros hijos para que lo hagan, para que podamos merecer un lugar justo entre la aristocracia espiritual de nuestros días!

Aquí se debe agregar una palabra sobre el contenido de la predicación de Pablo en Berea. El hecho de que escudriñaron “cada día las Escrituras” para confirmarlo no indica, como algunos suponen, que no predicó “el evangelio de la gracia de Dios” ni proclamó a Cristo “según la revelación del misterio” en cuanto a como él lo sabía, porque si bien las Escrituras del Antiguo Testamento no *enseñan*, de hecho, estas verdades, sí las *confirman*. El “lapso” en la profecía es seguramente una confirmación del misterio revelado más tarde. Esto demuestra que Dios tenía en mente el “propósito eterno” todo el tiempo. Del mismo modo, no hay una palabra en el Antiguo Testamento que indique que el tabernáculo y sus muebles, el sacerdocio, las fiestas de Jehová, etc. son típicos de Cristo y la suficiencia de Su obra

consumada, pero a la luz de la revelación a Pablo hoy se muestran como tales. Además, Hechos enfatiza consistentemente el lado *judío* del ministerio de Pablo en Berea. Cuando se compara el registro de Hechos con las epístolas de Pablo, encontramos que *sí* predicó consistentemente su mensaje especial tal como se le reveló con mayor plenitud (cf. Hch 15 con Ga 2, Hch 16:6 con toda la epístola de Gálatas; Hch 17:2, 3 con 1Ts 1:5, etc.). Desde el principio fue llamado a proclamar “el evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:24), pero este glorioso mensaje, aunque no fue proclamado en las Escrituras del Antiguo Testamento, está ampliamente confirmado por ellas.

El resultado de la actitud bíblica y espiritual de los judíos de Berea hacia las enseñanzas de Pablo fue que “Así que creyeron *muchos* de ellos”, además de “no pocos” hombres griegos y mujeres de distinción. Esto en comparación con “algunos” (gr. *ciertos, muy pocos*) Judíos en Tesalónica (Verss. 4, 12). Y podemos estar seguros de que estos creyentes de Berea fueron más fuertes en la fe porque insistieron en una comprensión inteligente y bíblica del tema. Ahora poseían no solo la “plena certidumbre de fe” (Heb 10:22), sino también el “cumplido entendimiento para conocer” (Col 2:2). La incredulidad, por otro lado, se basa en la ignorancia, la ignorancia a menudo voluntaria, de la Palabra. La introducción al *Age of Reason [Edad de la Razón]* de Thomas Paine contiene las siguientes palabras: “No tenía ni Biblia ni Testamento para consultar, aunque escribía en contra de ambos; tampoco pude obtener ninguno”.

¿Cuánto tiempo continuaron enseñando Pablo y Silas en Berea? El hecho de que los bereanos *diariamente* sometieron las enseñanzas de Pablo al examen de las Escrituras ya parece indicar que debe haber permane-

cido más de unos pocos días. De 1Ts 2:17, 18 parece que se demoró en las cercanías de Tesalónica durante algún tiempo, intentando “una y dos veces”, aunque sin éxito, volver a visitarlos. El lugar lógico para él haber permanecido en este tiempo sin duda sería Berea.

“Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo” su ministerio allí fue interrumpido, porque “fueron, y también allí tumultuaron al pueblo” (Vers. 13). Cuán amarga fue la hostilidad de ellos al perseguirlo, y la malicia que demostraron cuando una vez más provocaron a otros en contra de Pablo y su mensaje en lugar de enfrentarlo ellos mismos. El fanatismo de Tesalónica no solo *los* había mantenido en la oscuridad espiritual; los movió a hacer todo lo posible para impedir que *otros* lo recibieran. ¡Qué lástima! ¿No tenían Biblias también?

Evidentemente, el peligro para la vida de Pablo volvió a ser tan grande que fue necesario que los hermanos lo enviaran inmediatamente. Él mismo era generalmente reacio a huir, incluso cuando estaba en el peligro más grave, pero su seguridad era de suma importancia por el trabajo, por lo tanto, desde el principio encontramos varias ocasiones en que “los hermanos” lo enviaron (Véase Hch 9:25; 9:30; 17:10; 17:14).

La frase “que fuese como á la mar” probablemente no indica ninguna estratagema empleada para eludir a los perseguidores, sino la falta de un plan inmediato. La gran necesidad ahora era alejar a Pablo de Berea, planes adicionales para ser determinados por circunstancias providenciales.

En cualquier caso, Silas y Timoteo³⁰ fueron dejados en Berea para alentar y establecer a los creyentes allí,

³⁰ Timoteo se había vuelto a unir al grupo, tal vez en Tesalónica.

mientras que algunos de los hermanos acompañaron a Pablo hasta Atenas, un viaje de casi trescientas millas. Aquí, por primera vez, el apóstol parece haberse quedado completamente solo. De ahí su mensaje a Silas y Timoteo para que vengan a él lo más rápido posible.

Puede notarse que no tenemos una carta de Pablo a los Bereanos, ni ninguna otra mención de una iglesia allí. Esto no necesariamente significa, sin embargo, que la iglesia allí no floreció. En el curso de los grandes viajes apostólicos de Pablo, muchas iglesias deben haber sido redondeadas, de las cuales no leemos ni una sola palabra.

Capítulo XXXI — Hechos 17:16 - 34

PABLO EN ATENAS

UNA TAREA DIFÍCIL

“Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada á idolatría.

“Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían.

“Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesús y la resurrección.

“Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?

“Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

“(Entonces todos los Atenienses y los huéspedes extranjeros, en ningun otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa nueva.)” — Hechos 17:16-21.

ATENAS EN LOS TIEMPOS DE PABLO

El apóstol estaba solo en Atenas, la ciudad más célebre de Grecia (entonces llamada Acaya) y la capital cultural del mundo.

Siglos antes de esto, Atenas había ganado fama mundial por su cultivo de las artes liberales. Los poetas y

filósofos más famosos habían nacido o habían florecido allí. Los destacados modelos de estatuaria y arquitectura se encuentran allí. Y lo que es más, prácticamente todas las religiones estaban representadas allí.

Aunque la puesta del sol de la gloria de Atenas ya había comenzado a establecerse, todavía se la distinguía como el centro intelectual, artístico y religioso del mundo.

Estaba el *Areópago* (en latín: colina de Marte) llamado así por el legendario juicio de Marte. ¡Aquí los jueces, llamados Areopagitas³¹ porque celebraron sesión allí, realmente juzgaban doctrinas y aquellos que la enseñaban! Sobre este se elevó la *Acrópolis* con el *Partenón* y su estatua colosal de la diosa Atenea.

Mientras que la ciudad de Atenas ha continuado hasta hoy, su gloria, como toda gloria terrenal, ya han pasado. Solo quedan las ruinas de su orgullo.

UNA CIUDAD DADA A LA IDOLATRÍA

Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo,³² *“su espíritu se conmovió en él, cuando vio la ciudad*

³¹ Uno de ellos parece haberse salvado durante la visita de Pablo a Atenas (Vers. 34).

³² Se quedó solo en Atenas durante un tiempo más, porque había enviado un mensaje a Silas y Timoteo para que “viniesen á él lo más presto que pudiesen” (Vers. 15) cuando Timoteo llegó a Atenas, llevando noticias del sufrimiento de los creyentes tesalonicenses, Pablo no pudo soportar retenerlo, pero nuevamente “acordamos quedarnos solos en Atenas” y lo envió de regreso para establecerlos y alentarlos en la fe (1Ts 3:1-5). Teniendo en cuenta la distancia entre las iglesias macedonias y Atenas, Pablo debe haber pasado un período considerable de tiempo en Atenas y la mayoría solo, excepto cuando se ganaron los conflictos. Así se sacrificó a sí mismo

totalmente entregada a la idolatría [Lit., atestada de ídolos]” (Vers. 16).

El apóstol no se sorprendió de la belleza del arte y la arquitectura de Atenas, de sus filosofías sutiles y refinadas, de su unión de religiones. Él vio todo esto a la luz de *la verdad y la realidad*. Estaba bastante agitado y molesto ante el espectáculo de hombres inclinándose, no solo hacia lo que sus propias manos habían hecho, sino hacia las fuerzas espirituales del mal que los indujeron “honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador” (Ro 1:25 cf. Dn 10:21, Ef 2: 2, 6:12). Y él estaba horrorizado por el pecado que acompañaba a estas religiones paganas (Ro 1:26-32).

¡Con toda su tan cacareada sabiduría, los atenienses ni siquiera podían conformarse con un dios! Uno adoraba a esta “deidad” y otro aquella. La mayoría adoraba a diferentes dioses en diferentes ocasiones. Tan grande fue la confusión que Plinio dice que en la época de Nerón, Atenas contenía más de 3,000 ídolos públicos además de innumerables ídolos poseídos por individuos. Por todos lados había estatuas para dioses y semidioses. Prácticamente cada “deidad” estaba representada, incluyendo aquellos “no conocido”. Petronio (Satírico XVII) dice con humor que era más fácil encontrar a un dios que a un hombre en Atenas, y nuestra Escritura dice que la ciudad estaba “llena de ídolos”.

Los filósofos atenienses no habían resuelto nada. Habían demostrado la bancarrota sin esperanza de la sabiduría humana y la depravación total de la naturaleza

por el bien de aquellos por quienes se vio obligado a irse. Finalmente Timoteo, con Silas, se reincorporaron a Pablo en Corinto (Hch 18:5) llevando buenas noticias desde Macedonia (1Ts 3:6, 7).

humana. La miríada de supersticiones de Atenas no fueron más que una prueba de que la incredulidad, aunque presume de una inteligencia superior, es siempre más crédula que la fe. Sus viles estatuas no eran sino una prueba del bajo nivel moral al que sus religiones la habían dejado hundirse.³³

LA SINAGOGA Y LA PLAZA

Aunque la ciudad estaba “atestada de ídolos”, todavía *había* una sinagoga allí. ¡Dios no está completamente desplazado! Por lo tanto, no fue en ninguno de los templos de ídolos con los que el apóstol estaba rodeado, sino en esta sinagoga que primero se abrió el paso. Aquellos que se encontraron en esta sinagoga fueron los principales culpables de las condiciones que existían en Atenas, porque el pueblo de Israel había olvidado que, como la simiente de Abraham, debían ser los instrumentos de la bendición de Dios para el mundo (Gn 22:17, 18). Reconocieron al Dios verdadero, pero en lugar de llevar la Palabra de Dios a las naciones, simplemente se jactaron de ella—y al mismo tiempo dejaron de *obedecerla*. Por lo tanto, dijo el apóstol, “*Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles*” (Ro 2:24).

Él vio la ciudad atestada de ídolos—“*Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos*” (Vers. 17). El judío sigue siendo el primero en su ministerio. Dios ya había empezado a abandonar a Israel y había comenzado a formar el Cuerpo de Cristo como testigo a las naciones, pero la sentencia de la perdición no debía pronunciarse sobre la nación favorecida hasta que los

³³ La exaltación del vicio por parte de Atenas tuvo mucho que ver con la caída del Imperio Griego e incluso ahora estaba socavando la fortaleza de Roma.

judíos, desde Jerusalem hasta Roma, tuvieran la oportunidad de volverse a Cristo.

Si podemos seguir el procedimiento de Pablo en otras sinagogas, sin duda razonó con ellos de las Escrituras, probando que Jesús fue el Cristo prometido y ofreciéndoles salvación por medio de Su obra consumada—algo que Pedro no había hecho en Pentecostés (Hch 13:38, 39 cf. Hch 2:38).

Luego razonó también con los gentiles “religiosos” o reverentes, es decir, los gentiles que habían venido a reverenciar al verdadero Dios, aunque no se habían hecho prosélitos judíos. En tercer lugar, razonó a diario con gente como la que conoció en la plaza, donde los atenienses se reunían todos los días, no solo para comprar y vender, sino para discutir sus diversas filosofías. Aquí el apóstol se encontraría con muchos que estaban lo suficientemente ansiosos por discutir el “fin principal” y el “bien supremo” del hombre.

LOS EPICÚREOS Y LOS ESTÓICOS

Entre ellos se encontraban los Epicúreos y los Estóicos, que representaban las dos principales escuelas del pensamiento griego en ese tiempo. La historia secular indica que los epicúreos se reunieron en lo que se conocía como “*el Jardín*”, mientras que los estoicos se reunían en “*el Pórtico*”, de donde se derivaba su nombre.

Los epicúreos eran los seguidores de Epicuro que habían florecido en Atenas más de tres siglos antes. Eran virtualmente ateos, en el sentido de que enseñaban que cualquier dios o dioses que hubiera, estaban demasiado alejados del hombre como para preocuparse por sus pecados o penas. No creían ni en la creación, ni en la existencia continua del alma después de la muerte,

ni en la resurrección ni el juicio. No había nada que interrumpir o almar.

Naturalmente, los epicúreos sostienen que *el disfrute del placer* era el "fin principal" y el "bien supremo" del hombre en la vida. Por lo tanto, algunos—evidentemente la mayoría—se entregaron a vidas de burda sensualidad y vicio. Su filosofía les dio licencia libre para hacerlo. Otros, como el mismo Epicuro, se permitieron placeres más refinados, pero todos se entregaron a la auto-gratificación. Si los excesos sensuales debían evitarse, era solo porque al final no los conducían al mayor placer.

Los estoicos fueron los discípulos de Zenón, un contemporáneo de Epicuro, cuya filosofía era, sin embargo, casi exactamente lo opuesto. Eran panteístas y fatalistas, y enseñaron que *la virtud* era el "fin principal" y el "bien supremo" del hombre. Creían en la supresión de todos los sentimientos naturales y se esforzaban por aceptar el destino con serena compostura, indiferentes por igual al dolor y al placer, para convertirse en maestros y no esclavos de las circunstancias.

Con respecto a su moral, podría parecer superficial que se aproximaran al cristianismo, pero en realidad estaban tan lejos de él como lo estaban los epicúreos. Sus enseñanzas no descansaron sobre la verdad revelada. No fueron más que una reacción natural a los excesos del epicureísmo. Debemos recordar que por todas partes se glorificó la sensualidad más desvergonzada en las obras públicas de arte. De hecho, las mismas religiones representadas en Atenas eran, en su mayor parte, degradadas y licenciosas. Los excesos de inmoralidad y vicio que resultaron, naturalmente, tuvieron sus malas consecuencias.

La filosofía de los estoicos, con su énfasis en la auto-represión, fue una reacción natural a todo esto, pero no

se debió a la gracia y la fe. No fue sino el intento del hombre de aprovecharse de sí mismo. Produjo una especie de fariseísmo que miraba con desprecio a cualquiera que llorara o se regocijara. No sabía nada de la cariñosa simpatía que se enseñaba en la exhortación bíblica: “Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran” (Ro 12:15). Lo que es más, su autodisciplina a menudo se veía afectada más que real y, al igual que los fariseos, eran hipócritas, simplemente no estaban dispuestos a reconocer su pecado y su necesidad de un Salvador. Así, como el placer caracterizó a los epicúreos, el orgullo caracterizó a los estoicos.

Fueron estos representantes de “el Jardín” y “El Pórtico” que “disputaban” a Pablo con sus doctrinas de auto gratificación y auto represión. Algunos, de hecho, preguntaron despectivamente: “¿Qué quiere [Lit., querrá] decir este charlatán?” es decir, “¿Qué quiere decir?” La palabra traducida como “palabrero” en la V.A. es literalmente *recogedor de semilla* y se refiere a aquellos que, sin examinar a fondo cualquier tema, recogerían trozos de información aquí y allá como un pájaro recoge las semillas. Otros decían: “Parece que es predicador de nuevos dioses”,³⁴ porque había estado predicando a Cristo y la resurrección. Sin embargo, los argumentos de Pablo deben haber sido presentados con gran habilidad y poder espiritual, como dice Kitto: “Incluso los epicúreos y los estoicos, holgazaneando en el ocio erudito, no consideraron que fuera digno de ellos contender con tal disputante” (*Daily Bible Illustraciones*, Vol. 8, Pág. 366).

³⁴ Lit. *demonios*. La palabra aparece 60 veces en el Nuevo Testamento y siempre se traduce como *diablos*, excepto aquí. Es significativo a este respecto que los demonios *estaban* detrás de su adoración de ídolos, y que los espíritus de los ángeles son llamados *dioses* en las Escrituras porque, como los gobernantes de este mundo, se supone que representan a Dios (Sal 82:1, 6; 86:8; 95:3; 96:4, 5; 97:7, 9, etc.).

Tal agitación hizo que las enseñanzas del apóstol causaran que “lo agarraron”, como dice el original, y lo llevaron al Areópago. Evidentemente, en realidad no fue juzgado por sus doctrinas aquí, porque no leemos nada de una acusación o de testigos o de un juicio o sentencia. Simplemente preguntaron: “¿Podemos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?, Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto” (Verss. 19, 20). Pero probablemente fue una investigación preliminar para lo que Pablo había predicado que había sido lo suficientemente “nuevas” como para exigir una explicación ante los Areópagos.

“(Entonces todos los Atenienses [Lit., Los atenienses, TODOS ellos] y los huéspedes extranjeros, en ningún otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa nueva [Lit., más nuevo]” (Vers. 21).

Habían llamado a Pablo un “recogedor de semillas”, pero *ellos* eran los “recogedores de semilla”, siempre buscando algo más nuevo y traicionando su insatisfacción con lo que tenían. Es cierto que probaron cualquier doctrina que pareciera ganar prominencia, pero no la juzgaron conforme a la infalible e inmutable Palabra de Dios. Los sometieron solo al cambiante nivel de la opinión humana.

Ahora Pablo debe tomar en cuenta este rasgo cuando se dirige a ellos. Él les dará algo nuevo: el único Dios que todavía ignoran, y Su Hijo, Jesucristo.

TESALÓNICA, BEREIA Y ATENAS COMPARADOS

Antes de considerar el sermón del apóstol en el Areópago, comparemos el registro con respecto a Tesalónica, Berea y Atenas, las tres últimas ciudades visitadas por Pablo. Dejando aparte la cuestión de si se hace referencia a judíos o gentiles, encontramos una

característica particular enfatizada en relación con aquellos a quienes el apóstol ministró en cada una de estas ciudades.

En la sinagoga de Tesalónica, Pablo razonó de las Escrituras durante tres sábados (o semanas) con hombres que no estaban dispuestos a escuchar, con el resultado de que solo unos pocos (Gr. “algunos”) de ellos creían, mientras que “una grande multitud” de los gentiles creyeron. Lo que Pablo predicó era nuevo para ellos y se negaron a considerarlo, dejando que los gentiles los pusieran en vergüenza, el pueblo escogido de Dios.

El fanatismo de los judíos de Tesalónica no solo los mantuvo en tinieblas espirituales, sino que los movió a una amarga oposición a la verdad, de modo que no solo persiguieron a Pablo y Silas en su propia ciudad, sino que los siguieron hasta Berea, incitando al pueblo contra ellos.

Necesitamos acatar esta lección hoy. La intolerancia entre el pueblo de Dios hoy tendrá el mismo efecto que tuvo en los días de Pablo. Nunca cerremos nuestras mentes para evitar el error, ya que al hacerlo solo apagaremos nueva luz y limitaremos viejos errores. Además, está sólo a un corto paso de cerrar nueva luz de la Palabra de Dios para involucrarse en una amarga oposición a ello.

Los atenienses fueron al otro extremo. Perdieron interés en lo que era viejo y clamaron solo para escuchar lo nuevo. Sin embargo, si lo que escucharon no les atraía, algunos se “burlaban”, mientras que otros decían, con más cortesía: “Te oiremos acerca de esto otra vez”, con el resultado de que también allí el fruto era escaso.

Esta lección es igualmente necesaria en nuestros días, para todos nosotros, el espíritu ateniense abunda.

Las masas renuncian constantemente a lo viejo y buscan algo nuevo. Tan notable es esta tendencia en nuestros días que en casi todas las grandes ciudades las noticias de “mañana” se venden esta noche en los puestos de noticias, y suponiendo que las últimas modas y los últimos consejos deben ser mejores, los hombres tratan sus mentes como botes de basura, poniendo casi cualquier cosa en ellas.

Significativamente, el registro de los Bereanos se encuentra entre los de Tesalonicenses y los Atenienses. Los bereanos poseían la verdadera grandeza espiritual para dar a la palabra del hombre un oído respetuoso, ya sea viejo o nuevo, y luego someterlo a un examen a la luz de la Palabra de Dios. El resultado fue que “Así que creyeron *muchos* de ellos”, en comparación con algunos de los tesalonicenses y los atenienses. Además, Dios los reconoce en las Escrituras como la nobleza espiritual de su época porque *“recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así”* (Vers. 11).

¡Cómo se necesita esta lección en la Iglesia profesante de hoy entre predicadores y oyentes! Los modernistas desechan tesoros preciosos de la Biblia, explicando que son viejos y desactualizados, mientras que los fundamentalistas, aferrándose a la vieja verdad (y error) rechazan nueva luz simplemente porque es nueva. Los modernistas compiten entre sí para mantenerse actualizados, intelectualmente, mientras que los fundamentalistas compiten entre sí para ser ortodoxos, cuando ambos deben hacer que su objetivo sea ser *bíblico*, inclinarse ante la Palabra de Dios.

Los hombres de Dios hoy hacen bien en recordar las palabras de nuestro Señor después de proclamar los misterios del reino de los cielos. *“Por eso todo escriba”,* dijo él, *“docto en el reino de los cielos, es semejante á*

un padre de familia, que saca de su tesoro COSAS NUEVAS Y COSAS VIEJAS” (Mt 13:52).

EL DISCURSO DE PABLO EN EL AREÓPAGO

“Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos;

“Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á éste os anuncio yo.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos,

“Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida, y respiración, y todas las cosas;

“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de los habitación de ellos;

“Para que buscasen á Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros:

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también.

“Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio ó de imaginación de hombres.

“Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan:

“Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos.

“Y así como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

“Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

“Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales también fué Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos” — Hechos 17:22:34.

Es más que dudoso que cualquier cosa en la oratoria más selecta de los sabios de Grecia pueda comenzar a igualar la dignidad, majestad y grandeza del discurso de Pablo ante los Areópagos.

El apóstol había encontrado el paganismo; ahora se enfrentaba a los argumentos filosóficos con los que se defendía. De principio a fin mostró un perfecto dominio de sí mismo, mientras que al mismo tiempo su discurso fue el derramamiento de lo que había llenado su corazón, rodeado de idolatría. Su intensa seriedad se destaca en agudo contraste con la ligereza de los atenienses (Verss. 18, 21, 32) cuando hace su respuesta desde “en medio” del Areópago.

UNA APERTURA DISCRETA

Con el mayor respeto, el apóstol se dirige a sus oyentes como “*Varones atenienses*”, reconociendo el hecho de que son “*muy religiosos*” (Vers. 22 R.V.R.-1960).

El “más supersticiosos” de la *R.V.R.-1909* es una representación muy desafortunada. Pablo no estaba tan desconcertado como para ofender a sus oyentes por sus comentarios iniciales. Los atenienses *eran* supersticiosos, pero si los hubiera acusado de esto al principio habría cerrado sus mentes a todo su discurso. Examine los otros discursos de Pablo y se verá que abre con tales observaciones que tenderán a ganar el interés y la atención comprensiva de sus oyentes.

El presente caso no es una excepción evidente a esta regla de Pablo, sino más bien un ejemplo de ello. En una rara combinación de cumplimiento y precaución, el apóstol reconoce el celo que los atenienses otorgaron a su religión,³⁵ sin expresar ninguna opinión sobre la religión misma.

Ciertamente, Pablo no habría llamado a los atenienses *demasiado* supersticiosos, cuando estaba convencido de que *cualquier* superstición era errónea. Además, la misma raíz se emplea en Hch 25:19,³⁶ donde muy evidentemente se usa en el sentido de la *religión*, porque seguramente Festo no llamaría *superstición* al judaísmo ante Agripa, quien él mismo era judío.

Pero esta declaración de apertura de Pablo es más notable porque, mientras eminentemente discreto, fue también el primer golpe en su argumento contra las filosofías de los atenienses.

Los epicúreos eran, como dijimos, virtualmente ateos. Ningún dios o dioses—si los hubo—tuvieron algo que ver con el hombre. Los estoicos, por otro lado, eran panteístas. Para ellos, el universo era Dios. Ambas partes, si hubieran sido lógicos y consistentes, habrían

³⁵ Lit., adoración de demonios o divinidades.

³⁶ Donde nuevamente se traduce mal “superstición”.

despreciado la idolatría, aunque no hubieran podido encontrar al verdadero Dios. Sin embargo, fue aquí donde la idolatría, en sus formas múltiples, tuvo un dominio casi indiscutible. Traicionando la debilidad de sus propias posiciones, los epicúreos habían admitido dioses en su sistema como fantasmas de la imaginación popular, mientras que los estoicos los habían admitido como desarrollos menores del gran dios, el universo. Ambos habían seguido la inclinación humana hacia algún tipo de adoración y, en la práctica, eran idólatras.

EL ALTAR AL DIOS DESCONOCIDO

En realidad, el original no dice que Pablo había contemplado u observado sus *devociones*, sino que había observado los *objetivos de su devoción* y que entre ellos había encontrado “un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO”³⁷ (Vers. 23). “Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle”,³⁸ dijo el apóstol, “os anuncio yo”. Aquí hay una alusión evidente a su acusación en el versículo 18, ya que la palabra “anunciar” en el versículo 23 es la misma que “predicar” en el versículo 18. Dijeron: “*Parece que es predicador de nuevos dioses [Lit., demonios o divinidades]*”. Él ahora responde: “*AL DIOS [gr. Dseós, Dios] Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á Éste os anuncio yo*”. Por lo tanto él se declara “no culpable” a su cargo de introducir “nuevos dioses [divinidades]”.

¡Con qué delicadeza, aún qué audacia, el apóstol se refiere a la idolatría con la que está rodeado, incluso

³⁷ No hay ningún artículo en el original, pero el griego no requiere uno.

³⁸ En la Versión KJV inglesa se traduce “ignorantly [ignorantemente]” la cual es otra interpretación desafortunada.

usando una inscripción en *su* altar como su texto!³⁹ Este altar—y los escritores antiguos dicen que había otros como este—expresó acertadamente la sensación de incertidumbre que debe necesariamente perturbar las mentes de los paganos. Instintivamente conscientes de las limitaciones de su adoración de ídolos (Ver Ro 1:19-21) y tratando de evitar la ira de cualquier dios o dioses aún desconocidos y no reconocidos, erigieron aún este altar, que ningún dios podría castigarlos por su negligencia para adorarlo. Reconociendo esto, y aprovechando el hecho de que habían inscrito este altar al desconocido *Dseós*, Pablo *declaró*: “*á Éste os anuncio yo*”.⁴⁰

Continuando con este énfasis, el apóstol proclama a sus oyentes *el* Dios,⁴¹ el que hizo el mundo [el universo ordenado] y todas las cosas en él. Pablo no pasó un momento demostrando a estos filósofos que Dios existe o que creó el universo o que Él es el Señor de él. Él *asumió* todo esto: “*Dios, que hizo el mundo...como sea Señor del cielo y de la tierra...*”.

Él bien podría tomar esta posición. Ellos habían *reconocido* que *no* lo conocían; Pablo podría decir con autoridad que *lo hizo*. Además, el apóstol sabía que la idolatría de ellos era una expresión de su rechazo a la luz que Dios les había dado. Ellos, como los paganos en otras partes, fueron culpables de “detener” o *reprimir* “la verdad con injusticia” (Ro 1:18).

³⁹ No podría haberlo hecho si no hubiera sido que la palabra *Dseós*, en lugar de *daimónion* (demonio) se usó en este único altar.

⁴⁰ “*Éste*” a diferencia de otros dioses; “*yo*” a diferencia de sus defensores. Ambas palabras son enfáticas en el griego.

⁴¹ El original contiene el artículo definido.

“Porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.

“Porque las cosas invisibles de Él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas⁴²; DE MODO QUE SON INEXCUSABLES” (Ro 1:19, 20).

Así, en una breve oración, el apóstol trató con los estoicos, quienes afirmaban que el universo *era* Dios, y con los epicúreos, que suponían que los dioses que pudieran existir estaban demasiado lejos como para preocuparse por este planeta. Y, reprimiendo discretamente la idolatría en la que ambos participaron inconsistentemente, continuó señalando que, viendo que Dios había *hecho* el universo y era el Señor de él, “*no habita en templos hechos de manos, ni es honrado [servido] con manos de hombres, necesitado de algo; pues Él da á todos vida, y respiración, y todas las cosas*” (Verss. 24, 25; cf. Sal 50:7-15).

Aquí Pablo emplea algunos argumentos y algunas de las palabras exactas que Esteban usó ante del Sanedrín en una defensa que Pablo mismo, en ese tiempo Saulo, sin duda había escuchado (Hch 7:48-50). Es notable que hubiera sido necesario decirles a los líderes de Israel las mismas cosas que a estos filósofos paganos. Se habían perdido la lección que David había aprendido (Sal 51:16, 17) mirando el templo y los altares y los sacrificios como sagrados. Sin embargo, el verdadero propósito de la dispensación mosaica había sido mostrarles que no solo la ley moral, sino la ley ceremonial era impotente para salvar al pecador (Heb 10:4).

⁴² “Las cosas que son hechas” es el griego *poeíma*, del cual deriva nuestra palabra *poema*, e indica la *armonía* de la creación.

Pero si los sacrificios divinamente designados a Dios no tenían poder en sí mismos para salvar, ¡cuánto menos esos sacrificios que los paganos ofrecían a los dioses de su propia elección!

De esta manera, el apóstol, con una combinación de tacto y valentía dada por Dios, expuso la locura y el pecado de su idolatría, y sus argumentos debieron haber sido más impresionantes debido a la ubicación del Areópago, porque mientras hablaba desde la colina, con el cielo abierto sobre ellos, la llanura debajo y el mar en la distancia, todos deben haber hablado del Dios a quien proclamó como el Creador y Sustentador de todos.

La palabra “sangre”, en el versículo 26, probablemente debería omitirse, como por ejemplo en la *Versión BLPH*, ya que no se encuentra en algunos de los mejores MSS. El significado sin duda es que de una persona Dios ha hecho “todo el linaje de los hombres” para habitar “sobre toda la faz de la tierra” y es una refutación de la noción ateniense de que diferentes naciones debían ser representadas por diferentes dioses.

Aquí hay otra de esas desviaciones del mensaje y programa del reino, que hemos encontrado en Hechos desde el levantamiento de Pablo. Nuestro Señor, en Su proclamación del reino, nunca fue más atrás en la historia humana que David y Abraham.⁴³ Esto se debió a que los gentiles habían sido desechados y el establecimiento del reino mesiánico se basó en las promesas hechas a estos dos patriarcas. De ahí que las Escrituras del Nuevo Testamento se abren con las palabras: “*Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*”.

⁴³ Una vez Él se *refirió* a Adán y Eva sin mencionar sus nombres (Mt 19:4) pero esto sin ninguna referencia al reino.

Pablo, por otro lado, constantemente se remonta a Adán, “el primer hombre” y señala de él hasta Cristo, “el segundo hombre”, “el último Adán” (1Co 15:45-47). Él muestra cómo *“el pecado entró en el mundo por un hombre”* (Ro 5:12). Incluso los hijos de Abraham deben reconocer que también son hijos de Adán, para que puedan ser salvados por medio de Cristo, no como “el Rey de los judíos”, sino como El que murió por todos.

“Porque como por LA DESOBEDIENCIA DE UN HOMBRE los muchos fueron constituídos pecadores, así POR LA OBEEDIENCIA DE UNO los muchos serán constituídos justos” (Ro 5:19).

Sin embargo, el hecho de que “todo el linaje de los hombres” provengan de uno no tiene como fin alentar la idea moderna de “un mundo”, porque el apóstol continúa diciendo que, Dios no solo “ha prefijado el orden de los tiempos”, es decir, los tiempos de su gobierno, pero también “los límites de su habitación” (Vers. 26 y cf. Dt 32:8 RVR-1960). ¡Qué derramamiento de sangre y caos ha resultado del fracaso de las naciones para reconocer este hecho!

Pero esto, a su vez, fue para que “buscasen á Dios”. A las naciones no se les ha permitido gobernar tanto tiempo como han deseado, ni todo el territorio que han deseado. Dios ha determinado de antemano la duración y los límites de sus gobiernos, para que puedan reconocer su dependencia de Él, “buscarlo” y “palparlo” con el fin de que “le hallen”. Es cierto, por supuesto, que *“Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Por ver si hay algún entendido Que busque á Dios”,* y que el veredicto fue: *“No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios”* (Sal 53:2, 3; Ro 3:11) pero esto no altera el hecho de que deberían hacerlo y son culpables de no haberlo hecho.

Esto, por supuesto, fue una refutación de la filosofía estoica de que el universo, incluyendo al hombre, era Dios. Pero una vez más, los epicúreos se unen para compartir lo que el apóstol se apresura a añadir: *“aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos”* (Verss. 27, 28). Y para fundamentar este hecho a ellos, él se basa en las concesiones de sus propios poetas, uno de los cuales había dicho: *“Porque linaje de Éste somos también”*.⁴⁴ Pablo, por supuesto, no apoya la falsa doctrina de “la paternidad de Dios y la hermandad del hombre” aquí, porque él trata, no con la regeneración, sino con la creación (Ge 1:26, 27; Lc 3:38) y luego concluye:

“Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio ó de imaginación de hombres” (Vers. 29).

Esto fue un reproche tanto para los estoicos como para los epicúreos. Su argumento era que si nosotros, los seres vivos, racionales y morales somos Su descendencia, no debemos suponer que Él mismo es como simples ídolos hechos por el hombre del oro o de la plata o de la piedra. Todo esto debe haber sido tremendamente impresionante, rodeado como estaban por la gloria falsa y desvanecedora de sus ídolos y la mayor gloria de la creación que está arriba y sobre ellos.

Qué evidencia era de la ceguera espiritual de los atenienses, y qué reproche a su tan aclamada sabiduría, que Pablo tenía que enseñarles el mismo ABC de la teología: que había un solo Dios verdadero, que Él era el

⁴⁴ Todavía tenemos prácticamente las mismas palabras en las escrituras de Arato de Cilicia (la propia provincia de Pablo) y Cleauthus de Listra, a las cuales Pablo puede haberse referido.

Creador y Sustentador de todos, etc. Con todos sus ilustres filósofos y sus famosas escuelas de conocimiento, todavía eran idólatras supersticiosos, tan lejos de estar de acuerdo con qué dios adorar que su ciudad era una verdadera Babel de confusión religiosa. No habían llegado más lejos, espiritualmente, que los paganos en Listra (Hch 14:11-18).

ENFATIZANDO SU RESPONSABILIDAD

Pero el propósito de Pablo no era simplemente *convencer* a sus oyentes. Los *convencería* de su responsabilidad ante el único Dios verdadero, a quien ellos habían “adorado” como uno más entre muchos, y luego como “desconocido”. Él les mostraría que Le debían dar una explicación por su idolatría y pecado, y luego les predicaría a Cristo.

La afirmación de que “Dios, *habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia*” (Vers. 30) no significa que hasta este momento Dios no haya responsabilizado a los paganos. Las propias palabras del apóstol en Ro 1:18-32 dejan muy claro que los *hizo* responsables. Las Escrituras del Antiguo Testamento también dan abundante testimonio de que Dios nunca consideró a la idolatría como inocente, ni a sus pecados relacionados sin ninguna consecuencia. Lo que Pablo quiso decir fue simplemente que hasta ahora Dios había pasado por alto la idolatría del mundo pagano *sin castigarlo*, como si no lo hubiera visto.

Pero ahora, dice el apóstol, que Dios “*ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan: Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel Varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos*” (Verss. 30, 31).

Algunos han concluido de este pasaje que Pablo, como Pedro ante Él, fue enviado principalmente para proclamar el arrepentimiento. Esto es un error.

La palabra arrepentirse (gr. *metanoéo*) se encuentra al menos treinta y una veces en los Evangelios y en los primeros Hechos. Además, se nos dice claramente que el arrepentimiento, en vista de la cercanía del reino, fue el *tema* del mensaje proclamado por Juan el Bautista, Cristo y los doce (Mt 3:1, 2; 4:17; Mc 6:7, 12; Lc 24:47). En comparación encontramos la palabra utilizada solo cinco veces por Pablo en Hechos y en dos de estos casos se refiere a lo que Juan el Bautista le *había* predicado a Israel (Hch 13:24; 19:4). Luego, en todas las epístolas de Pablo encontramos que la palabra se usa solo siete veces (incluso en Hebreos, donde se usa tres veces) y de nuevo varios de estos casos no tienen conexión con el mensaje que Pablo predicó.

Como la palabra *metanoéo* significa un cambio profundo de la mente, es evidente que cualquier incrédulo que se vuelva creyente se arrepiente en el proceso. Sin embargo, también es evidente por lo anterior que el *énfasis* en el mensaje de Juan el Bautista, Cristo y los doce, fue sobre el arrepentimiento, mientras que este no fue el caso con Pablo. Un examen tanto de la última parte de Hechos como de sus epístolas revelará que el *énfasis* en su mensaje estaba sobre *la gracia*, para ser apropiado por *la fe*.

Esto es apropiado, porque de acuerdo con “el evangelio del reino”, Israel debía arrepentirse de su reincidencia y aceptar a Cristo como Rey y los gentiles debían arrepentirse de su idolatría y aceptarlo como Rey. Sin embargo, bajo la dispensación que Pablo introdujo, el judío y el gentil son ambos concluidos bajo el pecado y Cristo es ofrecido como El que murió para

que sean “justificados gratuitamente por Su gracia”. Por lo tanto, el énfasis está en la gracia, apropiada por la fe.

Repetimos, no obstante, que es una cuestión de *énfasis*, para cualquier pecador, creyente, arrepentido, en la naturaleza del caso y aquí, donde Pablo disputaba con los defensores de la idolatría y les había proclamado el único Dios verdadero, seguramente no es extraño que él deba pedir un cambio de corazón y mente. Esto tampoco indica que él proclamó el mismo mensaje que Pedro y los doce. De hecho, varias distinciones deberían observarse aquí:

1. Se les había instruido específicamente a predicar el arrepentimiento al *judío primero* (Lc 24:47) mientras que Pablo aquí muestra su relación con “*todos los hombres en todos los lugares*”. 2. Ellos habían sido enviados a predicar el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados (Mc 16:16; Hch 2:38), mientras que Pablo no menciona el bautismo en agua aquí y, de hecho, declara en 1Co 1:17 que *no* fue enviado para bautizar. 3. Pablo evidentemente trajo el arrepentimiento y el juicio aquí como un trasfondo de la gracia que habría reclamado si se le hubiera permitido proceder. Este fue otro de los discursos interrumpidos del Libro de los Hechos.

Sostener, entonces, que el arrepentimiento no tiene lugar en el mensaje paulino es malinterpretar la naturaleza del arrepentimiento, pero, por otro lado, *predicar* el arrepentimiento, en lugar de la gracia, es mostrar ignorancia del mensaje que el Señor resucitado y ascendido comprometió a Pablo y a nosotros.

Como hemos dicho, Pablo estaba respondiendo a los defensores de la idolatría. Es muy natural que, en tal caso, les pida que se arrepientan y se vuelvan al

verdadero Dios (cf. 1Ts 1:9). Y, naturalmente, él confirmaría lo que Pedro había dicho con respecto a la resurrección de nuestro Señor para “juzgar al mundo con justicia”.

Pero esto no era todo lo que había querido decir. *Ahora* él procuró buscar y despertar sus conciencias. “Dios, denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan”. No era una cuestión de opinión humana, como solían suponer los atenienses, sino de *responsabilidad moral*. Y les interesaba acudir a Dios sin demora porque había designado un día en el que el mundo sería juzgado en justicia por Cristo, a quien había resucitado de los muertos como “garantía” de este hecho.

EL DISCURSO DE PABLO INTERRUMPIDO

Cuando Pablo mencionó la resurrección, su discurso fue interrumpido. Algunos comenzaron a burlarse, mientras que otros, con más cortesía, dijeron: “Te oiremos acerca de esto otra vez” (Vers. 32). Esto implica, una vez más, que Pablo no se estaba defendiendo en un juicio formal e indica además que sus oyentes, evidentemente, habían llegado a la conclusión de que no había motivo suficiente para celebrar tal juicio. Satisfechos con sus propias creencias paganas, ni siquiera les importaba escucharlo más.

“Y así Pablo se salió de en medio de ellos”. Sus esfuerzos no habían sido totalmente en vano, porque había “algunos” que sí creían; entre ellos una mujer (probablemente de cierta prominencia) llamada Damaris, y uno de los mismos areópagos, llamado Dionisio. En conjunto, sin embargo, los atenienses habían demostrado que no eran los verdaderamente grandes de su época. Se gloriaron, pero en su vergüenza. Los humildes bereanos habían sobresalido por encima de ellos.

Cuánto tiempo permaneció Pablo en Atenas después de esto no se conoce, pero fue probablemente después de esto que Timoteo llegó con noticias de Tesalónica y fue enviado de nuevo para alentarlos y establecerlos.

¿FRACASÓ PABLO EN ATENAS?

Ciertos teólogos han criticado a Pablo por no haber presentado el camino de la salvación en su discurso en el Areópago. Debe recordarse, sin embargo, que fue llevado al Areópago *porque* había estado predicando “Jesús y la resurrección”⁴⁵ (Vers. 18) y es impensable que no hubiera proclamado la salvación por medio de Cristo si le hubieran permitido terminar su discurso.

Su discurso ante los filósofos en Atenas fue de hecho una obra maestra de la sabiduría y el poder espiritual dados por Dios. La dignidad y sinceridad de sus modales, su hábil uso de las circunstancias locales, su rara combinación de prudencia y audacia, la poderosa manera en que enfrentó la filosofía humana con la revelación divina, la manera discreta pero atenta en la que expuso a sus oyentes como ignorantes idólatras, escudriñando sus conciencias, advirtiéndoles de juicio e invitándolos a arrepentirse y convertirse a Dios; la excelente manera en que apeló al testimonio de la creación⁴⁶ citando a tal de sus poetas como reconoció cualquiera de las verdades que proclamó, e incluso utilizando la inscripción en su altar como su texto, respondiendo al ateísmo, politeísmo, panteísmo, agnosticismo, materialismo y fatalismo, todo en el

⁴⁵ La revelación de Pablo acerca de la muerte y la resurrección de Cristo fue mucho más allá de lo que Pedro había predicado en Pentecostés (véase Ro 4:25).

⁴⁶ En lugar de a la del Antiguo Testamento, como lo haría entre los Judíos.

transcurso de unos pocos momentos—todo esto marca su discurso interrumpido en el Areópago “un discurso tal como se convirtió en un lugar, tal orador y tal audiencia”.

Capítulo XXXII — Hechos 18:1 - 22

EL MINISTERIO DE PABLO EN CORINTO

ESTABLECIÉNDOSE

“Pasadas estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino á Corinto.

“Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y á Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los Judíos saliesen de Roma) se vino á ellos;

“Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas” — Hechos 18:1-3

CORINTO EN LOS DÍAS DE PABLO

En un istmo de solo unos pocos kilómetros de ancho, donde las aguas del mar Mediterráneo casi cortan Acaya (ahora Grecia) en dos, yacía Corinto.

La ciudad antigua había sido incendiada por los ejércitos romanos en el año 146 A. C., pero un Corinto nuevo y más grande había crecido y se había convertido en la metrópolis comercial y política de Grecia, así como en uno de grandes centros deportivos del mundo.

Corinto alardeó de extraordinarias ventajas comerciales. Era un puerto vital con puertos a ambos lados del istmo, uno en el Golfo de Corinto al oeste, el otro en el Golfo de Sarón al este, a solo unos pocos

kilómetros de distancia. Situado así se convirtió inevitablemente en un centro de comercio, ya que el comercio marítimo entre Asia Menor e Italia atravesaría naturalmente este estrecho istmo, y los comerciantes y negociantes de todas partes de Grecia vendrían aquí para aprovechar sus oportunidades de negocios.

Sin duda, también debido a su ventajosa ubicación, Corinto se convirtió en uno de los principales centros de entretenimiento deportivo del mundo. Los juegos ístmicos de renombre mundial fueron similares a nuestros Juegos Olímpicos⁴⁷ y atrajeron a miles de visitantes a Corinto de muchas partes del mundo conocido.

Aunque Corinto era bastante diferente en el carácter de Atenas, también se jactó de sus sutiles y consumados razonadores, hábiles en el arte de la sofistería y dados a argumentos abstrusos y metafísicos. Hubo “escudriñadores de este siglo”, cuya “sabiduría”, sin embargo, era “necedad para con Dios” (1Co 1:20, 3:19).

Por lo que hemos observado hasta ahora, se concluirá naturalmente que Corinto fue una ciudad perversa. Una ciudad con dos puertos y el centro de diversión de una población pagana no podría ser de otra manera. Ni su “enseñanza superior” detendría la marea del pecado. Pero el aspecto más terrible de la vida corintia fue su *religión*.

En Corinto, la lascivia no solo fue tolerada sino alentada y realmente “consagrada” como culto a Afrodita,⁴⁸ la “diosa del amor”.

⁴⁷ El gimnasio, el estadio, las carreras, el boxeo y las marchas de lucha libre se aluden en las epístolas de Pablo.

⁴⁸ La contraparte de la *Venus* romana.

Allí estaba su gran templo junto con otros más pequeños, donde, según nos dice la historia, mil rameras “sagradas”, enriquecieron sus cofres con ofrendas derivadas de “visitas” licenciosas a hombres adoradores.

No es de extrañar que Crisóstomo llamara a Corinto “la ciudad más licenciosa de todas las que son o han sido”. No había ciudad más derrochadora en la tierra. El mismo nombre *corintio* en la época de Pablo era sinónimo de inmoralidad, de modo que aquel que “jugaba al corintio” había caído en la maldad inmoral, y un “banquete corintio” era una fiesta de borrachos. No es de extrañar que Pablo tuviera que recordar a la iglesia corintia que *“ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones...heredarán el reino de Dios”* (1Co 6:9, 10).

Esto fue Corinto; celebrado por su riqueza, lujo y disipación: “el París de la antigüedad”. En sus calles atestadas, el apóstol se encontró rodeado de toda clase de personas: libertos romanos, esclavos, hombres de negocios a la búsqueda de ganancias, viajeros para ver el mundo, marineros de dos mares, entusiastas de los deportes, apostadores, buscadores de placer, y una gran proporción de ellos fuera de casa.

Aquellos que se preguntan cómo Pablo podría llamar a los fallidos creyentes corintios “santos” deben tener en cuenta sus antecedentes y su entorno. En realidad, la iglesia de Corinto, con todas sus fallas, fue una de las maravillas de la historia de la iglesia y uno de los triunfos de la gracia de Dios. De hecho, Pablo, por el Espíritu, les llama el “sello” de su apostolado (1Co 9:2).

Pero no nos adelantemos. Sin duda, Pablo se dirigió a Corinto, esperando establecer el cuartel general para el evangelio en Acaya, como Tesalónica había sido para Macedonia. Sin duda también, confiaba en que desde

este centro de viaje las buenas noticias se difundirían más rápido.

Hoy se puede llegar fácilmente a Corinto desde Atenas en tren, pero Pablo no tenía esa comodidad a su disposición. Probablemente fue en barco por el Golfo de Sarón en lugar de tomar la tediosa y rotunda ruta terrestre. El viaje por mar no le llevaría más de un día o dos, mientras que por tierra tomaría cinco o seis.

AQUILA Y PRISCILA

Todavía solo a su llegada a Corinto el apóstol necesitaría alojamiento y empleo remunerativo. No tenía junta directiva ni comité de finanzas a los que pudiera solicitar fondos. La iglesia en Antioquía no había suscrito sus gastos. Los creyentes que se quedaron en Filipos habían enviado regalos “una y dos veces” para aliviar “lo necesario”, pero mientras viajaba “os faltaba la oportunidad”, encontrando cada vez más difícil ubicarlo (Flp 4:10, 15, 16).

Los judíos sostuvieron que un padre que no le enseñó a su hijo una destreza le enseñó a ser un ladrón, y abundan las pruebas de que, entre todos los hombres, Pablo estaba muy consciente de los asuntos financieros. Así lo encontramos en varias ocasiones trabajando con sus manos para suplir sus necesidades y algunas veces incluso las necesidades de aquellos que estaban con él (Hch 18:3; 20:34; 1Co 4:11, 12; 1Ts 2:9; 2Ts 3:8).

En la provisión hecha para el apóstol esta vez, encontramos una hermosa ilustración de la *providencia* de Dios al usar el orden aparentemente natural de los eventos para cumplir Sus propósitos. Incluso antes de que Pablo “*partió de Atenas*” para venir a Corinto, “Claudio había mandado que todos los Judíos *saliesen de Roma*”, y así fue como Aquila y Priscila, refugiados

de Italia, ya estaban en la escena, esperando, por así decirlo, para que Pablo recurriera a ellos y pudieran proporcionarle *ambos*, alojamiento y empleo.

Con respecto al decreto de Claudio, el historiador romano Suetorio dice que Claudio expulsó a los judíos de Roma porque “estaban constantemente en emocionantes tumultos bajo su líder Cresto”. Sabemos que *Cristo* estaba ahora en el cielo, por lo que este *Cresto* puede haber sido otra persona, sin embargo, sabemos también que Cristo *causó* tumultos dondequiera que fue predicado, por lo que Claudio o Suetorio, más tarde, pudieron haber confundido que tal tumulto había sido despertado *bajo Su liderazgo*.

Por supuesto, el registro dice simplemente que Aquila y Priscila habían “venido de *Italia*”, por lo que podría ser gratuito concluir que necesariamente habían vivido en *Roma*. Mientras que el decreto drástico de Claudio se extendió solo a Roma, sin duda afectó adversamente a los judíos en todas partes de Italia.

Sin embargo, la última parte del versículo 2 de nuestro pasaje parece particularizar sobre la primera, y sabemos que no mucho después de que este Aquila y Priscila se encontraron en Roma (Ro 16:3), así que parece probable que esta era su residencia.

Naturalmente, surge en nuestras mentes la pregunta de que si Aquila y Priscila eran creyentes en Cristo en el momento en que Pablo los encontró o si fueron ganados para Cristo más tarde a través de Pablo. No podemos, probablemente, determinar esto con certeza, porque mientras, por un lado, el registro establece que Aquila era *judío* y que Pablo se unió a la pareja “*porque era de su oficio*”, debe observarse por el otro, que es poco probable que Lucas hubiera dejado de mencionar su conversión si esto hubiera tenido lugar bajo el ministerio

de Pablo. Además, Aquila había residido en Ponto y probablemente en Roma, y Cristo había sido predicado en ambos lugares (Hch 2:9, cf. 1P 1:1, Ro 1:8). De hecho, como hemos señalado, existe la clara posibilidad de que hayan sido desterrados de Roma debido a un tumulto acerca de Cristo.

Es un hecho singular que Aquila nunca se menciona aparte de su esposa, y también que tres de cada cinco veces su nombre precede al suyo. Tal vez Priscilla era de mayor edad o un tanto más capaz o enérgica que su esposo, sin embargo, nunca la encontramos actuando independientemente de él. Evidentemente, ambos tenían un carácter maduro para poder, por ejemplo, mostrar luego a un predicador tan popular y talentoso como Apolos “más particularmente el camino de Dios” y ayudar a Pablo en sus labores como lo hicieron, prestando servicios de iglesia en al menos dos de sus hogares (Ro 16:3-5; 1Co 16:19).

Desde su llegada a Atenas, el camino de Pablo había sido difícil. Atenas había sido demasiado frívola para considerar seriamente su mensaje y Corinto era un libertino. ¿Le iría mejor aquí? Él no tenía ningún compañero humano para ayudarlo y sostenerlo (Hch 17:15; 1Ts 3:1). La soledad y la depresión lo descubrían.

¡Qué consuelo entonces, debe haber sido la nueva amistad y el trabajo con Aquila y Priscilla! ¡Conversaciones sinceras en las que deben haberse involucrado mientras Pablo les conducía a verdades preciosas que nunca antes habían conocido! ¡Qué lugar sagrado debió haber sido el hogar de ellos para él!

En Hch 19:21 encontramos a Pablo anunciando su decisión de visitar Roma. ¿Fue este el resultado de su contacto con Aquila y Priscila y de sus informes sobre la necesidad y las oportunidades allí?

Una cosa es cierta: Aquila y Priscilla llegaron a comprender las gloriosas verdades comprometidas a Pablo⁴⁹ y se convirtieron en fieles colaboradores de él. Pronto iban a acompañarlo a Éfeso (Hch 18:18, 19) y más tarde, en Roma, iban a recibir sus saludos como *“mis ayudantes en Cristo Jesús, que por mi vida han puesto su propio cuello”* (Ro 16:3, 4).

DE LOS JUDÍOS A LOS GENTILES OTRA VEZ

“Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía á Judíos y á Griegos

“Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por la palabra, testificando á los Judíos que Jesús era el Cristo.

“Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo: sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré á los Gentiles.

“Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

“Y Crispo, él prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo creían, y eran bautizados.

“Entonces él Señor dijo de noche en visión á Pablo: No temas, sino habla, y no calles:

“Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

⁴⁹ Y así se usaron para mostrar a Apolos “más particularmente el camino de Dios” (Hch 18:26).

“Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” — Hechos 18:4-11:

DISPUTANDO EN LA SINAGOGA

Mientras Pablo trabajaba los días de la semana en la tienda de Aquila y Priscila, usaba los sábados para aprovechar los servicios de la sinagoga, donde “disputaba...y persuadía á Judíos y á Gentiles”

Quizás fue durante estos primeros días en Corinto que, al observar el carácter de la ciudad, “no me propuse saber algo entre vosotros [ellos], sino á Jesucristo, y á Éste crucificado” (1Co 2:2). No es que esto no formara parte de su mensaje especial, porque, como hemos visto, la “*predicación de la cruz*” de Pablo era muy diferente de la que Pedro había predicado en Pentecostés cuando acusó a sus oyentes de la crucifixión de Cristo y los convocó a “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...para perdón de los pecados*” (Hch 2:38). “La predicación de la cruz” fue el corazón del gran “misterio” revelado a Pablo, solo que él no podía, a causa de su condición, explicarles el misterio o mostrarles sus glorias trascendentes (1Co 2:1, 6, 7). Aquí él debe predicar solo “Jesucristo, y Él crucificado”, como el poder de Dios para salvar y el llamado a una vida santa.

LA LLEGADA DE SILAS Y TIMOTEO

Mientras el apóstol se esforzaba por satisfacer sus necesidades y ministraba en los días de reposo en la sinagoga, hubo pensamientos de ansiedad que lo turbaron día y noche. ¿Qué hay del pequeño grupo de creyentes en Tesalónica, donde la persecución había sido tan amarga? ¿Qué aflicciones estaban teniendo ahora? ¿Estaban permaneciendo fieles? ¿Y qué hay de los otros grupos que dejó atrás? (2Co 11:28).

En Atenas Pablo había sido buscado por Timoteo,⁵⁰ pero el apóstol, al enterarse de la difícil situación de los creyentes tesalonicenses, lo envió de vuelta para establecerlos y alentarlos, aunque eso significaba que él mismo debía “quedarnos solos en Atenas”. (1Ts 3:1-3). Desde entonces no había recibido noticias de primera mano de ellos, aunque los informes de su conversión habían llegado lejos (1Ts 1:8).

Imagine la escena alegre, en ese momento, mientras el apóstol agobiado contempla un día, tal vez por su trabajo en la tienda de Aquila, ¡al ver a sus amados Silas y Timoteo aproximándose! ¡Y ver su rostro, radiante con sonrisas y lágrimas de alegría, mientras sus hermanos le traen tantas buenas noticias!

Timoteo había venido con la mayoría de los informes alentadores de Tesalónica. ¡Se mantenían firmemente! Ciertamente, algunos estaban confundidos acerca de lo que Pablo había dicho con respecto al arrebatamiento de los creyentes de estar con Cristo, y estaban de luto por sus difuntos hermanos, a quienes temían que ahora serían excluidos de ese evento glorioso, pero su fe y amor eran fuertes y lo recordaban cariñosamente, deseando volver a verlo (1Ts 3:6).

Y él anhelaba verlos también, para completar lo que faltaba en su fe (1Ts 3:10), pero esta alegre noticia hizo que su corazón rebosara de gratitud y gozo (1Ts 3:7-9) y él les escribiría sin demora para establecerlos aún más, especialmente con respecto a la venida del Señor para arrebatarse a los suyos (1Ts 4:13-18).

Pero había más para alegrar el corazón del apóstol. Sin duda, Silas trajo buenas noticias de Berea, donde Pablo lo había dejado por última vez (Hch 17:14) y

⁵⁰ Quien con Silas había quedado atrás en Berea (Hch 17:14).

también hubo una sorpresa especial: *¡un regalo de sus amados filipenses!* (2Co 11:9). ¡Cómo le habló de su firmeza y de su amor por él! ¡Y qué bien podría usarlo ahora! Aquila y Priscila habían “venido de Italia” (Vers. 2) y es dudoso que su negocio prosperara todavía y, como más tarde escribió a los corintios, era su “regla” alcanzar el evangelio solo como las necesidades fueron suplidas, para que no se “extendiera” o alcanzara, más allá de lo que Dios había provisto (2Co 10:13-16).

No es de extrañar que con la venida de Silas y Timoteo encontremos a Pablo predicando a Cristo con un nuevo fervor. Pesados agobios habían sido levantados de su corazón. Las necesidades financieras habían sido suministradas. Compañeros de confianza ahora estarían a su lado.

Una vez más lo encontramos totalmente ocupado con su mensaje.⁵¹ Debe hacer que sus paisanos en la sinagoga lo vean y confiesen que Jesús es el Cristo.

No debe suponerse, del versículo 5, que el apóstol no había presentado a Cristo a estos judíos. El versículo 4 nos dice que “disputaba en la sinagoga todos los sábados, y *persuadía* á Judíos y á Griegos”. Ciertamente, no se molestaría en *persuadirlos* con respecto a asuntos menores. Sin embargo, el versículo 5, en nuestra versión, parece dar la impresión de que él solo comenzó a testificar que Jesús era el Cristo después de la llegada de Silas y Timoteo. La explicación es que la palabra traducida como “testificando” aquí es una palabra fuerte, incluso más fuerte que “persuadía”, en el versículo 4, que significa “*atestiguar o protestar fervientemente*”. De este modo, Pablo había estado tratando de persuadir a los judíos, sábado tras sábado,

⁵¹ La mayoría de los textos dicen que estaba “absorto en” o “constreñido por la Palabra”.

evidentemente con poco éxito, pero ahora, con la venida de Silas y Timoteo, lo hizo con mayor celo, manifestando solemnemente a ellos de que Jesús era el Cristo.

Para que ninguno de nuestros lectores se pregunte cómo la predicación de Jesús como el Cristo podría armonizar con el mensaje especial de Pablo, repetimos que tanto de los Hechos como de las primeras epístolas es muy evidente que predicó mucho más que esto donde quiera que fuera, pero tuvo que comenzar aquí con estos *judíos*, porque si ellos, como sus hermanos en Judea, negaran que Jesús fuera el Mesías, ¿cómo podrían creer que Él era el Señor de la gracia? Además, debe recordarse que el Libro de los Hechos es principalmente el registro del rechazo de Israel a su *Mesías* y la explicación de su expulsión del favor divino. Por lo tanto, el mensaje especial de gracia de Pablo se da aviso secundario aquí.

EL MENSAJE OPUESTO Y BLASFEMADO

El testimonio de Pablo a los judíos en Corinto no fue simplemente rechazado; fue *opuesto* y *blasfemado*, y eso de una manera definida y final. Es un término militar que Lucas usa en el versículo 6. La frase “*contradiendo y blasfemando ellos*” significa que se ponen en oposición como en el campo de batalla. Y su blasfemia indica que su rechazo a Cristo fue tan amargo como terco.

Una vez más, la nación favorecida les quitaba la Palabra de Dios⁵² y *se juzgaban* indignos de la vida eterna (cf. Hch 13:46). Por lo tanto, es que leemos:

“MAS CONTRADIENDO Y BLASFEMANDO ELLOS, LES DIJO: SACUDIENDO SUS VESTIDOS:

⁵² La recurrencia de la blasfemia judía aquí recuerda las palabras de nuestro Señor en Mt 12:31, 32. Esa generación en Israel estaba cometiendo el pecado imperdonable.

VUESTRA SANGRE SEA SOBRE VUESTRA CABEZA; YO, LIMPIO; DESDE AHORA ME IRÉ Á LOS GENTILES” (Vers. 6).

La acción de Pablo al sacudir su vestimenta contra ellos tuvo un profundo significado simbólico. Fue la protesta indignada de uno que encontró apelaciones a las Escrituras, a la razón y a la conciencia infructuosa. Dejaría de tratar de persuadirlos.

Además, él nuevamente (como en 13:46) les echa la culpa a ellos, cuando exclama: “*Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio*”. Esta es una alusión evidente a Ez 3:18, 19. Si perecieron en su pecado, nunca podrían quejarse de que *él* no les había advertido.

Debe observarse además que la declaración del apóstol acerca de ir a los gentiles es considerablemente más fuerte que la registrada en Hch 13:46. Ahí fue puramente un asunto local (aunque simbólico); aquí está el aviso de una política. Allí, con los gentiles clamando por escuchar la Palabra de Dios y los judíos rehusándose a escucharla, Pablo había dicho: “mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, *he aquí, nos volvemos á los Gentiles*”. Aquí él declara: “*desde ahora me iré á los Gentiles*”. A partir de este punto, él será en un sentido más completo “*el apóstol de los gentiles*”.

Es profundamente significativo que la primera epístola grabada de Pablo, Primera de Tesalonicenses, fue escrita evidentemente en relación con la llegada de Silas y Timoteo y la oposición de los judíos de Corinto (véase 1Ts 1:1; 2:14-16; 3:6, 7, etc.) y que sus epístolas comienzan así con su declaración: “*desde ahora me iré á los Gentiles*”.

LA IGLESIA EN EL HOGAR

Es notable la frecuencia con que el trabajo de Dios ha sido promovido por las reuniones celebradas en los *hogares*. Un núcleo de creyentes, tal vez, se ha interesado en el estudio de la Palabra, cuando alguna pareja piadosa se ha ofrecido para ofrecer la hospitalidad de su hogar para servicios regulares. Se ha hecho un gran trabajo para Dios de esta manera, y se han fundado muchas iglesias.

Aquí en Corinto, rechazado en la sinagoga, el apóstol es invitado por un hombre llamado Justo, para llevar a cabo su ministerio en su hogar, y evidentemente, mientras usaba este hogar como base de operaciones, se hizo un trabajo tan grande para Dios en Corinto.

De manera similar, Aquila y Priscila,⁵³ luego abrieron sus hogares para servicios regulares mientras residían en Éfeso y mientras residían en Roma, y en conexión con cada una de ellas, Pablo habla de ellos con particular afecto. Esto también ocurre con Filemón, que albergaba la iglesia, o una iglesia, en Colosas (Flp 1, 2). Y de Ninfas, de Laodicea, nunca se hubiera oído hablar de él si no hubiera sido anfitrión de la iglesia allí (Col 4:15).

LA IGLESIA DE ENSEGUIDA

El apóstol ahora estaba dando un paso audaz y agresivo, mudándose a un hogar del que los judíos se habrían encogido de entrar⁵⁴ a la casa de un gentil

⁵³ Quien ya había abierto su hogar a Pablo mientras estaba en Corinto.

⁵⁴ Claramente, para enseñar allí. Probablemente continuó viviendo con Aquila y Priscila, a menos que la llegada de Silas y Timoteo cambiara esto.

“temeroso” llamado *Justo* que, además, vivía *justo al lado de la sinagoga*.

Algunos han cuestionado su ética al realizar ahora servicios en un hogar que “estaba junto á la sinagoga”. ¡Imagínese los sentimientos tensos mientras los miembros de las dos congregaciones se encontraban afuera! ¡Imagínense cómo debe haber enfurecido a los judíos en la sinagoga para que Pablo inicie reuniones justo al lado!

Para asegurarse de que es una violación de la ética y, lo que es peor, cuando el pastor o algún miembro de una congregación que cree en la Biblia permita consideraciones personales para inducirlo a fomentar o aprobar una división en la iglesia con el fin de alejar a algunos de sus miembros y comenzar una nueva asamblea cerca. Esta es una negación de la afirmación del Espíritu de que hay “Un cuerpo”, una desgracia ante el mundo y una ofensa contra Dios.

Pero esto estaba lejos del caso en la sinagoga corintia. Pablo no tomó esta acción por despecho o por razones personales. Estos judíos estaban rechazando la Palabra de Dios y a su propio Mesías, y Pablo, por el bien de cualquiera que no fuera tan firme como el resto, comenzó a celebrar reuniones al lado como una protesta abierta y un testimonio en contra de la mayoría incrédula. Deseó que los miembros de las dos congregaciones se reunieran para mantener vivo el asunto. Fue enteramente una cuestión doctrinal. Su elección del hogar de un Gentil⁵⁵ para un lugar de

⁵⁵ En algunos MSS, el nombre es Tito Justo; en otros simplemente Justo; Esto ha dado lugar a la pregunta de que si él era el Tito de Ga 2:3 o si estaba siendo llamado Justo para distinguirlo de ese Tito. En cualquier caso, era sin duda un gentil incircunciso, porque de lo contrario no tendría sentido

reunión, además, sería apta para atraer a más gentiles, y la nueva congregación sería un símbolo visible del propósito de Dios para enviar salvación a los gentiles a pesar de, sí, a *través* de la incredulidad de Israel. Por lo tanto, está escrito:

“...mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, para que fuesen provocados á celos” (Ro 11:11).

Seguramente Israel no tenía motivos para quejarse. Primero, el Mesías había venido a los Suyos, solo para ser rechazado y crucificado. Pero Dios lo había resucitado de entre los muertos y, en infinita misericordia, había ofrecido “á Israel arrepentimiento y remisión de pecados” (Hch 5:31). Incluso mientras se mantenía obstinadamente por su maldad, Dios todavía la trataba, provocándola a celos por el remanente creyente, la “manada pequeña”, la “gente insensata” (Lc 12:32; Ro 10:19). Y Dios hizo aún más que esto, porque *ahora* Él estaba provocando a Israel a celos por la conversión de los gentiles. Sin duda, la profecía de Isaías había sido *más* que cumplida.

“E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; Manifestéme á los que no preguntaban por mí.”⁵⁶

declarar que era “temeroso de Dios”. Este término, en el original, se usa en otros lugares de los gentiles temerosos de Dios (Hch 13:50; 16:14; 17:4; etc.).

⁵⁶ Esto se refiere, no a los gentiles, sino a Israel, con quien Dios siguió tratando aunque deseaban que los dejara en paz. Nota: Isaías es “determinado”, no amable, y el pasaje en Isaías 65: 1 continúa con las palabras: “Dije á gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, Heme aquí”, que esto puede referirse

“...TODO EL DÍA EXTENDÍ MIS MANOS Á UN PUEBLO REBELDE Y CONTRADICTOR” (Ro 10:20, 21).

EL PRINCIPAL DE LA SINAGOGA ES SALVADO

La conversión del “preósito de la sinagoga” y su casa deben haber causado una profunda impresión en la comunidad y deben haber dado un gran impulso a la causa de Cristo en Corinto. De hecho, es en esta conexión que leemos que “*muchos de los Corintios oyendo creían, y eran bautizados*” (Vers. 8). Por lo tanto, Dios ya puso Su sello de aprobación en el paso audaz que Pablo había tomado.

Es importante que observemos aquí que, si bien *muchos* de los corintios fueron bautizados, Pablo bautizó sólo a *algunos* de ellos. Uno de ellos fue Crispo, sin duda bautizado por el propio Pablo porque era un converso tan extraordinario. Otro fue Cayo, quien más tarde hizo de su hogar un lugar de reunión y fue el anfitrión de Pablo en su segunda visita a Corinto (Ro 16:23). Luego también bautizó a “*la familia de Estéfanos*”, tal vez porque eran “*las primicias de Acaya*” (1Co 16:15)⁵⁷. Volteando atrás, algunos años más tarde, no recordaba haber bautizado ninguno aparte de estos.

Esto no fue, como algunos lo han supuesto, porque Pablo permitió que otros bautizaran por él para ahorrarle tiempo y energía. Había una razón más profunda. El bautismo en agua está claramente asociado con la manifestación de Cristo a Israel en Juan 1:31 y dado que todavía se le estaba manifestando a Israel, el bautismo en agua no estaba fuera de orden. Sin embargo, este

solo a Israel está claro de todo el contexto, así como también de la conclusión de Pablo en el siguiente versículo.

⁵⁷ Ver Ro 16:5. Ya se que Epeneto pertenecía a este hogar o era otro de “*las primicias*”.

rito no había sido incluido en la comisión especial de Pablo; no podía ser. Él no fue enviado para bautizar,⁵⁸ sino para predicar el evangelio, y eso simplemente, *“porque no sea hecha vana la cruz de Cristo. Porque”*, dijo él, *“la palabra de la cruz”⁵⁹...es potencia de Dios* (1Co 1:17, 18). Así fue también, que Pablo nunca bautizó a nadie *“para perdón de los pecados”*, como Juan el Bautista y los doce habían hecho antes que él (Mc 1:4, Hch 2:38).

Esto explica la aparente falta de inspiración divina en el pasaje anterior (1Co 1:14-16). Primero, el apóstol declara categóricamente que agradece a Dios por haber bautizado a *“ninguno”* de ellos, sino a Crispo y Gayo; sólo esos dos. Luego recuerda que también bautizó la familia de Estéfanos. Y luego, cada vez más cauteloso, ¡afirma que no *recuerda* haber bautizado a ningún otro!

Esto no representa ningún fallo en la inspiración divina. Más bien es inspiración divina, lo que demuestra el hecho de que el bautismo en agua era cada vez menos importante en el ministerio de Pablo y que no estaba incluido en su comisión especial.

APOYO A UN SOLDADO CANSADO

Pero la tensión de la batalla revelaba al apóstol. Se encontró atormentado por el temor y la depresión. Más tarde él escribió de eso:

“Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor” (1Co 2:3).

⁵⁸ Como Juan el Bautista y los doce habían hecho (Jn 1:33; Mt 28:19).

⁵⁹ Ver el libro del autor: *The Preaching of The Cross [La Predicación de la Cruz]*.

No se debe suponer que la valentía era característica de una naturaleza tan sensible como la de Pablo. Por el contrario, a menudo tenía miedo. La suya, por la gracia de Dios, fue más bien el valor que siguió desafiando peligros *a pesar de sus temores*.

La tensión del encuentro, semana tras semana, justo al lado de la sinagoga, con todas las embarazosas situaciones inevitablemente involucradas, bien pudo haber causado que algunos de sus seguidores, y posiblemente él mismo, cuestionaran la sabiduría o la corrección del paso que él había tomado, añadiendo a su depresión mental. Pero el Señor debía respaldar el acto de nuevo de una manera inconfundible.

Parecería que de varios pasajes de la Segunda Epístola a los Tesalonicenses (especialmente 3:1, 2), se desprende que esta carta se escribió mientras Pablo estaba empezando a preocuparse por la obra en Corinto, y que fue después de esto que el Señor se le apareció en una visión⁶⁰ para animarlo.

Deje que el lector intente colocarse en la posición de Pablo mientras lee los versículos 9 y 10 para apreciar su fuerza más plenamente:

“Entonces él Señor dijo...á Pablo...

“No temas,

“sino habla,

“y no calles:

“Porque Yo estoy contigo,

“y ninguno te podrá hacer mal;

⁶⁰ *Jórama* una visión *objetiva*; no es lo mismo que Hch 2:17. Esta fue una de las muchas ocasiones.

“porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

¡Cómo debió alentar esta intervención de gracia al corazón del fiel guerrero! ¡Cómo debe haber estimulado su celo por su amado Señor, escuchar Su voz, alentarlo a hablar con valentía y asegurarle no solo la comunión de Su presencia, sino también de la protección física y— *muchas almas!* Mañana podría comenzar el trabajo de nuevo, asegurado antes del resultado.

Si bien él “se detuvo”⁶¹ en Corinto un año y seis meses más o *todos juntos*, tal vez sea imposible de determinar, pero sabemos que su ministerio allí fue sumamente fructífero. En Atenas y Corinto, respectivamente, se había demostrado que “*por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios*” y que “*lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios... Para que ninguna carne se jacte en Su presencia*”.

PERSECUCIÓN BENEFICIOSA

“Y siendo Galión procónsul de Acaya, los Judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

“Diciendo: Que éste persuade á los hombres á honrar á Dios contra la ley.

“Y comenzando Pablo á abrir la boca, Galión dijo á los Judíos: Si fuera algún agravio ó algún crimen enorme, oh Judíos, conforme á derecho yo os tolerara:

“Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

⁶¹ Lit., “*se sentó*” como un maestro.

“Y los echó del tribunal.

“Entonces todos los Griegos tomando á Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal: y á Galión nada se le daba de ello” — Hechos 18:12-17.

EL APÓSTOL LLEVADO ANTE GALIÓN

Igual que Dios había usado a Pablo para colocar a la iglesia filipense en una posición ventajosa con el gobierno civil, antes de su partida de Filipos, así Él ahora usó a Galión, un procónsul romano, para hacer lo mismo con la iglesia de Corinto.

Aunque el Señor se le había aparecido a Pablo para alentararlo y tranquilizarlo en cuanto a su ministerio en Corinto, esto no significaba que no iría a experimentar más oposición. Significó, sin embargo, que cualquier oposición de ese tipo se traduciría en el avance del trabajo allí. Un ejemplo de esto se nos da en el relato de la comparecencia de Pablo ante Galión.

Cuando Galión fue hecho procónsul de Acaya,⁶² los judíos aprovecharon rápidamente el cambio en la administración para provocar un tumulto y llevar a Pablo ante el “tribunal”.

Galión era el hermano de Séneca, el famoso estadista, filósofo y consejero de Nerón durante sus primeros días. Séneca escribió sobre Galión con gran afecto y lo describió como un personaje amistoso y amable, fácil de entender. Sin duda, los judíos sabían de su reputación y esperaban que accediera a su demanda de que castigaran a Pablo.

⁶² Grecia, en general, a veces se llamaba Macedonia y, a veces, Acaya, pero hablando propiamente, Macedonia era la provincia del norte de Grecia y Acaya, el sur, cada uno gobernado por un procónsul.

Su queja era que Pablo trató de convencer a los hombres de adoraran a Dios “contra la ley”. Ellos, desde luego, podían haberse referido a su ley (Vers. 15) ya que la religión hebrea estaba protegida por el gobierno romano. Sin embargo, parece más probable que quisieran decir que Pablo estaba estableciendo una religión sin licencia—una que no estaba incluida entre las permitidas por la ley romana. Cuando consideramos las religiones malvadas y degradantes que la ley romana permitía, aquí mismo en Corinto, esta acusación contra Pablo era ciertamente malvada.

A partir de lo que sigue, parece que Galión debió haber interrogado a los demandantes sobre su acusación, señalando que se trataba de una disputa *entre judíos*. Por lo tanto, cuando Pablo estaba a punto de hablar en su defensa, Galión interrumpió para explicar que el caso estaba completamente fuera de su jurisdicción. Si fuera una cuestión de abierto error o “delito grave” (BLPH), explicó, habría llevado a cabo un juicio, pero “si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas”.

Si bien el gobierno romano permitió y protegió a casi todas las religiones, sus magistrados recibieron instrucciones de mantenerse alejados de las controversias religiosas si era posible. Además, los judíos ya habían provocado muchos problemas y, en consecuencia, solo recientemente habían sido expulsados de Roma. Galión actuó astutamente, entonces, al no permitir que Pablo hablara y al negarse aún a escuchar el caso. ¿Qué sabía él sobre su ley o las palabras y los nombres sobre los que estaban discutiendo?⁶³

⁶³ Al menos eso le pareció, aunque el problema entre Pablo y estos judíos era en realidad si Jesús era el Cristo.

Márquelo bien, Galión *no* entregó a Pablo en sus manos como lo había hecho Pilato con Cristo (Lc 23:23, 24) porque, a diferencia de Pilato, se negó a escuchar el caso, y mucho menos a dictar sentencia. Tampoco su “vedlo vosotros” implica permiso para que procesen a Pablo civilmente, o Pablo habría apelado a César como lo hizo más tarde, cuando Festo sugirió un juicio en Jerusalem (Hch 25:9-12, 20, 21).

Galión *desestimó* la denuncia, con énfasis, porque “*los echó del tribunal*”, sin duda ordenando a los lictores que despejaran la corte.

Para los griegos que esperaban, que ya odiaban a los judíos, esta era una oportunidad para secundar el trabajo de los lictores y darle a Sóstenes, el principal gobernante de la sinagoga⁶⁴ (y sin duda el principal acusador de Pablo) una fuerte paliza.⁶⁵

“Y á Galión nada se le daba de ello”. Su comportamiento armonizó con la descripción de Séneca de su naturaleza tranquila. Tuvo cuidado de no escuchar el caso de Pablo y fallar a detener un estallido de violencia ante el mismo tribunal. Sin embargo, esto puede haber sido en parte intencional. Algunos han supuesto que un juicio y un veredicto de Galión a favor de Pablo lo hubieran ayudado más. En realidad, sin embargo, el comportamiento de Galión debió haber sido

⁶⁴ Evidentemente, el sucesor de Crispo (Vers. 8). El hecho de que Sóstenes también fue finalmente salvado parece probable por el hecho de que Pablo luego menciona a un Sóstenes como colaborador suyo en una carta a la iglesia de Corinto (1Co 1:1). ¡Esto haría que dos ex perseguidores ahora prediquen a Cristo!

⁶⁵ En tiempo pretérito indefinido, la palabra *túpto* significa una *serie* de golpes repetidos.

un mayor rechazo para los acusadores de Pablo, y le dio a él y a la iglesia de Corinto una mejor posición en la comunidad de lo que hubieran tenido de otra manera.

En Filipos, la sagacidad de Pablo había ayudado a la joven iglesia a ganar reconocimiento al involucrar a sus oponentes en la culpa y ponerlos a la defensiva. Aquí la respuesta de Galión a los acusadores de Pablo había hecho lo mismo. El Señor estaba cumpliendo Su promesa a Su fiel apóstol. “*Y Pablo después de esto se quedó todavía un buen tiempo*”—el año completo y los seis meses.

“No...muchos” corintios prominentes fueron alcanzados durante la estadía de Pablo en Corinto (1Co 1:26) pero una gran cantidad de la gente común recurrieron a Cristo, y hubo conversiones tan sobresalientes como las de Crispo, el principal gobernante de la sinagoga, y probablemente Sóstenes, su sucesor; también Gayo y la casa de Estéfanos. A estos más prominentes se les uniría más tarde Erasto, el tesorero de la ciudad (Ro 16:23). Por lo tanto, aquellos que están más arriba en la escala de la vida pueden agradecerle a Dios que 1Co 1:26 diga “no...*muchos*” en lugar de “*ninguno*”.

Transcurrió algún tiempo antes de que Pablo partiera de Corinto que escribió otra epístola a los Tesalonicenses. Sus problemas con respecto al regreso del Señor aún no habían sido resueltos. Algunas personas deshonestas se habían aprovechado de la ausencia de Pablo, evidentemente falsificando una letra, o cartas, en su nombre (2Ts 2:2), molestándolas y confundiéndolas aún más, de modo que Pablo tuvo que convencerles de que era su costumbre firmar sus cartas personalmente (2Ts 3:17).

Algunos ahora parecían seguros de que el profetizado “*día del Señor*”,⁶⁶ con sus terribles juicios, estaba por llegar. De hecho, algunos, evidentemente confundiendo sus persecuciones con la “gran tribulación” venidera, renunciaban a su trabajo diario y se ocupaban en “curiosear”, deshonorando a su Señor. El “príncipe de la potestad del aire” estaba atacando de nuevo. Pablo debe escribir sin demora para combatir su influencia y fortalecer a la pequeña banda de creyentes.

PABLO REGRESA A JERUSALEM NUEVAMENTE

“Mas Pablo habiéndose detenido aún allí muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó á Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenía voto.

“Y llegó á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos,

“Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.

“Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene, en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y partió de Efeso.

“Y habiendo arribado á Cesarea subió á Jerusalem; y después de saludar á la iglesia, descendió á Antioquía”
— Hechos 18:18-22.

EL VOTO DE PABLO

Después de que Pablo había completado un año entero y seis meses en Corinto, “*se despidió* de los

⁶⁶ Esta es la traducción correcta en 2:2 como en nuestra versión en español, ya que en la versión KJV dice “el día de Cristo”.

hermanos”, es decir, les dijo adiós y “navegó” (lit., “navegó lejos”) a Siria. Con él, parte de este viaje estuvieron Priscila y Aquila. Cualesquiera que sean sus razones para dejar Corinto y acompañar a Pablo hasta Éfeso, Dios estaba en esto, ya que posteriormente fueron utilizados para impartir luz espiritual a un hombre de Dios no menos que el gran Apolos (Vers. 26).

Lo que hizo Pablo en Cencreas,⁶⁷ antes de partir a Siria, presenta un problema complejo.

Hubo varios votos que se podrían hacer a Dios bajo la ley mosaica (Dt 23:21, 22) pero el que implicaba dejar crecer el cabello durante el término del voto y afeitarlo de nuevo cuando expiraba era el voto nazareo, en el cual el sujeto se consagró al Señor de una manera especial durante una semana, un mes, un año o cualquier período de tiempo designado (Nm 6:1-21). Este parece ser el voto que Pablo tomó y que expiró en Cencreas.

Sin embargo, se suponía que este voto debía consumarse en “la puerta del tabernáculo” en Jerusalem, donde se ofrecían sacrificios de sangre y de cabello, que no había sido cortado durante el período de consagración, debía ser afeitado y también ofrecido en sacrificio.

En el registro de Hechos se nos dice que Pablo se había “trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenía voto”, y también que se apresuró a que “tenga la fiesta”⁶⁸ que viene, en Jerusalem” (Verss. 18, 21).

⁶⁷ El puerto del este de Corinto, donde una iglesia bien pudo haber sido establecida.

⁶⁸ Se ha debatido si esto era Pascua o Pentecostés.

Por lo tanto, John Kitto probablemente tenga razón al explicar que “como estos [sacrificios] no podían ser ofrecidos desde Jerusalem, aquellos que tomaron este voto en partes extranjeras, hicieron sus ofrendas en su próxima visita a la ciudad santa” (*The Apostles and The Early Church [Los Apóstoles y La Temprana Iglesia]*, Pág. 382).

La importante pregunta de que si Pablo estaba en la voluntad de Dios de hacer un voto que involucra sacrificios de sangre, o de observar una fiesta judía en Jerusalem, o de ir a Jerusalem, se discutirá extensamente en un capítulo posterior, pero aquí podemos decir que si bien es verdad, como algunos han señalado, que tomar un voto nazareno era un asunto totalmente voluntario y no uno ordenado por la ley, los sacrificios de sangre implicados en ese voto *estaban* controlados de forma definitiva y minuciosa por la ley (Nm. 6:1-21).

Algunos han señalado que el lenguaje, en el original, podría interpretarse en el sentido de que fue Aquila quien tomó el voto⁶⁹ pero esto parece demasiado evidentemente como un intento de escapar de una dificultad.

Del versículo 19 parece que a su llegada a Éfeso, el grupo se separó y Pablo entró solo en la sinagoga. No se da ninguna razón para esto, pero es posible que asuntos comerciales urgentes detuvieran a Aquila y Priscila durante estos primeros días en Éfeso.

Lo que es más singular es el hecho de que el apóstol no continuó ministrando a los judíos en esta sinagoga, a *pesar de que le eshortaron a quedarse*, ya que era muy

⁶⁹ La *Vulgata Latina* adopta esta interpretación, pero el Siríaco y la gran mayoría de textos y traducciones la rechazan.

raro que encontrara puertas tan abiertas. Pero entonces, se apresuraba a llegar a Jerusalem, por lo que, al rechazar su invitación, “se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene, en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios” (Verss. 20, 21).

Extrañamente, sin embargo, se cubre un velo sobre su visita a Jerusalem y se da la inferencia de que su estadía allí fue extremadamente breve. El registro simplemente dice que “*Y habiendo arribado á Cesarea subió⁷⁰ á Jerusalem; y después de saludar á la iglesia, descendió á Antioquía*” (Vers. 22). Ni siquiera se nos dice si llegó a Jerusalem a tiempo para la fiesta; de hecho, el lenguaje bien puede implicar lo contrario.

También es extraño que no se diga nada sobre la acogida o el ensayo de sus actividades en Antioquía, de donde, aproximadamente tres años antes, había comenzado con Silas a “visitar á los hermanos”.

⁷⁰ Es decir, a Jerusalem, [la versión en inglés no explica, solo traduce “subió”].

Capítulo XXXIII — Hechos 18:23 - 28

PABLO COMIENZA SU TERCER VIAJE APOSTÓLICO

SU TERCER PARTIDA DESDE ANTIOQUÍA

“Y habiendo estado allí algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando á todos los discípulos” — Hechos 18:23.

Como hemos observado, la Iglesia del reino de los primeros Hechos tenía su cuartel general en Jerusalem, donde el Mesías iba a reinar (Is 24:23) con Sus doce apóstoles (Mt 19:28) y de dónde saldría la ley para continuar todo su dominio (Is 2:2, 3).

La Iglesia de Roma, sin embargo, enseña que la Iglesia de hoy (ella misma) es el reino del Mesías, arbitrariamente ha cambiado su capital de Jerusalem a *Roma*, desde donde su jerarquía dicta las políticas y prácticas de sus súbditos en todo el mundo. Esto, mientras decenas de pasajes claros de la Palabra de Dios insisten en que la Iglesia, que es el *reino* de Cristo, tenía—y tiene—su sede en *Jerusalem*,⁷¹ mientras que “la Iglesia, la cual es Su *Cuerpo*” no tiene *cuartel general en la tierra*. Su cuartel general está en el cielo donde está su Cabeza (Ef 1:22, 23; Flp 3:20).

Es triste decir que gran parte del protestantismo sigue a Roma en la enseñanza de que la Iglesia de esta

⁷¹ Mientras que Roma no se menciona ni una vez en este sentido.

dispensación es *el reino* de Cristo; que comenzó en Pentecostés o antes, cuando el mensaje del reino fue proclamado por los doce apóstoles. No es de extrañar que las diversas denominaciones hayan establecido sus propias jerarquías para “gobernar” los asuntos de sus miembros cercanos y lejanos. No es de extrañar que la recuperación libre de la verdad haya sido obstaculizada por la maquinaria política protestante casi tanto como por la dictadura religiosa romana.

Enfatizamos esto aquí porque algunos han llamado a Antioquía siria la *sede* de la iglesia gentil temprana. Esto es un error, ya que no hay indicios de que alguna jerarquía cristiana gobernara desde Antioquía. De hecho, los asociados más prominentes de Pablo (excepto Bernabé) son encontrados casi en todas partes *excepto* en Antioquía.

Sin embargo, como para enfatizar el hecho de que Pablo *no* estaba asociado con los doce en el ministerio de su reino, el Espíritu indicó que los tres viajes apostólicos de Pablo comenzaron desde *Antioquía*, la ciudad a la cual Bernabé lo había traído por primera vez para ministrar entre los gentiles.

Así fue que, después de pasar “algún tiempo” en Antioquía, el apóstol “partió, andando por orden⁷² la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando á todos los discípulos” (Vers. 23).

Dean Howson tiene la certeza de que en un viaje desde Antioquía siria a Éfeso, Pablo habría visitado la mayoría, si no, todas las iglesias que había fundado y ministrado, y no solo las de Galacia y Frigia. Sin embargo, puede ser que las iglesias en estas dos regiones necesitaban atención especial y que él estaba ansioso por regresar a Éfeso en cumplimiento de su pro-

⁷² Estas palabras implican la realización de un plan sistemático.



mesa. Además, las iglesias de Siria, Cilicia, Licaonia, Panfilia y Pisidia ya habían sido visitadas dos veces. En cualquier caso, debe haber habido muchas escenas conmovedoras cuando el apóstol reapareció entre amigos que había ganado para Cristo y ahora los estableció en la fe.

APOLOS EN EFESO Y CORINTO

“Llegó entonces á Efeso un Judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

“Este era instruído en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan.

“Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios.

“Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habían creído:

“Porque con gran vehemencia convencía públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” — Hechos 18:24-28.

Durante la ausencia que Pablo tuvo de Éfeso apareció en la escena un hombre con cualidades sobresalientes de liderazgo espiritual, y uno que debía desempeñar un papel importante en la vida y el ministerio del apóstol.

Las Escrituras nos dicen primero que él era un judío de Alejandría. Este trasfondo ya le dio una ventaja

espiritual sobre los demás. Los judíos en Alejandría pusieron más énfasis en las Escrituras que en “las tradiciones de los padres”, como lo atestigua su famosa biblioteca y escuela de interpretación bíblica, y especialmente por el hecho de que la primera traducción griega de las Escrituras del Antiguo Testamento, la *Septuaginta*, fue producida allí.

Leemos, además, que Apolos era “*un hombre elocuente*”⁷³ y “*poderoso en las Escrituras*” (Vers. 24). Además de esto, fue completamente “*instruido [Lit., catequizado] en el camino del Señor*” (Vers. 25).

“*El camino del Señor*”, entendemos que se refiere a la forma en que enseñó a sus discípulos a vivir en vista del establecimiento de Su reino, y la forma en que vivieron después de la venida del Espíritu Santo (Hch 2:42-47; 4:32-37). El mismo Pablo había ido una vez al sumo sacerdote en busca de cartas de autoridad a las sinagogas del Damasceno para que si encontraba alguno de “*este camino*” los traería atados a Jerusalem (Hch 9:2) y luego testificara que había “*perseguido este camino hasta la muerte*” (Hch 22:4).

La elocuencia de Apolos, entonces, provino de un trasfondo de profundo conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento y una comprensión profunda de “*el camino del Señor*”. Tal vez el mayor testimonio del hecho de que fue minuciosamente *meticuloso* en sus estudios es la declaración en el versículo 25, que fue “*ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente [Lit., con precisión] las cosas que son del Señor*”.

⁷³ La palabra *lógios* también puede significar *fluidio*, pero el contexto y las cartas de Pablo a los corintios parecen favorecer a *elocuente*.

¡Qué combinación! “Ferviente de espíritu” y “elocuente”, y con mucho que respaldarlo: un conocimiento profundo de las Escrituras del Antigüo Testamento y del “camino del Señor” y el don de una minuciosa *exactitud* tanto en el estudio como en la enseñanza. Sin duda, Apolos fue uno de los predicadores más poderosos y populares de la época; alguien que podía comandar grandes audiencias casi en cualquier lugar.

Sin embargo, se nos informa que él conocía “*solamente en el bautismo de Juan*” (Vers. 25), es decir, que no sabía que el Espíritu había venido (Véase Hch 1:5) y por supuesto no conocía las verdades mayores reveladas a través de Pablo. Era como Lutero y Calvino, poderoso en la verdad, *por lo que él sabía*.

Aquí hay una lección importante para que cada hombre de Dios aprenda. En la biblioteca del escritor están las obras de hombres como Lutero, Calvino, Ellicott, Moule, Howson y Kitto; hombres que no entendieron la gran verdad del misterio, pero que fueron minuciosos en su estudio de las Escrituras y se usaron de manera significativa por parte de Dios. ¿Cuál era el secreto de su poder? Fue su pasión conocer la verdad y darla a conocer. Estos hombres, de Lutero en adelante, surgieron de las edades oscuras—como lo somos hoy en día—y no podían ver muchas de las grandes verdades que desde entonces se han vuelto tan sencillas y preciosas para muchos de nosotros. Pero con una ferviente pasión por la *verdad*, estudiaron la Palabra de Dios e impartieron a los demás la luz que recibían, a menudo a un gran costo.

Cualquier hombre de Dios que siga su ejemplo hoy también será poderoso a pesar de sus limitaciones. Es cuando la incredulidad entra y se rechaza la luz o cuando, por temor o favor, los hombres no se mantienen

fieles a la luz que han recibido, ese poder espiritual se pierde. Es por eso que en estos días cuando la gran verdad del “misterio” se está recuperando, muchos de los que la rechazan están perdiendo el poder que una vez asistió a su ministerio por Cristo. ¡Que Dios les ayude a pagar el precio para encontrarlo de nuevo!

Cómo Apolos había llegado a conocer “el bautismo de Juan” y “el camino del Señor”, no lo sabemos. Probablemente o él había visitado Palestina algún tiempo atrás, o discípulos de Palestina lo habían alcanzado en Egipto. En cualquier caso, estaba tan lleno de lo que había aprendido que libremente “hablaba y enseñaba” al respecto y ahora “comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga” (Verss. 25, 26). Así, el lugar que Pablo se había negado a llenar ahora estaba ocupado por alguien que solo conocía “el bautismo de Juan”.

Pero las mayores cualidades de este gran hombre, y también de Aquila y Priscila, aún están por aparecer.

Cuando la pareja oyó por primera vez a Apolos predicar, ellos, por supuesto, lo reconocieron como un gran maestro de la Palabra, pero a medida que continuaba enseñando notaron que no tenía más que el bautismo de Juan y las enseñanzas de Cristo en la tierra.

En este asunto, que debe haber sido una desilusión para ellos, mostraron su buen carácter cristiano. No lo criticaron por sus limitaciones ni lo criticaron a los demás. En cambio, “*le tomaron*”, quizás invitándolo a cenar o visitar con ellos, y luego “le declararon más particularmente el camino de Dios” (Vers. 26).

La palabra griega aquí traducida “*más particularmente*” es la comparación de la representada

“diligentemente” arriba. Aquí, Apolos había encontrado una pareja que podía llevarlo más lejos en la verdad con la misma rigurosa exactitud que él mismo había exhibido y, por lo tanto, podía apreciar.

Debe notarse que mientras que él había sido instruido en *“el camino del Señor”*, Aquila y Priscila lo condujeron aún más lejos en *“el camino de Dios [gr. Dseós]”* (Vers. 26). Ahora podían contarle a Apolos las grandes verdades básicas del misterio tal como lo habían aprendido de Pablo en su *“evangelio de la gracia de Dios”*. Podrían mostrarle la crucifixión, la resurrección y la ascensión (de las cuales él pudo haber oído) *a la luz de esa gracia*—todo armonizando perfectamente con las Escrituras del Antiguo Testamento, aunque no se enseñe allí.

Es de destacar que Apolos recibió su formación teológica avanzada, no en un seminario o de ninguno de los grandes líderes de la época, sino de dos humildes carpinteros y uno de ellos una mujer. Tampoco es esto lo último que escuchamos del servicio de esta pareja piadosa para Cristo, porque luego Pablo escribe que ellos abrieron su hogar a los servicios regulares de la iglesia aquí en Efeso (1Co 16:8, 19) y aún más tarde él escribe de ellos como *“mis coadjutores en Cristo Jesús; Que pusieron sus cuellos por mi vida”*, e indica que nuevamente en Roma los servicios de la iglesia se llevaron a cabo en su hogar (Ro 16:3-5). Por su heroísmo y fidelidad, dice el apóstol, *“no doy gracias yo sólo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles”* (Vers. 4). Quizás pocos de nosotros hemos pensado en la deuda de gratitud que le debemos a Aquila y Priscilla.

Pero Apolos también mostró sus mejores cualidades en este momento. Es inspirador pensar en el predicador poderoso y popular tan sinceramente dispuesto a que se le enseñe que se sienta con humildad no afectada a los

pies de dos miembros de su audiencia—un fabricante de tiendas y su esposa. Y esto no es todo.

Apolos podía ahora, por supuesto, haber regresado a la sinagoga, explicando que les había predicado sin el conocimiento completo de la verdad, y afirmando que ahora conocía el camino del Señor más perfectamente, pero esto sin duda solo habría servido para despertar la sospecha de sus oyentes, destruyendo su utilidad entre ellos. Evidentemente, sintiendo que Aquila y Priscila podrían llevar mejor el testimonio en Éfeso y deseando ministrar donde Pablo ya había establecido las verdades que tan recientemente había aprendido, Apolos pensó ir a Acaya, después de lo cual “los hermanos” escribieron las “letras de recomendación”, evidentemente mencionadas en 2Co 3:1. El resultado fue que, al llegar a Corinto, “*aprovechó mucho por la gracia á los que habían creído*” (Vers. 27). No es que los condujera inmediatamente a las verdades de la gracia, ya que él mismo había comenzado a verlas recientemente, pero alentó a los creyentes *mientras “convencía públicamente á los Judíos”,*⁷⁴ y eso públicamente, “*mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo*” (Vers. 28).

Y así corría la cadena de circunstancias: Pablo había ayudado a Aquila y Priscila en Corinto, *ellos* ayudaban a Apolos en Éfeso y *él*, a su vez, ayudaba a los hermanos en Corinto, regando lo que Pablo había plantado (1Co 3:6).

Sin embargo, como era de esperar, algunos en Corinto comenzaron a preferir Apolos que a Pablo. A diferencia de Pablo, argumentaron, Apolos había venido con “cartas de recomendación” (2Co 3:1).⁷⁵ Además,

⁷⁴ Lit., *abrumado por el argumento*.

⁷⁵ Olvidando muy bien que *ellos mismos* eran las “cartas de recomendación” de Pablo (Verss. 2, 3).

Apolos era un orador, mientras que Pablo no, porque “*las cartas*”, dicen, “*son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable*” (2Co 10:10, R.V.-1960). Por lo tanto, Apolos se involucró involuntariamente en la división y la rivalidad en la iglesia de Corinto. Una parte se jactó de él y otra de Pablo. Hubo otros, pero Apolos estuvo involucrado principalmente, ya que después de mencionar cuatro divisiones (1Co 1:12), Pablo trata principalmente con su propia conexión con Apolos (1Co 1:13; 3:4-6).

Pero ni Pablo ni Apolos toleraron, y mucho menos fomentaron este espíritu partidario entre los corintios. De hecho, es conmovedor presenciar la humildad de estos dos grandes hombres y su mutua consideración del uno al otro.

Al escribirle a los Corintios sobre esto más tarde, Pablo no pregunta: “¿Fue crucificado Apolos por vosotros?, ¿o habéis sido bautizados en el nombre de *Apolos*?” Más bien hace poco de sí mismo, y pregunta: “¿Fue crucificado *Pablo* por vosotros? ¿o habéis sido bautizados en el nombre de *Pablo*?” (1Co 1:13). De hecho, tal confianza tuvo Pablo en Apolos que lo instó fuertemente a regresar a Corinto justo cuando la rivalidad entre los partidos era tan grande, y tal consideración que tuvo Apolos por Pablo que, a pesar de las insistencias de Pablo, no iría. En las palabras de Pablo: “*Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros...mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora...*”. (1Co 16:12).

Evidentemente, la experiencia acercó a estos dos grandes hombres de Dios, ya que en Tito 3:13 el apóstol escribe con gran solicitud acerca de Apolos acerca de un viaje futuro, para asegurarse de que estará bien cuidado y no querrá nada.

Capítulo XXXIV — Hechos 19:1 - 22

LOS TRES AÑOS EN ÉFESO

LOS DISCÍPULOS DE JUAN

“Y aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, y hallando ciertos discípulos,

“Díjoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

“Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

“Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es á saber, en Jesús el Cristo.

“Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

“Y eran en todos como unos doce hombres” — Hechos 19:1-7.

Cumpliendo su promesa, Pablo regresó a Éfeso y sin duda tuvo una feliz reunión con sus amados Aquila y Priscila y los otros “hermanos” mencionados en 18:27.

Antes de entrar en la sinagoga, encontró a “ciertos discípulos” que no estaban más avanzados dispensacionalmente, que Apolos antes de su contacto con Aquila y Priscila. Ellos, como Apolos, solo conocían “el bautismo de Juan”.

Es dudoso que se convirtieran en discípulos de Juan a través del ministerio de Apolos en Éfeso ya que Aquila y Priscila trataron con Apolos cuando “comenzó” a ministrar en la sinagoga (18:26) y no hay ninguna indicación de que Apolos bautizara a cualquiera de sus oyentes con el bautismo de Juan.

Sin embargo, el hecho de que Pablo “hallando” a estos discípulos antes de entrar a la sinagoga, y su pregunta directa sobre el Espíritu Santo puede indicar la posibilidad, si no la probabilidad, de que fueran asociados de Apolos, a quienes él (y tal vez Aquila y Priscila) no había podido llevar a una mayor verdad, por lo que Aquila y Priscilla ahora mencionaron su caso a Pablo, con la esperanza de que pudiera tener éxito en hacerlo antes de comenzar su ministerio en la sinagoga.

Las versiones *autorizadas* tanto de la pregunta de Pablo como de su respuesta son engañosas. La palabra “*después*” en la pregunta es tan incorrecta como el “*desde*” en Ef 1:13, porque la pregunta de Pablo era si habían recibido el Espíritu Santo “*al creer*”. Tampoco su respuesta indicó que cuestionaron la *existencia* del Espíritu Santo. No podrían haber cuestionado esto, ya que las Escrituras del Antiguo Testamento contienen muchas referencias al Espíritu Santo, y el mismo bautismo de Juan fue una preparación para el bautismo con el Espíritu (Mt 3:11).

Además, la pregunta de Pablo debe ser entendida a la luz de sus antecedentes. Se trataba de recibir el “derramaré” del Espíritu Santo en *poder milagroso* (Hch

2:17, 18). Nuestro Señor ha declarado claramente, con respecto a la promesa del Espíritu:

“Y he aquí, YO ENVIARÉ LA PROMESA DE MI PADRE SOBRE VOSOTROS: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de POTENCIA DE LO ALTO” (Lc 24:49).

“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros” (Hch 1:8).

Esta también fue la promesa de la profecía del Antiguo Testamento, por lo que estos discípulos en realidad respondieron: “Antes ni aun hemos oído si *hay* Espíritu Santo” (Vers. 2). Esta palabra “*hay*” debería haber sido proporcionada por los traductores, ya que suministraron la palabra “venido” en Juan 7:39.

Esto no debe confundirse con la operación del Espíritu en la *regeneración*, y mucho menos con Su trabajo presente en *sellar* a los creyentes (Ef 1:13) *bautizándolos* en Cristo y Su Cuerpo (Ro 6:3; 1Co 12:13) y *habitarlos* como Su templo (Ef 2:22).⁷⁶ De hecho, en Pentecostés, fue Cristo quien bautizó a los hombres en el Espíritu, mientras que hoy es el Espíritu el que bautiza a los hombres en Cristo (Mt 3:11, cf. Ro 6:3; 1Co 12:13).

Al descubrir que estos discípulos no habían recibido el Espíritu (con un poder milagroso), el apóstol preguntó:

“¿*En qué pues sois bautizados? a lo que ellos respondieron: “En el bautismo de Juan”* (Vers. 3).

⁷⁶ Si bien todo esto, de hecho, tuvo lugar en estos creyentes, nada se dice aquí, ya que el tema de Hechos es la caída de Israel, no la formación del Cuerpo. Esta es una instancia del principio selectivo en la inspiración divina.

Esto, por supuesto, explicaba por qué no habían recibido el Espíritu, porque si hubieran sido bautizados con el bautismo de Pedro en Pentecostés, hubieran recibido “el don del Espíritu Santo” (Hch 2:38).

¿FUERON ESTOS DISCÍPULOS REBAUTIZADOS?

Ahora los versículos 4 y 5 han sido utilizados por aquellos que hablan del “bautismo cristiano”—especialmente nuestros amigos bautistas—para mostrar la gran importancia del bautismo en agua y de ser bautizados *en la manera correcta*.

Esto, argumentan, es la última mención del bautismo en agua en los Hechos y en ella estos discípulos en realidad tuvieron que ser bautizados de nuevo porque no habían sido bautizados con el “bautismo cristiano—el bautismo de la “gran comisión” y/o Pentecostés.

Ningún argumento para el “bautismo cristiano” podría ser más débil, y aquí proponemos probar que estos discípulos no fueron rebautizados en lo absoluto.

Es lamentable que los versículos 4 y 5 hayan sido leídos durante tanto tiempo a través de los espectáculos bautistas que es casi imposible para algunos leerlos correctamente.⁷⁷ Incluso la serie general de comentarios se ha visto afectada por la continua repetición del punto de vista bautista de este pasaje a pesar de que presenta dificultades insuperables.

La interpretación errónea de este pasaje surge de la noción errónea de que el versículo 5 registra el *re bautismo* de estos discípulos, mientras que en realidad

⁷⁷ Aunque algunas traducciones traducen el versículo 5 para que no pueda ser malentendido, especialmente el holandés, que dice: “Y los que lo oyeron...”.

es la continuación de la explicación de Pablo en el versículo 4. En el versículo 5, Pablo recuerda la respuesta de los oyentes de Juan a su mensaje.

Entre los muchos argumentos que respaldan este punto de vista se encuentran los siguientes:

1. No hubo una diferencia básica entre el bautismo de Juan y el de Pedro en Pentecostés. Ambos eran bautismos de *“arrepentimiento”* y ambos eran *“para remisión de pecados”* (Mc 1:4; Hch 2:38). Hubo una diferencia en el resultado, sin embargo, porque en Pentecostés los bautizados recibieron *“el don del Espíritu Santo”* además de la remisión de los pecados. Esto explica por qué estos discípulos no habían vuelto a recibir el don, y por qué, con la imposición de las manos de Pablo, ahora *“hablaban en lenguas y profetizaban”*.

2. La pregunta principal de Pablo no se refería al bautismo en agua, sino al don del Espíritu Santo. Estos discípulos no habían recibido este don porque habían sido bautizados *antes de la venida del Espíritu Santo*. Por lo tanto, Pablo les impuso las manos y les impartió el Espíritu.

3. ¿Por qué solo estos pocos discípulos deberían bautizarse? ¿Por qué no los doce apóstoles, Apolos y todos los que habían sido bautizados antes de Pentecostés?

4. ¿Cómo podría el rebautizo de solo estos pocos probar la importancia del *“bautismo cristiano”* sobre el bautismo de Juan? ¿No sería la falta de evidencia de que todos los demás fueron rebautizados en lugar de demostrar lo contrario?

5. ¿Por qué debería interrumpirse el registro de Lucas para registrar el rebautizo de estos doce hombres sin explicar por qué *sólo* estos tenían que ser rebautizados?

6. El registro no *dice* que esos hombres fueron bautizados *de nuevo*.

7. Si la interpretación popular del versículo 5 fuera correcta, sería más probable que diga: “Cuando oyeron esto, Pablo los bautizó...” o “fueron bautizados *de nuevo*...”. Tal como están las cosas, el versículo 5 registra la respuesta de los oyentes de Juan a su mensaje (Vers. 4) y luego Pablo entra en el versículo 6 (“Y cuando Pablo...”, etc.) imponiéndoles las manos para que reciban el Espíritu Santo.

8. En Hch 8:12-17 había creyentes que *habían* sido bautizados con el llamado “bautismo cristiano” pero, por otra razón, no habían recibido el don del Espíritu Santo. Estos, como los discípulos aquí en discusión, recibieron el Espíritu por *la imposición de manos*.

9. Si este “último registro” del bautismo en agua en Hechos demuestra la importancia del “bautismo cristiano”, ¿no prueba también que las lenguas y la profecía van con el bautismo cristiano? Cuando estos discípulos fueron “rebautizados”, el Espíritu Santo descendió sobre ellos y *“hablaban en lenguas y profetizaban”* (Vers. 6).

Resulta extraño que tan pocos de los que usan este pasaje para demostrar la importancia del bautismo cristiano, parezcan notar estas objeciones obvias a su punto de vista. Solo conocemos a alguien que posee la teoría del rebautizo que admite libremente la casi imposibilidad de mantener esta visión. Él es el Dr. W. M. Ramsay de Aberdeen, Escocia. En su libro, *“St. Paul the Traveller and Roman Citizen” [San Pablo el Viajero y Ciudadano Romano]*, dice: “Este episodio debo confesar que no entiendo...Si hubiera alguna autoridad en los MSS o Versiones antiguas para omitir el episodio, uno estaría inclinado para tomar ese curso” (Pág. 270).

Se ha puesto cierto énfasis en la llamada “fórmula” en el versículo 5 como prueba de que esto no podría referirse al bautismo de Juan.

Como hemos escrito una y otra vez, no hay ninguna garantía bíblica para la noción de que las frases “el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28:19) y “el nombre del Señor Jesús” (Hch 19:5) fueron *fórmulas* para ser usadas en el bautismo. Esta noción infundada hizo que el difunto Dr. Haldeman rechazara ser miembro de la iglesia de uno que había sido bautizado por el Dr. Pettingill, porque no había sido bautizado en el nombre de la Trinidad (según Mt 28:19) sino en nombre del Señor Jesús (según Hch 2:38 y 8:16). Esta misma noción anti bíblica ha llevado a algunos a la conclusión de que los doce apóstoles no trabajaron bajo la comisión registrada en Mt 28.

Cuando nuestros embajadores en otras tierras nos representan en conferencias diplomáticas, hablan, sin duda, *en el nombre de los Estados Unidos de América*, pero no siguen repitiendo estas palabras como una fórmula. ¿Y quién puede negar que Juan, el precursor de Cristo, salió y bautizó en Su nombre y por Su autoridad, como lo hicieron también los apóstoles?

El registro se cierra al señalar que los discípulos en Éfeso eran “como unos doce”. Si se le atribuye algún significado, parece vincular su experiencia con *Israel* y el *gobierno* divino, y esto sería coherente con el propósito de Hechos.

DE LA SINAGOGA A LA ESCUELA DE TYRANNO

“Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

“Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó á los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tyranno.

“Y esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” — Hechos 19:8-10.

La visita previa de Pablo a Éfeso, junto con los testimonios de Apolos y, sin duda, de Aquila y Priscila, evidentemente sirvieron, al menos, para suscitar gran interés en la sinagoga efesia, de modo que a su regreso se le permitió a Pablo ministrar allí durante tres meses. Tampoco deberíamos concluir que logró mantener su posición entre ellos durante este período de tiempo al mantener un “discreto silencio” sobre los temas más vitales de todos, como lo hacen hoy algunos predicadores “diplomáticos”, porque se nos dice claramente que él “*hablaba libremente*”, sin reservas, todo este tiempo.

Más que esto; todo este tiempo él “*disputó*” o *debatió* con estos judíos y trató de “persuadirlos” de las verdades concernientes al “reino de Dios”⁷⁸ (Vers. 8).

Es un comentario triste sobre el estado de la Iglesia hoy en día que la *controversia* sobre la Palabra de Dios es mal vista. Los líderes cristianos a menudo lo consideran una afrenta personal cuando sus enseñanzas son cuestionadas. Los debates sobre las grandes doctrinas bíblicas se consideran “no espirituales” y por qué, preguntan, ¿deberíamos tratar de *persuadir* a los demás de “creer como nosotros”? ¿Por

⁷⁸ Este término no debe confundirse con el “reino de los cielos”. Se discutirá extensamente cuando lleguemos a Hch 28:31.

qué no dejar que el Espíritu Santo les muestre? Tan poco significa *la Palabra de Dios* para ellos; tan completamente el espíritu de los nobles Bereanos murió en sus corazones.

Dejemos que todos tomen nota cuidadosamente de la conducta del apóstol Pablo en este asunto, ya que constantemente se encuentra ser el centro de disputas y controversias.⁷⁹ Nadie podría decir que no *le* importaba lo que los hombres creían. Y que escuchen las palabras de alguien que escribió en un momento en el que se escribieron grandes números de nuestros más escogidos comentarios bíblicos y obras de teología.⁸⁰

“Vivimos en un tiempo de mucho debate religioso y el debate tiende a mostrar la verdad con mayor claridad” (*Companions of St. Paul [Compañeros de San Pablo]*, pág. 14). “Digo que es una feliz circunstancia que estos temas sean debatidos con entusiasmo, ya que el debate conduce a la mejora, y la diversidad de opiniones es mucho mejor que la indiferencia” (*ibíd.*, pág. 51).

Pero una vez más “*endureciéndose* algunos”⁸¹ y “*no creyendo*”, se iluminaron, “*no creyendo*”, es decir, *no* creerían, y su obstinada incredulidad les hizo oponerse públicamente a Pablo “maldiciendo” de sus enseñanzas, como los judíos lo habían hecho en Papho, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Tesalónica, Berea y Corinto.

Convencido de que su ministerio en este entorno ya había llegado a su fin, y deseando transferir a aquellos que habían creído a un ambiente más edificante, el apóstol “*apartándose*” de la sinagoga y “*separó á los*

⁷⁹ Aunque de ninguna manera es *polémico* por naturaleza.

⁸⁰ El decano de Gran Bretaña John S. Howson.

⁸¹ “*Duros de cerviz*”, en Hch 7:51 se deriva de esta palabra.

discípulos” de los judíos incrédulos, asumiendo un ministerio diario en “*la escuela de un cierto Tyranno*” (Vers. 9). La escuela de Tyranno se convirtió para la sinagoga de Éfeso en lo que la casa de Justo había sido para la sinagoga corintia: una condena pública del rechazo de Israel a Cristo.

Si este nuevo lugar de ministerio era una de las escuelas de divinidad tan a menudo conectadas con sinagogas, o una institución secular de aprendizaje; si Tyranno ofreció el uso gratuito de la escuela porque se había convertido a Cristo o se había interesado, o si Pablo y sus asociados se lo habían alquilado; de hecho, no sabemos si Tyranno era entonces el profesor de esta escuela o si simplemente recibió el nombre de un Tyranno, no lo sabemos. Ni siquiera sabemos las horas en que Pablo estuvo allí. Solo sabemos que lo encontramos, ferviente y celoso como siempre, “disputando cada día en la escuela de un cierto Tyranno. “Y esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia,⁸² Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Verss. 9, 10).

Así la iglesia en Éfeso se convirtió en un cuerpo distinto y Éfeso se convirtió en el centro de las labores apostólicas de Pablo y la principal sede del cristianismo en la provincia de Asia.

Unos años antes había sido “prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (Hch 16:6), pero ahora fue usado por Dios para evangelizar a fondo toda la provincia. Es posible que la provincia fuera evangelizada espontáneamente cuando el evangelio de la gracia de Dios fue llevado de uno a otro, ya que incluso en nuestro día superficial, la presencia continua de un evangelista

⁸² La *provincia* de Asia, en Asia Menor.

prominente a menudo tiene un efecto en una gran área que rodea la ciudad en la cual él ministra. Sin embargo, es más probable que la provincia haya sido evangelizada por una campaña organizada, ya que el apóstol envió a sus ayudantes con el mensaje. Es dudoso que el mismo Pablo haya dejado Éfeso para tomar parte en esto, sin embargo, no solo no hay registro de ello, sino que nuestro texto declara específicamente que “este” ministerio diario en la escuela de Tyranno “fué por espacio de dos años” y que *como resultado* “todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús”. Además, Pablo, en una epístola escrita más adelante, declara claramente que los creyentes en Colosas y Laodicea, dos de las principales ciudades de Asia, *no* habían visto su rostro (Col 2:1).

Según el registro, parece probable que el trabajo sobrepasara la escuela de Tyranno y que, además de los tres meses en la sinagoga y los dos años en la escuela de Tyranno, pasó aproximadamente nueve meses más en Éfeso (véase Hch 20:31). Puede ser que el resto del Capítulo 19 registre eventos que ocurrieron durante este tiempo. Ciertamente existe el “algún tiempo” del versículo 22.

EL TRABAJO INCESANTE DE PABLO

Antes de considerar los dos ejemplos del poder del ministerio de Pablo que se nos ha dado en el Capítulo 19, debemos tomar nota de la información adicional acerca de su estadía en Éfeso que se nos da fuera de ese capítulo.

Primero debe notarse que durante la mayor parte de su estadía en Éfeso, probablemente trabajó con sus manos nuevamente con Aquila y Priscila—para apoyar no solo a él mismo sino también a sus asociados en el

trabajo. En Hch 20:34 les recuerda a los ancianos de Éfeso: “*Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido*”. Y escribiendo a los Corintios al final de su estancia en Éfeso (como veremos más adelante), él dice: “*Hasta esta hora...trabajamos, obrando con nuestras manos*” (1Co 4:11, 12).

Y además de esto, debatió diariamente en la escuela de Tyranno por dos de estos años y *también* hizo tiempo para muchas visitas personales, enseñando “*públicamente y por las casas*” (Hch 20:20). Los pastores que ponen un mínimo de energía en su ministerio para el Señor y luego se preguntan por qué no prosperan harían bien en considerar estos hechos en oración y actuar en consecuencia.

SUS PERSECUCIONES Y SUFRIMIENTOS

El apóstol soportó muchas cargas pesadas mientras estaba en Éfeso.

Al escribir a los corintios sobre el asunto, dice que hubo “muchos adversarios” (1Co 16:9). Es dudoso que las “*bestias*” con las que *batalló* “*en Éfeso*” (1Co 15:32) fuesen verdaderas bestias salvajes, pero su fraseología en este pasaje nos da una idea de la ferocidad de la oposición que encontró.

En Éfeso había una gran arena o anfiteatro donde se escenificaban carreras a pie y combates de boxeo y lucha libre. Al final de tales entretenimientos, a menudo enviaban hombres a la arena para luchar contra las bestias salvajes. Estas fueron llamadas las “*últimas víctimas*”. A veces fueron entrenados, hombres armados, pero con mayor frecuencia criminales condenados, completamente desarmados. Estos “*espectáculos*” de cierre fueron considerados el clímax

del entretenimiento del día para las multitudes sedientas de sangre que se habían reunido.

Casi ciertamente aludiendo a esto, el apóstol escribió a los corintios:

“Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado á nosotros los apóstoles por los postreros, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á [ambos] los ángeles, y á los hombres” (1Co 4:9).

Un aspecto de sus sufrimientos no mencionado en Hechos 19, aunque uno que podríamos haber sospechado, también se menciona en su despedida a los ancianos de Éfeso: la oposición cruel e implacable de los judíos incrédulos. Mientras se despide de sus amigos, recuerda las *muchas lágrimas y pruebas* “que me han venido por las asechanzas de los Judíos” (Hch 20:19). Aquellos de quienes se había visto obligado a separarse en la sinagoga, y tal vez otros de otras ciudades donde había ministrado, no lo dejarían solo, pero, una y otra vez, buscaron la oportunidad de matarlo. Constantemente su vida estaba en peligro. Cuando fue a visitar a los oyentes interesados, siempre fue consciente de que el peligro y la muerte podían acechar en las cercanías. Era peligroso estar solo. Esta presión constante le afectó y con frecuencia lo hacía estallar en lágrimas.

Luego, también, hubo *“la solicitud de todas las iglesias”* (2Co 11:28). Además de las nuevas asambleas en Asia (1Co 16:19) que requerían más y más atención, estaban las otras iglesias, más lejos, que él había fundado, y de las cuales recibió noticias.

Parece que fue antes o durante su estancia en Éfeso cuando oyó noticias tan inquietantes sobre las iglesias de Galacia que les escribió de inmediato con sus propias

manos, advirtiéndoles de los peligros del curso que estaban tomando. También hubo noticias de otras iglesias que le causaron preocupación, y no puede haber ninguna duda de que mientras él trabajaba haciendo sus tiendas, estos grupos de creyentes estuvieran continuamente en su mente.

Como Corinto estaba situado justo al otro lado del mar Egeo desde Éfeso y había relaciones constantes entre las dos ciudades, Pablo, sin duda, se mantuvo mejor informado sobre la iglesia de Corinto que sobre cualquier otra en las afueras de Asia. De hecho, fueron tan inquietantes los informes de Corinto que el apóstol se vio obligado a hacerles una breve visita durante este tiempo. Cuan pronto empezaron a llegar informes sobre las divisiones de sus partidos, batallas legales, reuniones desordenadas, etc., no lo sabemos, pero es evidente que comenzó a saber acerca de la gran inmoralidad practicada entre ellos, la inmoralidad que se habría considerado una deshonra incluso entre los paganos.⁸³

Esta segunda visita a Corinto no se registra en realidad, pero hay evidencia interna clara de que tuvo lugar. Por un lado, la segunda visita registrada a Corinto (Hch 20:1-3) se denomina dos veces su “tercera” visita (2Co 12:14; 13:1), por lo que debe haber habido una visita entre las dos que son grabadas. El apóstol describe esta visita como aquella en la que había venido a ellos “con tristeza” (2Co 2:1) y otra que le había causado una gran humillación personal (2Co 12:21). Por

⁸³ El número involucrado debe haber sido grande y un número considerable de ellos debe haber *persistido* en su pecado, ya que en 2Co 12:21 de los que *no se han arrepentido* todavía son llamados “muchos”.

lo tanto, escribe en 2Co. 13:2 “*si voy otra vez, no perdonaré*”.

Además de la visita no registrada de Pablo a Corinto, también hay otra carta que, aunque no está incluida en la Sagrada Escritura, evidentemente les escribió alrededor de este tiempo. Esta es “la⁸⁴ epístola” referida en 1Co 5:9. Evidentemente, después de su breve visita a ellos, había recibido más informes perturbadores sobre su conducta moral, por lo que se hizo necesario enviarles una epístola en la que, por autoridad apostólica, les prohibió que se quedaran en compañía de fornicarios. Evidentemente, este mandato fue malentendido (tal vez incluso deliberadamente por algunos) por lo que luego le escribieron una epístola a la que Primera Corintios (en realidad su *segunda* carta a ellos) fue en parte la respuesta (Véase 1Co 7:1). En esta carta, él explica además que su carta anterior se había referido a estar en compañía de *creyentes profesantes* que practicaban la fornicación (1Co 5:9-11).

Toda esta angustia y tristeza de corazón tuvo que soportar el apóstol mientras trabajaba físicamente para mantenerse a sí mismo y a sus compañeros de trabajo, y llevar a cabo un amplio ministerio público y privado al mismo tiempo. Sí, esto y más, porque aun estando en Éfeso él escribió a estos creyentes carnales:

“Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.”⁸⁵

⁸⁴ El original contiene el artículo definido.

⁸⁵ Esta es una muestra del sarcasmo mordaz tan típico de esta epístola.

“Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos,⁸⁶ y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos;

“Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos:

“Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido á ser como la hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora” (1Co 4:10-13).

LA BENDICIÓN DE DIOS EN SU MINISTERIO

No se debe suponer de todo esto que Pablo fue aplastado en espíritu y continuó su extenuante ministerio solo por un sentido de riguroso deber. ¡Por el contrario! Confiando en Dios e indudablemente con la inspiración y el aliento de fieles ayudantes en el trabajo,⁸⁷ mantuvo un notable equilibrio espiritual. Como escribió a los corintios no mucho después:

“Estando atribulados en todo, mas no angustiados [aplastados]; en apuros, mas no desesperamos;

“Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos” (2Co 4:8-9).

Por lo tanto, su ministerio en Éfeso fue bendecido sin medida. En el versículo 10 de Hechos 19 aprendemos que a través de su ministerio allí todos en Asia escucharon “la palabra del Señor Jesús”; en el resto del capítulo, que aún tenemos que considerar, encontramos que una gran parte de la población de Éfeso quemó voluntariamente sus libros paganos en una hoguera

⁸⁶ Esto no significa estar *sin* ropa, sino sin ropa suficiente.

⁸⁷ Incluyendo a Onesíforo, quien lo ayudó de muchas maneras (2Co 1:16-18).

pública; *“Así crecía poderosamente la Palabra del Señor”* (Vers. 20). Y estas victorias espirituales están avaladas por Demetrio, el platero, que se quejaba de *“que este Pablo, no solamente en Efeso, sino á muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos”*. (Vers. 26). No es de extrañar que Pablo escribiera a los corintios: *“Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz”* (1Co 16:9). En todas sus persecuciones y sufrimientos, Dios estaba trabajando.

Antes de cerrar este examen del ministerio de Pablo en Éfeso, aún debemos considerar dos casos específicos de la bendición de Dios sobre él: uno relacionado con Israel y el otro con los gentiles.

JUICIO SOBRE ISRAEL; BENDICIÓN A LOS GENTILES

“Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo:

“De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

“Y algunos de los Judíos, exorcistas vagabundos, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica.

“Y había siete hijos de un tal Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto.

“Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quiénes sois?

“Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

“Y esto fué notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús.

“Y muchos de los que habían creído, venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

“Asimismo muchos de los que habían practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios.

“Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía” — Hechos 19:11-20.

En el pasaje que tenemos ante nosotros tenemos otra de esas narraciones significativas de Hechos que establecen simbólicamente la bendición de los gentiles a través de la caída de Israel.

Comienza con los milagros “singulares” que Dios realizó por medio de Pablo. En realidad, la palabra “singulares” debería haber sido traducida en negativo como en griego: “*no común*” o “*no ordinario*”. La idea es que aunque Efeso, siendo de carácter más oriental que Atenas o Corinto, tenía muchos magos y obreros de maravillas alrededor de sus calles, Dios usó a Pablo para hacer milagros que no pudieron duplicar, tal como Moisés y Aarón, más de quince siglos antes, habían obrado milagros que los magos del Faraón encontraron imposibles de imitar.

Entre estos se encontraban la curación de enfermedades y la expulsión de demonios con pañuelos

y delantales que habían tocado a la persona de Pablo. La era de los milagros demostrativos aún no había pasado.

Pero entre aquellos que presenciaron estos milagros había un grupo de judíos que eran un símbolo de lo que su nación se estaba convirtiendo rápidamente y en la que se ha convertido desde entonces.

Eran “Judíos, exorcistas *vagabundos*”, vagabundos, lejos de su tierra, ciertamente no típicos del Israel redimido del futuro que “habitarán en su tierra” (Jer 23:8) sino más bien del presente Israel apóstata, vagando sin hogar en otras tierras.

Además, estos judíos eran “exorcistas”, hombres que expulsaron, o supusieron expulsar, espíritus malignos, por supuesto no por el poder de Dios, sino por ritos mágicos, encantamientos y otros medios, lo que implica que pasaron de un lugar a otro ofreciendo expulsar demonios por un precio.

Ahora, algunos de ellos, observando el poder que Pablo ejerció en el nombre del Señor Jesucristo, supusieron usar el nombre de Cristo en sus hechizos, diciendo: “*Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica*”.

Cuán bajo habían caído estos vagabundos judíos, espiritualmente, se evidencia por el hecho de que, para beneficio personal, usarían el nombre del Señor Jesucristo, su Mesías, a quien rechazaron, en un tráfico con espíritus malignos que estaba estrictamente prohibido por la Escritura y se castiga con la muerte (ver Ex 22:18, Lv 20:27, Dt 18:10, 11, 1S 28:3, 9).

También en esto fueron simbólicos de su nación, porque en lugar de representar a Dios ante las naciones ahora, Israel se ha convertido en un *falso profeta* al rechazar al Mesías. Sin embargo, al rechazar a Cristo

como un impostor, nadie estuvo más preparado para obtener ganancias financieras de Él que el judío, en el “Viernes Santo” en la época de Pascua, Navidad y durante todo el año.

Entre estos exorcistas vagabundos había siete hijos de un príncipe de los sacerdotes, llamado Sceva, quien usó el nombre de Cristo en una ocasión con consecuencias desastrosas, porque el espíritu maligno respondió con desdén: “*A Jesús conozco y sé quién es Pablo:⁸⁸ mas vosotros ¿quiénes sois?*” con lo cual el hombre poseído por el demonio, con la fuerza del maníaco de Gadara, saltó sobre ellos, venciendo a los siete “de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos” (Ver. 16). Tal fue la consecuencia del uso no autorizado de ese santo nombre.

En esto, estos siete vagabundos judíos volvieron a simbolizar a la nación en conjunto, por su mal uso de Cristo, Satanás prevaleció contra ellos y los dejó, espiritualmente, desnudos y heridos.

Pero hay aún más en esta narrativa que es simbólica, porque como resultado de este incidente “era ensalzado el nombre del Señor Jesús” y hubo “muchos”, incluyendo evidentemente algunos judíos, que ahora “habían creído...confesando y dando cuenta de sus hechos” (Verss. 17, 18).

Una vez más, entonces, tenemos la salvación yendo a los gentiles *a través de la caída de Israel* (ver Ro 11:11-15) y más: a través de su caída hay gracia para todos, tanto judíos individuales como gentiles individuales, como está escrito:

⁸⁸ Lit., “reconocer”, como autoridad; “saber”, tener conocimiento familiar de.

“Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Ro 10:12, 13).

“Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro 11:32, 33).

Como resultado del juicio sobre estos exorcistas, los creyentes que habían usado artes “vanas”⁸⁹ trajeron sus libros de instrucciones, fórmulas secretas, conjuros, etc., y organizaron una gran hoguera pública, quemando libros por un total de aproximadamente cincuenta mil piezas de plata, o casi diez mil dólares en costo. “*Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía*” (Vers. 20).

Por lo tanto, los milagros “singulares” que Dios obró a través de Pablo no fueron de ninguna manera un estímulo para las prácticas idólatras o supersticiones, sino que fueron un testimonio sobrenatural, especialmente para Israel,⁹⁰ de que el ministerio de Pablo era obra de Dios.

PLANES PARA VISITAR JERUSALEM Y ROMA

“Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo en espíritu partir á Jerusalem, después de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Después que hubiere estado allá me será menester ver también á Roma.

⁸⁹ Lit., yendo más allá de lo que es legítimo.

⁹⁰ Ver 1Co 1:22.

“Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por algún tiempo en Asia” — Hechos 19:21, 22.

No debemos suponer que Pablo había recibido ninguna revelación que le instruyera a ir a Jerusalem y Roma, ya que está claramente establecido que él “*propuso*” esto “en espíritu”, es decir, su espíritu. La *Biblia Compañera* explica: “El significado es que él estaba firmemente resuelto”.

El corazón del apóstol constantemente anhelaba a Jerusalem y sus compatriotas (Ro 9:1-3; 10:1) y durante mucho tiempo él había tenido un deseo de ir a Roma (Ro 1:13; 15:23) pero poco imaginaba que pronto sería llevado del uno al otro como “prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles” (Ef 3:1).

Planeando pasar por Macedonia y Acaya antes de viajar a Jerusalem, envió a Timoteo y Erasto, por delante claramente y en especial para preparar a los corintios para su venida, de modo que no pudiera avergonzar de nuevo tanto a ellos ni a sí mismo con su llegada (1Co 4:17).

Sin duda fue en este momento cuando se escribió *Primera de Corintios* (en realidad su *segunda* carta).

Sabemos que esta carta fue escrita mientras estaba en Éfeso (1Co 16:8). También sabemos que fue escrita mientras su ministerio allí estaba prosperando (1Co 16:9), que probablemente lo ubicaría en o después de Hch 19:20. Se nos informa, además, que fue escrita cuando él planeó visitarlos después de permanecer brevemente en Éfeso (1Co 16:8). De nuevo, esto establecería la fecha en Hch 19:22b. Por último, ciertamente fue escrita antes del gran tumulto sobre la diosa Diana (Hch 19:23-41) porque inmediatamente

después de esto partió hacia Macedonia y Grecia (Hch 20:1, 2).

La epístola que conocemos como *Primera de Corintios*, entonces, estaba casi seguramente escrita entre la hoguera pública de Hch 19:19 y el alboroto sobre Diana, o durante el “tiempo” referido en el Vers. 22. Evidentemente, la iglesia en Éfeso, o un segmento de ella, se reunió en el hogar de Aquila y Priscila en este tiempo (1Co 16:19).

El plan de visitar Macedonia y Acaya otra vez se debió, sin duda, en gran medida a los continuos e inquietantes informes de la iglesia de Corinto. Los miembros de “los que son de Cloé” habían informado que prevalecía un espíritu faccioso entre los creyentes allí. Las relaciones constantes entre Éfeso y Corinto debieron haber llevado a muchos creyentes de una ciudad a otra, porque el apóstol también se había enterado de que iban a cortejar los unos contra los otros, de su conducta desordenada en sus servicios y de muchos otros defectos graves. De hecho, la deserción más grave de todas fue “*De cierto*” *reportada*: inmoralidad tan deshonesta que incluso los paganos consideraron vergonzoso hablar de ella (1Co 5:1).

Luego también estaba la carta que había recibido de *ellos* con respecto al matrimonio. Esto también debe ser tratado. De esta manera es que tenemos “Primera de Corintios” en nuestra posesión hoy.

En esta gran epístola, aprendemos que el apóstol había predicado muchas cosas que el libro de Hechos, por su naturaleza y propósito, no menciona. Allí muestra que “la palabra de la cruz” había sido su tema (1Co 1:17-25). Allí también reprende a los corintios porque, debido a su carnalidad, no podía explicarles “lo profundo de Dios” y las grandes verdades del “misterio”, que *había*

enseñado a los creyentes más maduros (1Co 2:1, 2, 6, 7; 3:1-4). Para aquellos que se jactaban de sus conexiones con los partidos o se oponían entre sí, él declaró que “por un Espíritu” todos habían sido “bautizados en un Cuerpo”, que con todos sus defectos eran el “Cuerpo de *Cristo*”; miembros de Él y, por lo tanto, el uno del otro (1Co 12:13, 14, 27). Para aquellos que se jactaban de sus poderes milagrosos, especialmente hablando en lenguas, él mostraba la gloria trascendente del amor (1Co 13:8-13). A los que vivieron como si no fueran responsables ante nadie, declaró que Cristo estaba realmente vivo y reveló el “misterio” adicional de que en cualquier “momento” podría llamarlos a Sí Mismo (1Co 15:12, 20, 51-53).

LOS MILAGROS EN CORINTO

Aquellos que suponen que los poderes milagrosos de la era apostólica fueron una señal de espiritualidad, y sostienen que si fuéramos más espirituales también nosotros poseeríamos estos poderes, deberían detenerse y considerar el caso de los creyentes corintios.

De las cartas de Pablo a los corintios es evidente que eran de todas las iglesias los menos espirituales, sin embargo, él reconoce: “...*que nada os falte en ningún don*” (1Co 1:7). Que “dones de sanidades...operaciones de milagros...profecía...géneros de lenguas”, etc., fueron incluidos con estos “dones” es evidente en 1Co 12:9, 10.

Por el hecho de que la iglesia de *Corinto* estaba delante de otros en posesión de dones milagrosos, entonces, debemos concluir que la posesión de tales dones no era un indicio de espiritualidad.

¿Entonces, qué *fue* lo que indicaron? Simplemente que *Dios* estaba trabajando. Fueron *señales* para los

incrédulos, y especialmente para los *judíos* incrédulos (1Co 1:22).

Por lo tanto, se vuelve particularmente significativo que era sólo esta iglesia *no* espiritual la que poseía la mayoría de los dones de señales. Independientemente de si los creyentes en Corinto todavía se encontraban en la casa que “estaba junto a la sinagoga” en este tiempo, ciertamente estaban bajo la observación constante de los judíos de la sinagoga allí. Estos judíos ciertamente no estarían impresionados por las vidas que llevaban estos creyentes carnales, pero, al observar las señales, tendrían que reconocer que el nuevo movimiento es *la obra de Dios* (véase Jn 3:2).

Capítulo XXXV — Hechos 19:23 - 41

LA REBELIÓN EN ÉFESO

SATANÁS ENFURECIDO

“Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.

“Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia;

“A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia;

“Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino á muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.

“Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.

“Oídas estas cosas, llenáronse de ira, y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Diana de los Efesios!

“Y la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.

“Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

“También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro.

“Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado.

“Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, empujándole los Judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo.

“Mas como conocieron que era Judío, fué hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los Efesios!

“Entonces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

“Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente;

“Pues habéis traído á estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

“Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos á los otros.

“Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir.

“Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

“(19-40) Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia” — Hechos 19:23-41.

El decimonoveno capítulo de los Hechos es un registro de tremendas victorias para Cristo. Narra los *extraordinarios* milagros realizados por Pablo y el desconcierto de los engañadores que buscaban usar el nombre de Cristo para su propio beneficio. También habla de las profundas incursiones en el corazón del paganismo a medida que un gran número de aquellos que habían practicado las artes negras vino y quemó sus libros, valorados en cincuenta mil piezas de plata, en una hoguera pública. Tres veces en el capítulo se notan particularmente los poderosos efectos del ministerio de Pablo (Verss. 10, 20, 26).

No es extraño, entonces, leer acerca de un gran levantamiento popular contra Pablo y sus enseñanzas, incitado, no antes por los hombres, sino por las “malicias espirituales en los aires” contra quienes los creyentes, especialmente los creyentes *fieles*, aún “luchan” hoy (ver Ef 6:12).

DIANA

En realidad, fue Diana quien incitó el “alboroto no pequeño” sobre el “Camino” que Pablo proclamó, ya que la verdadera “Diana”, detrás de la estatua tallada, era un ángel caído o un grupo de ángeles caídos. Son ellos, los demonios, quienes estuvieron detrás de toda idolatría. Los filósofos en Atenas estaban evidentemente conscientes de esto, porque cuando Pablo surgió entre sus ídolos para predicar a Cristo, ellos dijeron: “Parece que es predicador de nuevos *demonios* [gr., *daimónion*]” (Hch 17:18).

Ya sea que los defensores de las inenarrables lascivias practicaran en los “bosques” y templos de Astaroth y Venus, o los protectores de jóvenes y doncellas y los defensores de la castidad, como la anterior Artemisa, todos los ídolos representaban intentos de Satanás para pervertir la verdad y desviar la adoración lejos de Dios.

Así es que Dios ordenó a los hijos de Israel:

“No tendrás dioses ajenos delante de Mí...porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...” (Ex 20:3, 5)

Y así es que el Salmo 82 presenta a Dios “En medio de los dioses juzga” y diciendo:

“Yo dije: Vosotros sois dioses. E hijos todos vosotros del Altísimo. Empero como hombres moriréis. Y caeréis como cualquiera de los tiranos” (Verss 6, 7).

La idolatría, en el lado humano, por supuesto, no se basaba en la verdad, sino en las supersticiones cambiantes de los hombres no regenerados. De ahí que la Diana de Éfeso (la posterior Artemisa) fuera, a diferencia de sus varios predecesores, la personificación multifacética de la fecundidad y la generosidad en la naturaleza, y como mujer,⁹¹ provocó una lealtad fanática por parte de sus devotos.

Se suponía que la imagen de Diana había caído del cielo, enviada a la Tierra por Júpiter, pero es muy

⁹¹ Una devoción similar se le rinde a María en el catolicismo romano, de manera que aquellos que fácilmente toman el nombre de Cristo en vano y exclaman tan descuidadamente “¡Dios mío!” se ofenden si el nombre de María es tan ligeramente usado. Toma el nombre de Dios en vano, ¡pero no el de María!

posible, especialmente teniendo en cuenta su forma deforme, que no era más que un meteoro convertido en una estatua tosca.

Pero si la *imagen* de Diana era tosca, su *templo* era mundialmente famoso por su belleza. Situado a cierta distancia de la ciudad, era magnífico de contemplar, con sus ciento veinte macizos pilares de mármol,⁹² cada uno el regalo de un príncipe, y fue considerado una de las siete maravillas del mundo. Tan grande era el orgullo nacional en este santuario que se dice que cuando Alejandro Magno ofreció el botín de su campaña oriental con la condición de que se le permitiera inscribir su nombre en el edificio, el honor fue rechazado.

Irónicamente, sin embargo, Diana, a quien se decía que adoraba “toda el Asia y el mundo”, no es venerada hoy por un solo hombre, y su magnífico templo quedó enterrado en el polvo durante siglos hasta que fragmentos fueron descubiertos por el Sr. J.T. Wood para el Museo Británico a fines del siglo dieciocho.

DEMETRIO

Demetrio, el platero, era, por supuesto, el instrumento humano que Satanás usó para desatar el levantamiento en Éfeso. Parece que estuvo a la cabeza de un gremio de plateros y otros de “semejante oficio” y fue instrumental para traerles “no poca ganancia” mediante la venta de los santuarios de plata “de⁹³ Diana”. Los devotos de Diana comprarían estos santuarios en miniatura para llevarlos en sus personas, exhibirlos en

⁹² Se dice que cada pilar tenía sesenta pies de altura y pesaba ciento cincuenta toneladas. Plinio dice que el templo tardó doscientos veinte años en completarse (Lib. 36, C. 14).

⁹³ Evidentemente la fachada del templo, con la figura de Diana en el centro.

sus casas o dejarlos al templo mismo como un acto de adoración, tal como los romanistas hoy presentan sus rosarios e imágenes en el santuario Lourdes y Santa Ana de Beaupré. Por otra parte, Éfeso, siendo uno de los puertos marítimos más grandes del mar Egeo, los viajeros de lejos y de cerca también compraría estos templecillos de plata para llevar a casa como recuerdos de la mundialmente conocida Diana y su templo.

Preocupado por la fuerte caída en los negocios desde la aparición de Pablo en Éfeso, Demetrio convocó a los miembros del gremio para discutir la situación. Con una sencillez casi ingenua, declaró el propósito de la reunión y la verdadera razón de su preocupación por Diana y su templo: *“de este oficio tenemos ganancia”* (Vers. 25). Pablo, al afirmar que *“no son dioses los que se hacen con las manos”*, estaba perjudicando a los negocios. Esta fue la causa humana detrás del alboroto. Poco importa si Pablo tenía razón o estaba equivocado en su afirmación; él les estaba causando pérdida personal.

Este pasaje enseña además que aquellos que esperaban ganar por idolatría, realmente querían que las masas crédulas le atribuyeran un significado sobrenatural a esta mercancía “que se hacen con las manos”; de lo contrario, ¿por qué oponerse a la afirmación de Pablo de que estos objetos *no eran dioses*?

Como hemos señalado, Satanás, “el dios de este siglo” (2Co 4:4) fue el poder móvil detrás de todo esto, desviando la adoración de los hombres lejos de Dios, y sus esfuerzos en esta dirección han continuado hasta el día de hoy.

Incluso la Iglesia de Roma, mientras que disputa la representación y el simbolismo ante los Protestantes, en

realidad lleva a sus devotos a atribuir un significado sobrenatural a las cosas “que se hacen con las manos”.

El escritor tiene ante sí una carta recibida de los Frailes Franciscanos de la Expiación, en Graymoor, Nueva York. Contiene, como un “regalo de Pascua”, una medalla⁹⁴ de San Pío X, que supuestamente tocó su cuerpo y fue bendecida por el Papa Pío XII. Los Frailes de Graymoor envían la medalla, por supuesto, para promover la devoción a San Pío X, pero también—por supuesto—¡con la oración y la *sugerencia* de que San Pío X inspire al destinatario a hacer un sacrificio para ayudar a educar a los jóvenes en el sacerdocio!

“*Deje que San José resuelva su problema*”, dice un anuncio de periódico pagado y, por cierto, se enviará por correo una coronilla de San José a cualquiera que envíe una contribución de un dólar o más a la institución católica que coloca el anuncio. En otra publicación periódica siguen apareciendo pequeños anuncios instando a sus lectores a “Quemar una luz de voto” en honor a “*Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa*” o “*San Cristóbal*”, para un “viaje seguro” o “*San Antonio, buscador*” de cosas extraviadas o “*El niño de Praga*” para “*finanzas*” o “*Santa Ana*”, por un “matrimonio feliz” o “*San José*” para “empleo y buena muerte”. ¿Cómo obtener estas “luces de voto”? Eso se explica en la página 32, donde se dan los precios.

Estas son solo algunas de las evidencias que se ven por todos lados de que *Roma promueve la superstición y la idolatría para obtener ganancias financieras*. Bien recordamos nuestro asombro por los precios casi increíbles que se cobran por las baratijas religiosas más baratas de Santa Ana de Beaupré en Quebec.

⁹⁴ Vale casi nada en valor real.

Por lo tanto, el espíritu que llevó a Demetrio a convocar una reunión de su gremio aún prevalece hoy. Incluso entre los protestantes, sí y los fundamentalistas, *los intereses creados* desempeñan un papel destacado en la tenaz resistencia a los avances y las reformas espirituales.

¡Qué transparente es el argumento completo de Demetrio! “Las enseñanzas de Pablo ponen en peligro nuestro negocio y—por supuesto, la gloria de nuestra diosa, Diana”. ¿Por qué tenía que cubrir su avaricia con una capa de religión? Era el peligro para su “ganancia”, su “riqueza (R.V.-1960)”, su “oficio” lo que había despertado a Demetrio y sus compañeros del gremio; de lo contrario, les habría importado poco la gloria de Diana y si las masas de la gente común adoraban o no. En cualquier caso, “nuestra riqueza” fue lo primero con los líderes, luego la gloria de Diana, pero la gloria de Diana llegaría primero con las masas, y se usaría para restaurar la riqueza de los líderes.

LA REBELIÓN

¡Dinero y religión! ¿Dónde se podrían encontrar dos elementos más inflamatorios con los que comenzar un levantamiento loco?

Mientras los hombres del gremio, “lLENáronse de ira”, gritaban en voz alta a Diana, “Y la ciudad se llenó de confusión” (Verss. 28, 29).

Parecería que a este punto los hombres del gremio trataron capturar a Pablo, a quien Demetrio había mencionado por su nombre, pero, al no encontrarlo, capturaron a Gayo y Aristarco (dos de los compañeros de viaje de Pablo) y ahora los llevaban al teatro para someterlos a su propia forma de “justicia”. Si el hogar de Aquila y Priscila fue el lugar de alojamiento de Pablo en

Éfeso, esta pudo haber sido la ocasión en la que “pusieron sus cuellos” por él (Ro 16:4); al menos no conocemos ninguna otra ocasión específica a la cual este tributo de Pablo pudiera referirse más apropiadamente.

Al ver a Cayo y Aristarco tomados por la fuerza, y concluyendo que en el teatro, si es que estaban en algún lugar, podían saber de qué se trataba la conmoción, el populacho “se arrojaron al teatro” (Vers. 29)⁹⁵.

¿Dónde había estado el apóstol mientras tanto?, no lo sabemos, pero al enterarse del tumulto, ahora habría entrado entre la gente, si los discípulos no lo hubieran impedido. Es un testimonio del carácter de Pablo que en este momento “algunos de los principales de Asia [Lit., *Asiarcas*⁹⁶] que eran sus amigos” le enviaron un mensaje, rogándole que no se aventurara en el teatro (Vers. 31). Evidentemente, Pablo había ganado el respeto y la admiración, e incluso el afecto, de estos hombres prominentes, de modo que ahora, aunque no eran creyentes, demostraron ser sus verdaderos amigos.

Mientras tanto, reinaba el caos en el teatro. “Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia⁹⁷ estaba

⁹⁵ Las ruinas de este antiguo anfiteatro siguen en pie. Probablemente sentó a más de veinticinco mil personas.

⁹⁶ Los *Asiarcas* eran hombres de riqueza y posición elegidos para presidir festivales públicos y juegos.

⁹⁷ Gr., *ekklésia*, traducido *iglesia* más de cien veces en la V.A., pero *concurrencia* aquí y en Verss. 39, 41. El suceso de esta palabra aquí es una confirmación más del hecho de que su uso en Hechos 2 no es prueba de que el Cuerpo de Cristo comenzó en Pentecostés. Dios ha tenido Su *ekklésia* a través de los siglos. Vea Hch 7:38 y LXX (Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento) donde la palabra se repite más de sesenta veces. La *ekklésia* de 19:32 no fue, por supuesto, la

confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado” (Vers. 32).

En medio de la emoción, un hombre llamado Alejandro estaba siendo separado de la multitud, “empujándole los Judíos” (Vers. 33). Algunos han supuesto que este era el cristiano Alejandro de 1Ti 1:20, antes de su deserción, y que los judíos lo presentaron para entregarlo a la venganza de la muchedumbre. Pero hay objeciones insuperables a este punto de vista, especialmente porque los judíos mismos se oponían a la adoración de Diana y difícilmente se colocarían en una posición tan comprometedora.

Es mucho más probable que este Alejandro sea el “calderero” mencionado en 2Ti 4:14, quien le hizo a Pablo “muchos males”, probablemente en este mismo momento. Es evidente que este hombre, presentado por los judíos, estaba a punto de “dar razón” (no “su razón”) al pueblo. Probablemente los judíos, ellos mismos se oponían a la adoración de ídolos, temían que *ellos* pudieran sufrir la ira de los plateros y así elegir entre ellos un hombre de “semejante oficio”, un calderero, para explicar que *ellos* no habían causado la deserción de Diana—esto, cuando ellos, como adoradores del único Dios verdadero, deberían haber apoyado a Pablo en este conflicto.

Sin embargo, Alejandro ni siquiera recibió una audiencia. La multitud sabía que el judío era el enemigo hereditario de la idolatría y cuando vieron que Alejandro era uno de esa raza, su confusión se disipó de inmediato

iglesia de Cristo en absoluto, aunque lo que se dice al respecto bien puede describir la confusión que prevalece en la Iglesia profesante.

y, en una voz de todos, gritaron “*Gran Diana*”⁹⁸ de los Efesios” (Vers. 34) continuando esto por dos horas.

Aquí tenemos un ejemplo de cuán equivocada puede estar la mayoría, y cuán poco vista y sentimientos son de confiar. Aquí hubo una demostración masiva de un profundo sentimiento emocional, pero fue completamente inconsistente y su efecto completamente impredecible. Tal demostración estaba llena de gran peligro, porque una turba fanática como esta, con emociones estimuladas a un nivel tan alto, podría hacer casi cualquier cosa.

Sin embargo, después de dos horas, el “escribano” (el oficial principal de la ciudad) logró apaciguar a la gente. Demostrando ser discreto y persuasivo, como hombre de mundo, primero calmó los sentimientos de la multitud con respecto a Diana.

“¿Quién hay de los hombres”, preguntó, “que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora [servidor del templo⁹⁹] de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente” (Verss. 35, 36).

⁹⁸ La inserción de la palabra “es” en la V.A. y la V.R. es probablemente incorrecto “*Gran Diana*” fue una fórmula común de *devoción* y *oración*, como lo atestiguan varias inscripciones antiguas. “Grande es Diana” podría ser una expresión tranquila de reconocimiento de su grandeza. “Gran Diana” le da un tono más natural y mucho más efectivo a la escena. Cuatro veces en este capítulo Diana es llamada “grande” por los devotos.

⁹⁹ Este es el significado literal de la palabra aquí traducida como “*honradora*”. Así es Éfeso personificado como el devoto de Diana.

Esto, decimos, estaba bien calculado para calmar la tormenta de emociones, pero la conclusión del asesor municipal fue tan débil como su premisa. “¿quién hay de los hombres que no sepa?” “¡pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis!” Las masas, por supuesto, aceptan fácilmente como verdad lo que les dicen “todos lo saben”. De hecho, tal vez no haya nada que sostenga espiritualmente a la gran mayoría de los creyentes como la idea de que no deben repudiar lo que comúnmente se cree, ni aceptar lo que comúnmente no se acepta, y de hecho colocan a la opinión humana por encima de la revelación divina. ¡Demos gracias a Dios porque la verdad descansa sobre un fundamento más firme que las opiniones confusas y cambiantes de los hombres caídos! El escribano de la ciudad habló con tanta confianza de Diana y su gloria, pero ya Diana y su templo son recuerdos del pasado, y su gloria se marchitó y desapareció.

Luego, el escribano del pueblo tuvo una palabra para decir en defensa de Pablo y sus asociados. No habían sido “sacrílegos”¹⁰⁰ ni “blasfemadores” de Diana (Vers. 37). Su cuidado de no ridiculizar a esta diosa pagana muestra la moderación que los compañeros de trabajo de Pablo habían practicado bajo su liderazgo y su ejemplo. En el registro de su ministerio entre judíos y gentiles, lo encontramos a menudo *razonando, debatiendo y persuadiendo, pero nunca insultando ni ridiculizando*. Ahora esto era todo para su ventaja.

A la luz de todo esto, argumentó el escribano, Demetrio y los artesanos deben presentar cualquier queja contra Pablo y sus asociados en la forma prescrita por la ley. Y esto culminó con un recordatorio serio de

¹⁰⁰ Dado que muchos de los adoradores de Diana le trajeron sus regalos en el templo, los robos allí eran bastante comunes.

que el gobierno romano miraba con severo disgusto a cualquier estallido de anarquía.

Habiendo así calmado las pasiones de la multitud y restaurado el orden, el escribano del pueblo declaró la asamblea despedida.

LA POSICIÓN DE LOS CREYENTES OTRA VEZ MEJORADA

Una vez más, Dios había invalidado la oposición de Satanás para mejorar la posición de una iglesia joven y luchadora. En Filipos había usado la ciudadanía romana de Pablo, en Corinto la sagacidad de un juez pagano, y aquí el atractivo del escribano. La iglesia en Éfeso ahora estaría en una posición mucho más favorable en este período cuando su crecimiento y establecimiento eran tan importantes. Así nuestro Dios toma al sabio en su propia astucia y causa incluso la ira del hombre—sí, y del diablo—para alabarlo.

Finalmente, debe notarse que Israel cae cada vez más en un segundo plano en este episodio, ya que tanto la persecución como la protección involucradas se originaron con los gentiles.

Capítulo XXXVI — Hechos 20:1 - 5

EL REGRESO A MACEDONIA Y GRECIA

LAS ACTIVIDADES DE PABLO ALLÍ

“Y después que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y partió para ir á Macedonia.

“Y andado que hubo aquellas partes, y exhortádoles con abundancia de palabra, vino á Grecia.

“Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia.

“Y le acompañaron hasta Asia Sopater Bereense, y los Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tychîco y Trófimo.

“Estos yendo delante, nos esperaron en Troas” — Hechos 20:1-5.

Muy poco se nos dice aquí de un ministerio que debe haber consumido muchos meses. Pablo partió hacia Macedonia, recorrió esas regiones, exhortó a los creyentes con “abundancia” y luego llegó a Grecia, donde permaneció tres meses; esa es toda la información que tenemos del registro de Lucas.

Sin embargo, mientras meditamos sobre lo que se nos dice y examinamos las primeras epístolas de Pablo

acerca de sus actividades en este tiempo, se desarrolla una imagen mucho más completa.

Si el alboroto en Éfeso acortó la estancia del apóstol allí, no nos lo dicen con claridad. En cualquier caso, sin embargo, sería más prudente que se fuera ahora. Se había hecho un trabajo tremendo allí, y como él, personalmente, se había convertido en el objetivo principal de la furia del enemigo, sería mejor que el trabajo lo encomendara ahora a aquellos con quienes había trabajado durante tres años.

Así, tomando afectuosamente a los discípulos, se fue a Macedonia, sin duda volviendo a visitar a los creyentes en Tesalónica, Berea y, por supuesto, Filipos. ¡Qué felices reuniones, después de por lo menos seis años de ausencia, debe haber habido con viejos amigos y compañeros de trabajo como Lydia y su casa, el carcelero filipense y los suyos, Jasón y muchos otros! El apóstol debe haber experimentado mucha alegría, algo de aprensión y también algo de pesar por sus informes de temor y derrotas espirituales, y les dio abundante “exhortación” (Vers. 2).

En el camino a Macedonia, sin duda se detendría (tal vez para cambiar de barco) en Troas, y es probable que con respecto a esta ocasión, él escribió a los corintios un tiempo después:

“Cuando vine á Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,¹⁰¹

“No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia” (2Co 2:12, 13).

¹⁰¹ Quizás a través de su evangelización de Asia (Véase Hch 19:10).

El apóstol, como veremos, envió a Tito a Corinto para tratar con algunos de sus problemas y aprender, y reportarle los efectos de sus cartas recientes.

Evidentemente, había esperado encontrarse con Tito en Troas, pero había sido decepcionado, con el resultado de que se puso tan ansioso que no pudo entrar la puerta abierta de oportunidad que tenía ante sí, yendo a Macedonia en su lugar.

Y este estado de depresión espiritual continuó incluso después de haber llegado a Macedonia. Ya hemos mencionado las felices reuniones que deben haber tenido lugar, especialmente en Filipos, pero incluso aquí no pudo librarse de las aprensiones que sentía con respecto a la iglesia de Corinto.

Sin embargo, aquí en Macedonia, Tito finalmente llegó al apóstol con noticias que generalmente eran buenas. Por lo tanto, él escribió:

“Porque aun cuando vinimos á Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores.

“Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito” (2Co 7:5, 6).

TITO

Es notable que Tito, que ocupó un lugar tan grande en el ministerio de Pablo, ni siquiera se le menciona en el Libro de los Hechos. Por el contrario, la atención que se le da en una de las epístolas de Pablo (2Corintios) es totalmente única en los escritos de Pablo. En esa epístola solo se lo menciona nueve veces, y siempre con afecto y estima.

Ramsay cree que si él no hubiera sido un gentil, hubiera sido reconocido antes, y lee en 2Corintios un

posible deseo por parte de Pablo de compensar el descuido que durante muchos años lo había sacrificado a la ingrata política de conciliar a los judíos (ver *St. Paul the Traveller and Roman Citizen [San Pablo el Viajero y Ciudadano Romano]*, Págss. 285, 286).

Tito probablemente se había convertido a Cristo a través del ministerio de Pablo mientras estaba en la Antioquía siria. Desde allí, Pablo y Bernabé lo llevaron a Jerusalem como un caso de prueba en la controversia sobre la libertad de los gentiles de la ley de Moisés (Hch 15:2; Ga 2:3). Como ya hemos señalado, él *pudo* haber sido el Tito Justo de Hch 18:7 (Ver BHTI) cuya casa colindaba con la sinagoga corintia. Si es así, invitar a los creyentes a reunirse en su hogar se correspondería con su naturaleza tal como se describe en las Escrituras. Después de realizar muchos servicios difíciles y valiosos para Pablo, Tito fue dejado a cargo de las iglesias en la isla de Creta (Tit 1:5) una asignación difícil de hecho (ver Tit 1:12, 13) y finalmente lo encontramos en Dalmacia (2Ti 4:10) otra vez entre una clase áspera de personas.

Tito y Timoteo probablemente estaban más cerca de Pablo que cualquiera de sus colaboradores, y en este hecho aprendemos cuán maravillosamente Dios proporcionó el apoyo moral y espiritual que el apóstol tan a menudo necesitaba en su extenuante ministerio, ya que estos dos jóvenes pastores diferían enormemente en naturaleza y carácter, sin embargo, ambos fueron tan valiosos para Pablo.

Como ya hemos señalado, de las cartas de Pablo a Timoteo se desprende claramente que fue culto y refinado, un estudiante de su juventud, delicado en su salud y que poseía, como era natural de su educación, una ternura casi femenina. El apóstol le escribe acerca de su infancia, su madre, su abuela y sus lágrimas; prescribe para sus “continuas enfermedades” y le ruega

que no se avergüence ni se sienta asustado o débil, sino que sea fuerte, como *“un buen soldado de Jesucristo”*. Este joven sincero y refinado, un maestro por naturaleza, demostró ser una gran ayuda para Pablo y sirvió con él como *“hijo á padre”* (Flp 2:19, 22).

Tito era un personaje muy diferente. Esto es bastante evidente en la carta de Pablo a él, en la que se dirige a él como un general del ejército podría dirigirse a su teniente; ordenándolo a *poner en orden las cosas que faltan*, exhortar y convencer a los perdedores, *detener las bocas de los habladores ingobernables y vanos, reprender fuertemente a aquellos que vivieron vidas descuidadas, mostrarse un patrón de buenas obras y rechazar intencionalmente herejes*.

Una interesante comparación entre Timoteo y Tito se encuentra en lo que Pablo tiene que decir con respecto a las visitas que hicieron a Corinto.

Timoteo estaba por encima de los creyentes corintios, tanto moral como espiritualmente, sin embargo, cuando Pablo lo envió allí, tuvo que escribir una carta delante, exhortándolos: *“Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco...”* (1Co 16:10, 11). Pero más tarde, cuando Tito había estado en Corinto y había regresado, Pablo les escribió: *“¡Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor!”* (2Co 7:15).

Tito, entonces, era el personaje más robusto de los dos, pero lejos de *tosco* u *ordinario*. De hecho, él era por naturaleza una notable combinación de entusiasmo y discreción y, ciertamente, integridad (Véase 2C 12:18).

INFORME DE CORINTO

Pablo necesitaba un amigo como Tito. Hemos discutido la ansiedad y la depresión mental del apóstol tanto en Troas como en Macedonia, y aunque este estado de ánimo se debió en parte a sus aprensiones con respecto a la iglesia en Corinto, también se debió en parte a su decepción por no haber encontrado a Tito, cuya optimista fe tan a menudo lo había alentado y refrescado.

Dejó Troas, dice, *no* en primer lugar, porque no había tenido noticias de Corinto, sino *“por no haber hallado á Tito mi hermano”* (2Co 2:13) y con respecto a su condición “atribulada” en Macedonia, él dice que “Dios, que consuela á los humildes”, lo consoló, antes que nada, *“con la venida de Tito”*, y luego por las noticias que trajo de Corinto (Véase 2Co 7:5-7).

Fue un alivio para Pablo aprender de su amigo que las condiciones en la iglesia de Corinto habían mejorado considerablemente; que la mayoría había llorado sinceramente por su conducta, había mostrado un ferviente deseo de vivir placenteramente a Dios y todavía estaban dedicados a él (2Co 7:7); también que todavía estaban contentos de hacer su parte con respecto a la ofrenda que se reunía para los santos pobres en Judea (2Co 9:1,2).

Sin embargo, había una minoría obstinada a quien las cartas de Pablo, y tal vez las visitas de sus asociados, solo habían amargado. De las respuestas de Pablo a ellos, concluimos que atribuyeron su interés en la colecta de los santos de Judea a motivos monetarios personales (2Co 12:17, 18), pero afirmaron que no podía ser un verdadero apóstol, ¡ya que no aceptaba ningún apoyo financiero! (2Co 11:7); que compararon, con su menosprecio, las credenciales que Apolos había

presentado (Hch 18:27) con la falta de las de Pablo (2Co 3:1, 2); que se burlaban de sus debilidades corporales (2Co 10:10) y denunciaban que sus intenciones declaradas de venir a visitarlos eran un engaño; que realmente tenía miedo de aparecer entre ellos (2Co 1:15-18; 13:1-3).

Así fue como Pablo envió a Tito¹⁰² a Corinto¹⁰³ con otra carta, la que conocemos como la *segunda* epístola a los Corintios. Esta carta tenía un doble carácter que contenía expresiones de amor y alegría para los obedientes, y de reprimenda y advertencia para los desobedientes. Pablo envió esta carta para preparar el camino para su tercera visita a ellos, para defenderse de las acusaciones de sus enemigos y para advertirles que su enemistad no lo disuadiría de ejercer su autoridad y poder apostólico si persistían en su rebelión (ver 2Co 10:2-6; 13:1-3). Y todavía había otra razón:

LA COLECTA PARA LOS SANTOS DE JUDEA

Como ya hemos dado a entender, el apóstol había estado reuniendo durante algún tiempo una ofrenda para los pobres santos en Judea. Tenía varias razones para participar en este proyecto. Primero, sintió que era el deber de los gentiles, que ahora se hacían partícipes de las cosas espirituales de Israel, ministrarles en cosas materiales (Ro 15:25-27). Segundo, había *prometido*

¹⁰² Junto con otros dos hermanos de confianza (2Co 8:18, 22).

¹⁰³ Que 2Corintios fue escrito desde Macedonia (posiblemente Filipos) en este tiempo, y enviada por la mano de Tito, se concluye de los siguientes hechos: Pablo había venido de Asia, a través de Troas a Macedonia (2Co 1:8; 2:12, 13) estaba ahora en Macedonia (2Co 9:2, 4), se había encontrado con Tito allí y había recibido las noticias de Corinto (2Co 7:5, 6), había enviado a Tito de regreso con esta carta (2Co 8:6, 16-18) y pronto él mismo lo seguiría (2Co 9:4; 13:1).

recordar a los pobres de Israel (Ga 2:10). Tercero, esperaba que un generoso obsequio de los creyentes gentiles sirviera para *mejorar las relaciones* entre la iglesia en Jerusalem y las iglesias Gentiles (Ro 15:31, 2Co 9:12, 13).

Evidentemente, las iglesias de al menos cuatro provincias se habían unido a este proyecto. En las epístolas corintias se mencionan tres de estas provincias a este respecto: *Galacia* (1Co 16:1) *Macedonia* (2Co 8:1-4) y *Acaya* (2Co 9:2). Entonces, si Hch 20:4 es una lista de los delegados hasta ahora confiados con la entrega del obsequio (como parece ser), Asia también debe ser incluida.

Esta no era la primera vez, por supuesto, que las iglesias gentiles habían ayudado financieramente a las iglesias de Judea. Con respecto a la petición de los líderes en Jerusalem de que las iglesias gentiles recuerdan a sus pobres, Pablo había comentado a los gálatas: *“lo cual también procuré con diligencia hacer”* (Ga 2:10, R.V.R.-1960).

Y, de hecho, el apóstol había sido usado para entregar la generosidad Gentil a Jerusalem años antes de esto, cuando los creyentes en la Antioquía siria habían determinado “enviar subsidio á los hermanos en Judea” (Hch 11:29, 30).

Solo esto es suficiente evidencia de que el programa pentecostal, con sus “cosas comunes”, se había roto. Pues *entonces* la Iglesia en Jerusalem había disfrutado de gran prosperidad, *“Que ningún necesitado había entre ellos”* (Hch 4:32-35); pero desde entonces la iglesia Gentil en Antioquía, y ahora aquellos en las provincias de Galacia, Asia, Macedonia y Acaya, todos tuvieron que venir en apoyo de *“los pobres de los santos...en Jerusalem”*. Por lo tanto, el cuadro, a

diferencia del que se presenta en la profecía, es uno de los judíos necesitados que reciben “limosnas” de los gentiles (Hch 24:17).

PABLO EL PROMOTOR

Probablemente la gran mayoría de los creyentes han considerado a Pablo como alguien que se dedicó casi por completo a la oración, el estudio de la Biblia y la predicación, y tuvo tan poco que ver con la organización y las finanzas.

¡Qué equivocados están! De hecho, es dudoso si alguna vez hubo un *promotor* mayor que Pablo. Dondequiera que fuera, él *organizó* iglesias y grandes esfuerzos evangelísticos, y durante el período de Hechos que ahora consideramos, participó activamente en una campaña organizada para recaudar fondos—grandes fondos—para los santos necesitados en Judea.

SU INTEGRIDAD

Una razón por la que pudo hacer esto tan bien fue porque, a diferencia de algunos recaudadores de dinero modernos en la Iglesia, tenía un fino sentido del honor con respecto a las transacciones monetarias, y su conducta en asuntos financieros era irreprochable.

Él podría decirle sinceramente a Félix:

“Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres” (Hch 24:16).

Evidentemente, Félix consideró esto como una mera perogrullada al principio, pero finalmente se enteró de que había “esperado” en vano un soborno del apóstol (Hch 24:26).

Cuando Pablo rogó a Filemón que perdonara a su esclavo fugitivo y lo aceptara ahora como “un hermano

amado” (Flm 15, 16), se preocupó por asumir personalmente cualquier endeudamiento en que Onésimo pudiera haber incurrido, y este no fue un gesto vacío, porque él declaró: “Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré” (Verss. 18, 19).

Él podría desafiar a quienes lo conocieron bien: “*á nadie hemos engañado*” (2Co 7:2) “*¿Acaso os he engañado...? ...¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas?*” (2Co 12:17, 18). “*La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado*” (Hch 20:33) y, como prueba, él podría añadir: “*Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido*” (Vers. 34).

Y así, también, dirigió la campaña para recaudar fondos para los santos de la circuncisión en Judea.

Los hombres enumerados en Hch 20:4 eran sin duda fideicomisarios,¹⁰⁴ elegidos por las propias iglesias para transportar sus regalos a Jerusalem. A los corintios les había enviado instrucciones explícitas de que quienquiera que aprobaran, *por escrito*, sería delegado para llevar su liberalidad a Jerusalem y que, *si le parecía apropiado*, encabezaría la delegación (1Co 16:3, 4). Y ahora les presenta a “*los mensajeros son de las iglesias*” de Macedonia (2Co 8:23) dos hombres de Dios, “*ordenado por las iglesias el compañero de nuestra peregrinación para llevar esta gracia*” (Ver. 19).

Todas estas precauciones fueron tomadas, como él explica:

“...que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;

¹⁰⁴ Posiblemente exceptuando a Timoteo.

“Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres” (2Co 8:20, 21).

Los líderes en el trabajo cristiano harían bien en aprender estas lecciones del gran apóstol de la gracia, para que no traigan reproche a Cristo y Su causa por el manejo descuidado o ilícito de los fondos comprometidos con su confianza.

SUS MÉTODOS DE RECAUDACIÓN DE FONDOS

Es un hecho interesante que muchos que elogiarían al predicador por exhortar a los creyentes en cuanto a su testimonio y conducta, pronto lo condenarían por exhortarlos a *dar*.

De hecho, algunos hombres de Dios se han jactado de no contarle a nadie más que al Señor¹⁰⁵ acerca de las necesidades de Su obra. Esta es una clara desviación, no solo de las Escrituras, sino de las Escrituras *Paulinas* sobre este tema, porque dar es una parte tan importante de la vida cristiana como lo son el testimonio y la conducta, y el hombre de Dios que se niega a exhortar a sus oyentes en cuanto a dar, sobre la base de que “el Señor lo sabe todo”, también puede abstenerse de exhortarlos en cuanto a su testimonio y caminar sobre ese fundamento.

Esto no es negar, como hemos dicho, que *cierta* recaudación de fondos en la Iglesia profesante indica una falta de fe, espiritualidad e incluso honestidad, y aquellos que son responsables, bajo Dios, por el financiamiento de su trabajo deben buscar en sus conciencias y pedirle a Dios por la sinceridad, integridad y espiritualidad de Pablo en este asunto.

¹⁰⁵ Aunque, inconsistentemente, ¡por lo general siguen diciéndole a otros que *solo* le cuentan *al Señor!*

La carta que Pablo escribió a los Corintios en este momento contiene más instrucción en cuanto a dar y recaudar fondos que cualquier otra.

Al solicitar fondos para los santos pobres en Jerusalem, el apóstol no participó en llamamientos emocionales dramáticos ni en planes por los cuales los donantes darían más de lo que creían. Por el contrario, él les dice francamente la necesidad y les recuerda su privilegio y responsabilidad en el asunto. Tampoco hay ninguna indicación de la histeria que a menudo ha caracterizado los llamamientos frenéticos por fondos para llevar a cabo la obra del Señor. Él es *sensato* y *razonable* en el asunto.

De hecho, *evitó* cuidadosamente hacer llamamientos dramáticos y frenéticos, porque los había escrito algún tiempo antes, instándolos a *ahorrar sistemáticamente* para esta contribución (1Co 16:1, 2). Y en lugar de utilizar métodos de alta presión, les dejó muy claro que cada uno debe dar solo *“como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad”* (2Co 9:7).

También exhibió un espíritu de *equidad* en su petición de fondos. “Cada primer día de la semana”, él había dicho: “cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por *la bondad de Dios pudiere*” (1Co 16:2) y en la carta que tenemos delante enfatiza esto:

“Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

“Porque no digo esto para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura” (2Co 8:12, 13).

Sin embargo, debe recordarse que los corintios carnales no habían sido liberales en su apoyo a la obra del Señor ni a Pablo, Su siervo. Sin duda, la más grande de las asambleas, podrían haber suplido fácilmente las

escasas necesidades de Pablo; sin embargo, mientras trabajaban tan arduamente entre ellos, había tenido que trabajar con sus manos para su propio apoyo, y que mientras otras iglesias, especialmente las filipenses, habían buscado ayudarlo (Flp 4:15, 16, cf. 2Co 11:7-9).

Con respecto a la contribución a los santos de Judea, los corintios habían exhibido el mismo rasgo. Habían mostrado gran celo en el asunto un año antes y evidentemente habían comenzado la colecta semanal, pero esto ahora estaba siendo descuidado (2Co 8:10) y la última visita de Tito, habiendo resultado solo en más promesas, el apóstol lo envió de vuelta con más instrucciones y exhortaciones al respecto.

Con el tacto dado por Dios, el apóstol les dice que, en cierto sentido, es “por demás” escribirles sobre este ministerio a los santos, porque él conoce la vanidad de sus *mentes* y se ha jactado a los de Macedonia de “que Acaya está apercebida¹⁰⁶ desde el año pasado” (2Co 9:1, 2). Él les informa, también, que su *celo* (no su desempeño) ha “estimulado á muchos” (2Co 9:2).

Pero sus intenciones deben llevarse a cabo sin más demora. Así, el apóstol les informa de la gran contribución que ya hicieron las iglesias de Macedonia, y esto no por su abundancia, sino por su “*profunda pobreza*” (8:2). De hecho, llevaba el registro de los macedonios de que le habían pedido fervientemente que aceptara una contribución mayor de la que razonablemente podían permitirse (2Co 8:3, 4). Y, tiene cuidado de señalar, esto fue todo el resultado de una *condición espiritual saludable* (2Co 8:2, 5).

¹⁰⁶ No con la oferta completa, pero listo para poner en práctica sus planes.

A este desafío, el apóstol agrega varios otros. Abundan en otras gracias, ¿por qué no en esta? (2Co 8:7); ¿No deberían ellos *probar la sinceridad* de su proclamado amor hacia Cristo y Su pueblo? (2Co 8:8); estaban listos y ansiosos hace un año; ahora ellos deben *“llevad también á cabo el hecho”* (2Co 8:11); ahora tienen una “abundancia” para suplir la “falta” de los demás; algún día las cosas se pueden voltear, para que *necesiten* la ayuda (2Co 8:14). Y, por supuesto, él avanza lo que siempre debe ser el argumento más fuerte de todos:

“PORQUE YA SABÉIS LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE POR AMOR DE VOSOTROS SE HIZO POBRE, SIENDO RICO; PARA QUE VOSOTROS CON SU POBREZA FUESEIS ENRIQUECIDOS” (2Co 8:9).

Pablo había elogiado a los corintios antes que a otros, pero ahora consideró necesario enviar a “los hermanos” para que esta “gloria...no sea vana” y no sea que los delegados de Macedonia vengan con él, quizás no los encuentren preparados, y tanto él como ellos deberían avergonzarse (2Co 9:3, 4). El jefe de estos “hermanos” era, por supuesto, Tito, enviado a que “acabe” lo que “comenzó” un tiempo considerable anterior (2Co 8:6). Juntos, estos hermanos iban a que “apresten primero” la ofrenda de la cual los corintios habían recibido una amplia “prometida”, que podría estar lista como un excedente, otorgada con gusto, en lugar de una oferta incompleta entregada como una necesidad antes que estuviera lista (2Co 9:5). Así el apóstol los desafía:

“Mostrad pues, para con ellos á la faz de las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros” (2Co 8:24).

“ESTO EMPERO DIGO: EL QUE SIEMBRA ESCASAMENTE, TAMBIÉN SEGARÁ ESCASAMENTE; Y EL QUE SIEMBRA EN BENDICIONES, EN BENDICIONES TAMBIÉN SEGARÁ.

“CADA UNO DÉ COMO PROPUSO EN SU CORAZÓN: NO CON TRISTEZA, Ó POR NECESIDAD; PORQUE DIOS AMA EL DADOR ALEGRE

“Y PODEROSO ES DIOS PARA HACER QUE ABUNDE EN VOSOTROS TODA GRACIA; Á FIN DE QUE, TENIENDO SIEMPRE EN TODAS LAS COSAS TODO LO QUE BASTA, ABUNDÉIS PARA TODA BUENA OBRA” (2Co 9:6-8).

¡Cuántos de los hijos de Dios necesitan estas exhortaciones hoy! Incluso aquellos en circunstancias normales aquí en Estados Unidos tienen gran parte de los bienes de este mundo, tanto que con demasiada frecuencia solo quieren más para ellos mismos y olvidan su responsabilidad hacia Dios y los demás. Los ricos, generalmente comienzan por querer “seguridad”. Cuando tienen eso, se dicen a sí mismos, harán su parte en la obra del Señor. ¡Como si pudiera haber un lugar de mayor seguridad que el centro de la voluntad de Dios! El resultado es casi siempre el mismo. Nunca están seguros de que tengan suficiente seguridad y de que sus fondos siempre estén “atados” a los negocios, de modo que no cumplan con el desafío y disfruten el privilegio de tener una parte sustancial en la obra del Señor. Gracias a Dios por las excepciones, porque son pocas. Cualquier líder en la causa de Cristo atestigua el contraste entre los macedonios y los corintios una y otra vez ya que algunos que tienen tan poco tienen una gran parte de la carga financiera, mientras que otros, que tanto tienen, comparten muy poco.

Antes de dejar el tema de esta carta a los Corintios, se debe observar que contiene mucha información

adicional acerca de los sufrimientos de Pablo que no se encuentran en el Libro de los Hechos.

Aquí él habla sobre la “tribulación” que lo había abrumado en Asia, cómo es que “sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida” (1:8). Aquí él habla de su fragilidad física y del dolor que soportó en todas partes donde fue (2Co 4:7-5:10; 12-7-9). Aquí él habla sobre su ansiedad mental en Troas (2:12, 13), sus luchas, miedos y desánimo en Macedonia (7:5) y da una larga lista de persecuciones y sufrimientos hasta ahora soportados, incluyendo azotes, encarcelamientos, flagelaciones, naufragios, una noche y un día en lo profundo del mar, viajes agotadores, todo tipo de peligros, hambre, sed, frío, desnudez y—esa carga de la que nunca fue aliviado: “*la solicitud de todas las iglesias*” (2Co11:23-28).

Seguramente la súplica de alguien tan completamente dedicado a la causa de Cristo debería tener su efecto sobre los creyentes corintios—y sobre *nosotros*. Mientras “los hermanos” fueron a Corinto con esta nueva carta, Pablo permaneció en Macedonia para permitir que su ministerio y su epístola hicieran su trabajo.

“Aquellas partes” por las que el apóstol hubo “andado” en este tiempo deben haber incluido un área más grande de Macedonia de la que había visitado previamente, porque es evidente que mientras estaba en este viaje escribió que había “llenado todo del evangelio de Cristo” “por los alrededores hasta Ilírico” y “ahora” no tenía “más lugar en estas regiones” (Ro 15:19, 23).

El apóstol había dado su palabra para visitar Corinto, por la voluntad de Dios, y no tenemos ninguna duda de

que los “tres meses” en Grecia los pasó principalmente en Corinto, en la casa de uno de los primeros conversos allí: Gayo (Ver 1Co 1:14, cf. Ro 16:23).

CARTAS A GALACIA Y ROMA

Aunque no podemos, probablemente, estar totalmente seguros de la fecha de la epístola de Gálatas, o el lugar desde el cual fue escrita, parece haber algunos indicios de que fue aproximadamente en esta época cuando Pablo recibió noticias de las iglesias de Galacia que lo llenó de asombro e indignación. Los judaizantes habían estado ocupados de nuevo y habían tenido mucho éxito no solo al traer a los creyentes gentiles allí bajo la esclavitud de la ley sino, como en el caso de los corintios, minimizando el mensaje y el apostolado de Pablo. Como resultado de esta desobediencia “á la verdad” (Ga 3:1, 5:7) habían perdido la “bienaventuranza” que una vez habían conocido (4:15), de modo que “os mordéis y os coméis los unos á los otros” (5:15).

Tan rápido se deterioró la situación en Galacia que Pablo inmediatamente les escribió una carta por su propia mano, defendiendo su apostolado dado por Dios y volviendo a enfatizar la importancia del mensaje especial de gracia que el Señor glorificado le había encomendado. Hay más tono de extrema urgencia en esta carta a los Gálatas que en cualquiera de sus otras epístolas.

Una de las indicaciones de que la Epístola a los Gálatas fue escrita más o menos en esta época es su similitud interna con la epístola Romana, tanto en cuanto a la doctrina y el énfasis.

Que *Romanos* fue escrita en este tiempo es casi seguro, ya que evidentemente fue enviado desde

Corinto, donde Erasto era el tesorero de la ciudad (Ro 16:23 cf. 2Ti 4:20) y Gayo el anfitrión de Pablo (Ro 16:23 cf. 1Co 1:14). Fue escrita después de que Aquila y Priscila habían regresado a Roma (Ro 16:3) y después de que Pablo se había propuesto “en el espíritu partir á Jerusalem” y Roma (Hch 19:21) de hecho, cuando estaba a punto de viajar a Jerusalem con la “colecta para los pobres de los santos” allí (Ro 15:25, 26).

Los materiales de escritura sin duda estarían disponibles en la casa de Gayo, y Tercio, un amanuense,¹⁰⁷ estaba listo para escribir la carta en su dictado (Ro 16:22, 23). Casualmente también, Febe, una conocida diaconisa, o sierva, de la iglesia en Cencreas (el puerto oriental de Corinto), estaba a punto de irse a Roma por negocios en ese momento. Sin duda fue ella quien llevó la carta o al menos acompañó a los que la llevaron. Evidentemente, Febe era una mujer de cierto rango, y fiel como cristiana, ya que el apóstol la felicita por haber “ayudado [Lit., *una que está delante, una protectora*] á muchos”, incluyendo a él mismo, y pide a los creyentes en Roma para recibirla y ayudarla en su negocio de cualquier manera que puedan (Ro 16:1, 2).

Las mujeres piadosas tenían una gran, aunque subordinada, parte en el ministerio de Pablo casi donde quiera que él fuera. El primer converso en Europa, en Filipos, era una mujer (Hch 16:14) y las mujeres de la iglesia de Filipos habían trabajado con Pablo en el evangelio (Flp 4:3) y probablemente todavía lo estaban haciendo en el momento en que escribió a los filipenses desde la prisión en Roma (Flp 1:3-5). En Tesalónica, los

¹⁰⁷ Una comparación de Ro 16:22 con 1Co 16:21, 2Ts 3:17 e incluso Ga 6:11, indican que no era raro que Pablo dicte sus cartas a un amanuense; de hecho, era poco común que él hiciera lo contrario.

creyentes incluyeron a las “mujeres nobles [principales] no pocas” (Hch17:4). En Berea, también, aquellos que creían incluían “no pocas” “mujeres Griegas de distinción” (Hch 17:12). En Atenas, uno de los dos únicos conversos nombrados era una mujer (Hch 17:34). En Corinto y Cencreas allí fueron Priscila (Hch 18:2, 26) y Febe (Ro 16:1) y en su Epístola a los Romanos el apóstol nombra a varias otras (Ro 16).

Es un hecho significativo que, considerablemente antes de que Pablo llegara a Roma, ya se había establecido allí una iglesia cuya fe “es predicada en todo el mundo” (Ro 1:8). Aquellos que suponen que estos creyentes fueron los discípulos de los santos de la circuncisión que viajaron allí desde Judea, deben tomar nota de que fue el evangelio *de Pablo*, y *no* “el evangelio del reino” o “el evangelio de la circuncisión”, que ya había comenzado a llegar a tierras lejanas y pronto llegaría a todo el mundo conocido (ver Ro 16:25, 26; Col 1:6, 23; 2Co 4:16, 17; Tito 2:11).

Sin duda, el apóstol, en sus extensos viajes, obtuvo muchos ayudantes que, por negocios u otras razones, viajaron a la metrópoli y fueron utilizados para plantar allí el evangelio de la gracia de Dios. De hecho, las últimas líneas de su Epístola a los Romanos indican que ya conocía a un número considerable de creyentes allí.

DE VUELTA POR MACEDONIA A TROAS

Después de una estadía de tres meses en Acaya o Grecia, el apóstol se dirigió, probablemente a Cencreas, para cruzar el mar Mediterráneo hacia Siria, pero justo cuando estaba a punto de abordar el barco se enteró de un complot de los judíos para capturarlo o matarlo y cambia sus planes para volver por Macedonia (Vers. 3). No sabemos si esta nueva ruta lo llevó por tierra o por otro barco, aunque este último parece más probable.

De los versículos 4 al 6 se desprende que, para frustrar la conspiración de los asesinos, siete de los que “le acompañaron” a Pablo “hasta Asia” abordaron el barco a Troas como estaba previsto, como si no hubiera habido ningún cambio en los planes, mientras que Pablo y su “médico amado”¹⁰⁸ fue al norte a Macedonia y navegó desde Filipos (o Neápolis, su puerto cercano) para encontrarse con los otros en Troas.

Y aquí nos encontramos con otra de esas narrativas simbólicas que nos han llegado a ser familiares en el Libro de los Hechos.

¹⁰⁸ El cambio de persona a “nos” y “nosotros”, en los versículos 5 y 6 y hasta el final de Hechos, indica que Lucas se había unido nuevamente al apóstol y sin duda se quedó con él hasta su encarcelamiento en Roma.

Capítulo XXXVII — Hechos 20:6 - 12

EL MINISTERIO DE PABLO EN TROAS

EL HOMBRE QUE SE DURMIÓ EN LA IGLESIA

“Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos á ellos á Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.

“Y el día primero de la semana, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente: y alargó el discurso hasta la media noche.

“Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.

“Y un mancebo llamado Eutichô que estaba sentado en la ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fué alzado muerto.

“Entonces descendió Pablo, y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que su alma está en él.

“Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió.

“Y llevaron al mozo vivo, y fueron consolados no poco” — Hechos 20:6-12.

Se puede observar que este viaje de Filipos a Troas tomó cinco días, mientras que un viaje anterior de Troas

a Filipos tomó solo dos (Hch 16:11). Esto podría ser porque se encontraron con la *tormenta* en esta ocasión o de lo contrario se *calmó* (igualmente retardando) o incluso porque ahora se encontraron con un *viento de frente*, el mismo viento que los había acelerado anteriormente en su camino.

Una comparación de Hch 20:7 con 1Co 16:2 parece indicar que ya se había convertido en la costumbre de los creyentes para cumplir juntos en “el día primero de la semana” en lugar de en el día de reposo, por lo que la “costumbre” de Pablo de ir a la sinagoga en sábado era más bien para que él pudiera ministrarles *cuando estaban reunidos*.

Sin embargo, es probable que los creyentes cristianos se hayan reunido en *nuestra* noche del sábado, ya que, según el cálculo judío, la puesta de sol del sábado por la noche marcaba el cierre del sábado y el comienzo del día siguiente. Que fue de noche es evidente por el interesante episodio que ahora debemos considerar.

Debe haber sido un raro placer para la congregación en Troas encontrar a tantos visitantes distinguidos presentes cuando se reunieron “ los discípulos á partir el pan”. Había un amigo de Berea y dos de Tesalónica; otro de Derbe y otros dos de su propia provincia. Allí, también, estaba el bien conocido y amado Timoteo, junto con el Dr. Lucas y el mismo Apóstol Pablo (Verss. 4-6).

Por supuesto, le pidieron a Pablo que fuera el orador de la noche, especialmente porque estaba listo para “partir el día siguiente” (Vers. 7).

¡Qué raro privilegio era sentarse a sus pies: el antiguo archienemigo de Cristo, ahora Su representante especial y un veterano a Su servicio! Con toda probabilidad, les relataría cómo el Señor glorificado lo

detuvo en su salvaje carrera, *salvándolo*, para mostrarle “*toda Su clemencia, para ejemplo*” a los que a partir de entonces deberían creer en Él (1Ti 1:16) y encomendar a él “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24).

Aunque debía irse al día siguiente, el apóstol no se consideró a sí mismo. Puede que él no los vuelva a ver, ¡y había mucho que decir a modo de ánimo y exhortación, instrucción y advertencia!

Pero, ¿quién no podía escuchar a un hombre así predicar, incluso si “alargó el discurso hasta la media noche”? ¿Quién, en cualquier congregación, podría incluso sentirse somnoliento bajo *su enseñanza*?

Sin embargo, alguien se quedó dormido durante ese servicio—alguien llamado *Eutichô*. Por supuesto, era un “mancebo”. Tal vez había estado muy activo ese día. Además, había “muchas lámparas” en el lugar de reunión y evidentemente una audiencia a capacidad, porque este joven “estaba sentado en la ventana”. Todo esto bien podría hacer que los ojos se sientan pesados.

Por supuesto, Eutichô, sentado donde lo hizo, no quiso permitirse caer tan profundamente dormido. Sin duda, luchó contra el sueño al principio y luego simplemente se entregó a un poco de adormecimiento, pero en poco tiempo había sido “*tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño*” (Vers. 9).

Los resultados no fueron en absoluto divertidos, ya que perdió su equilibrio, Eutichô cayó de su posición en el alféizar de la ventana al suelo, tres pisos más abajo “y fue alzado muerto”¹⁰⁹ (Vers. 9).

¹⁰⁹ Como médico, Lucas evidentemente se había satisfecho en este punto.

Imagine la consternación que debe haber seguido: la predicación de Pablo interrumpida por gritos de horror; hombres corriendo con lámparas o antorchas; la alegría de la noche se convirtió en lamento al ver la forma magullada y sin vida de Eutichô tirado en el suelo.

En ese momento, Pablo “*derribóse sobre él, y abrazándole*”,¹¹⁰ dijo: “*No os alborotéis [Lit., “No se alarmen”], que su alma está en él*”¹¹¹ (Vers. 10).

Eutichô significa *Afortunado*, y afortunado fue que Pablo fue el predicador esa noche, porque por la bondad y el poder de Dios el apóstol lo restauró a la vida.

¿Cómo podrían cerrar la reunión ahora? Sin embargo, Pablo debía viajar nuevamente al día siguiente. Así leemos que volvió a subir, tomó algunos refrigerios¹¹² y “habló [*“conversó” no “enseñaba”*] como en el versículo 7] largamente hasta el alba”.

¹¹⁰ Más bien por simpatía y afecto, que para imitar a Elías y Eliseo (1R 17:21; 2R 4:34).

¹¹¹ No hay contradicción aquí. Como en los casos de Elías y Eliseo, fue el acto de Pablo que, bajo Dios, había devuelto la vida a Eutichô.

¹¹² El *partir del pan* es un hebraísmo familiar para *cenar juntos* (ver Mt 14:19; Hch 2:46, y otros) y no se refiere necesariamente a la celebración de la cena del Señor. Además, el hecho de que la palabra original para “gustando” en el versículo 11 es *geúomai*, “probar”, indicaría preferiblemente que *no* se hace referencia a la cena del Señor, porque la palabra usada en los registros de la cena del Señor no es *geúomai*, sino *fágo*, la palabra más usual para *comer*. La palabra *probar* sin duda se usa aquí porque, al pasar la ansiedad, *gustó* de la comida. En ambos versículos 7 y 11 el contexto debe decidir si el *partir del pan* se refiere a la cena del Señor o a una comida común.

“Y así partió” (Vers. 11). El “así” se enfatiza en el griego para llamar la atención sobre las felices circunstancias que acompañan su partida.

“Y llevaron [Lit., “se lo llevaron”] al mozo vivo, y fueron consolados no poco” (Vers. 12).

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DE ESTE EPISODIO

El sorprendente significado simbólico de este episodio se ve inmediatamente cuando observamos los siguientes hechos:

1. Pablo fue el predicador.
2. Continuó predicando por un largo tiempo.
3. Alguien se durmió bajo su predicación.
4. El durmiente se cayó de la ventana del tercer piso al suelo y fue “alzado muerto”.
5. Pablo, bajo Dios, lo restauró a la vida.

PABLO ESTÁ PREDICANDO HOY

Cristo en la tierra había enviado los doce a proclamar *“en Su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, COMENZANDO DE JERUSALEM”* (Lc 24:47).

Ellos habían comenzado de Jerusalem, clamando a los varones de Israel:

“ARREPENTÍOS, Y BAUTÍCESE CADA UNO DE VOSOTROS EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO PARA PERDÓN DE LOS PECADOS...” (Hch 2:38).

Poco después de Pentecostés, Pedro les había dicho a sus oyentes judíos:

“VOSOTROS SOIS LOS HIJOS DE LOS PROFETAS, Y DEL PACTO QUE DIOS CONCERTÓ CON NUESTROS PADRES, DICRIENDO Á ABRAHAM: Y EN TU SIMIENTE SERÁN BENDITAS TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA.

“A VOSOTROS PRIMERAMENTE, DIOS, HABIENDO LEVANTADO Á SU HIJO, LE ENVIÓ PARA QUE OS BENDIJESE, Á FIN DE QUE CADA UNO SE CONVIERTA DE SU MALDAD” (Hch 3:25, 26).

De las palabras de nuestro Señor y de Pedro lleno del Espíritu, así como de las Escrituras escritas hasta ese tiempo, está claro que fue el propósito revelado de Dios bendecir a las naciones *a través del Israel redimido*.

Israel como nación, sin embargo, rechazó el llamado al arrepentimiento y continuó rechazando a su Mesías, incluso librando una guerra organizada contra Él.

Fue entonces cuando Dios mostró *“las abundantes riquezas de Su gracia”, al salvar a Saulo*, el líder de la rebelión, y enviándolo con una oferta de reconciliación por gracia a través de la fe.

Ga 2:7-9 muestra cómo los doce, que habían sido enviados a “todas las naciones”, ahora reconocieron (a través de sus líderes) el cambio de programa y reconocieron a Pablo como “el apóstol de los Gentiles”.

La llamada “gran comisión” había quedado paralizada por la desobediencia de Israel. El establecimiento del reino debía quedar en suspenso. Dios los “encerró á todos en incredulidad, *para tener misericordia de todos*” y Pablo fue enviado a proclamar estas alegres nuevas. A él se le comprometió *“la dispensación de la gracia de Dios”* (Ef 3:1-3).

PABLO HA ESTADO PREDICANDO MUCHO TIEMPO

Pablo ha estado predicando durante mucho tiempo— incluso más que Moisés. Moisés predicó durante mil quinientos años; Pablo ha estado predicando por más de mil novecientos. La ley reinó por cerca de quince siglos; la gracia ha estado reinando durante diecinueve siglos. ¡Cuán grande es la paciencia de Dios!

En 1Ti 1:16 Pablo explica:

“MAS POR ESTO FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PARA QUE JESUCRISTO MOSTRASE EN MÍ EL PRIMERO TODA SU CLEMENCIA, PARA EJEMPLO DE LOS QUE HABÍAN DE CREER EN ÉL PARA VIDA ETERNA”.

En 2P 3:9 y 15 Pedro explica que el Señor “no tarda Su promesa” de juzgar y reinar, “sino que es *paciente* para con nosotros, *no queriendo que ninguno perezca*, sino que todos procedan al arrepentimiento”, y nos pide “tener por salud”:

“LA PACIENCIA DE NUESTRO SEÑOR; COMO TAMBIÉN NUESTRO AMADO HERMANO PABLO, SEGÚN LA SABIDURÍA QUE LE HA SIDO DADA, OS HA ESCRITO TAMBIÉN”.

¡Y *aún* el día de la ira no ha llegado! ¡Todavía el mensaje de gracia sale adelante! ¡*Aún* Pablo está predicando!

Y HAY MUCHAS LÁMPARAS

Si hay un hecho que es reconocido por todos los que han venido a regocijarse en el mensaje de Pablo, es el hecho de que explica tantos pasajes de la Escritura, que de otro modo serían difíciles, y resuelve tantos problemas que de otro modo serían insuperables. Donde

Pablo predica, hay “muchas lámparas”. ¡Por supuesto! ¡Su mensaje no fue llamado “*el secreto*” por nada!

Es indescriptiblemente maravilloso tener un pasaje difícil tras otro que se vuelve claro a medida que se despliega este secreto sagrado; para ver luz después de que la luz se enciende. Sin embargo, el propio aumento de la luz que recibimos sobre la Palabra puede arrullarnos a dormir si no somos convictos y ejercitados por ella. Y esto es exactamente lo que sucedió.

LA IGLESIA SE DURMIÓ BAJO LA PREDICACIÓN DE PABLO

No todos a la vez, sin duda, pero uno tras otro, la Iglesia perdió las gloriosas verdades que son tan distintivamente paulinas: el “*misterio*” del Cuerpo de Cristo, su vocación celestial y su posición, el *rapto*, la bendita esperanza de la venida de nuestro Señor *por nosotros* antes de declarar la guerra contra los impíos; e incluso la verdad de *la justificación solo por la fe*. Todos estos fueron dejados ir, uno por uno hasta que, durante las edades oscuras, la Iglesia había caído en un “*sueño profundo*” y, como Eutichô, había sido “*tomado de un sueño profundo*”.

LA IGLESIA CAYÓ DE SU POSICIÓN EN EL TERCER PISO

Pablo habla de haber sido arrebatado hasta el *tercer* cielo (2Co 12:2). Este es el más alto, en lo que concierne a la Escritura, y nos recuerda que nosotros, que confiamos en Cristo, hemos sido hechos para sentarnos con Él “en *los cielos* [gr. *epouránios*, sobre el cielo]” (Ef 1:20; 2:6) para ser bendecidos con “*toda bendición espiritual*” (Ef 1:3).

Cuando la Iglesia se durmió bajo la predicación de Pablo, el aprecio y el disfrute de todo esto se perdió y la

vida de la Iglesia desapareció. ¿Podría despertarse de este sueño de la muerte? Cómo se necesitaba de alguien en esas edades oscuras para clamar: “*¡Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo!*” (Ef 5:14)

Eutichô! *¡Afortunado!*

Seguramente fue solo la gracia infinita lo que elevó a hombres como Martín Lutero y más tarde a John Darby y otros para despertar a la Iglesia y restaurarla a la vida otra vez.

PABLO USADO PARA RESTAURAR LA IGLESIA A LA VIDA OTRA VEZ

En realidad, sin embargo, no fueron Lutero, Darby ni ninguno de los grandes hombres de Dios desde las edades oscuras, quienes fueron usados para restaurar la vida de la Iglesia, ya que no predicaron nada nuevo. Lutero, con su “*sola gracia*” y “*el justo vivirá por la fe*”, y Darby, con su proclamación del “*un cuerpo*” y la “*esperanza bienaventurada*”, fueron solo verdades recuperadas reveladas por primera vez por medio de Pablo.

Así como fue Pablo el que se utilizó para restaurar Eutichô a la vida, así también es Pablo el que se ha utilizado para restaurar la Iglesia de esta dispensación a la vida, igual los hombres como Lutero, Calvino y Darby han sido levantados para recuperar gradualmente las verdades gloriosas de la revelación paulina.

Una cosa queda para completar el cuadro. Eutichô debe ser restaurado a su posición en el “tercer piso”. La Iglesia debe ser una vez más inducida a *ocupar* su posición en los lugares celestiales, ya que todavía hay miles de verdaderos creyentes que ni entienden ni

disfrutaban de su posición dada por Dios en los lugares celestiales en Cristo.

Ya sea que Eutichô *regresó* realmente al “tercer piso” de nuevo, la Escritura no lo dice claramente, tal vez no sea que debamos *suponer* que la Iglesia regresará a su lugar dado por Dios antes de que la dispensación se cierre.

Sin embargo, *sí* sabemos que después de que todo hubo terminado, “llevaron [es decir, *se lo llevaron*] al mozo vivo, y fueron consolados no poco” (Vers. 12).

Y entonces, ¿quién sabe cuándo?—La Iglesia que es Su Cuerpo será quitada de esta escena para siempre para estar con el Señor. “*Por tanto, consolaos los unos á los otros en estas palabras*” (1Ts 4:13-18).

En la resurrección de *Dorcas* (Lit., *gacela*) por *Pedro*, el énfasis está en sus *actividades y buenas obras* (Hch 9:36). En la resurrección de *Eutichô* por *Pablo*, no se encuentra tal énfasis. Él simplemente fue “Afortunado”. Así, simbólicamente, se comparan los tratos de Dios con Israel y con el Cuerpo de Cristo.

Capítulo XXXVIII — Hechos 20:13 - 38

EL ÚLTIMO REGRESO DE PABLO A JERUSALEM

DE TROAS A MILETO

“Y nosotros subiendo en el navío, navegamos á Assón, para recibir de allí á Pablo; pues así había determinado que debía él ir por tierra.

“Y como se juntó con nosotros en Assón, tomándole vinimos á Mitilene.

“Y navegamos de allí, al día siguiente llegamos delante de Chïo, y al otro día tomamos puerto en Samo: y habiendo reposado en Trogilio, al día siguiente llegamos á Mileto.

“Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalem” — Hechos 20:13-16

Los siete compañeros de Pablo fueron enviados por barco a Assón, mientras que él mismo fue a pie para recibirlos. El viaje por mar era de aproximadamente cuarenta millas, mientras que por tierra solo veinte.

Se ha supuesto que el apóstol adoptó este plan para poder disfrutar unas pocas horas más preciosas de comunión con los discípulos en Troas.

Sin embargo, el hecho de que el versículo 11 declara que él “partió”, y el hecho de que eligió viajar *solo*,

incluso sin Lucas (Vers. 14), parecería indicar más bien un deseo de *soledad* después del tiempo ocupado en Troas. El compañerismo cristiano es una experiencia bendita, pero incluso un apóstol necesitaría tiempo para la oración y la meditación.¹¹³

Parece que después de llevar a Pablo a Assón, el barco se detuvo todas las noches. El motivo de esto parece bastante evidente. Los vientos de verano en el Mar Egeo comienzan a soplar desde el norte a primera hora de la mañana y desaparecen a última hora de la tarde.

Ha habido un debate considerable sobre si se usó un barco de comercio regular en esta ocasión o si Pablo y los que con él estaban habían contratado un pequeño buque de la costa para su uso privado. Tales expositores de primera como Geikie dicen que contrataron su propio barco, mientras que Howson y otros insisten en que esto es “seguramente un gran error”.

Las indicaciones aparentes de que el buque fue contratado privadamente son las siguientes: El barco, si es un comerciante, habría seguido su propio curso. Aquí, sin embargo, se detuvo en Assón, aparentemente solo para recoger a Pablo, y pasó por Éfeso simplemente porque Pablo tenía prisa y no deseaba detenerse allí. Además, no se menciona nada sobre ningún otro negocio en este viaje.

Sin embargo, nos parece innecesario suponer a partir de esto que Pablo y los que con él estaban habían contratado el buque para ellos mismos.

¹¹³ Especialmente dado que el Espíritu Santo estaba dando testimonio en “todas las ciudades” de las “prisiones y tribulaciones” que le aguardaban, y temió que no vendría por este camino otra vez (Hch 20:23, 25).

Sin duda, *este* era un barco más pequeño diseñado solo para usar a lo largo de la costa, ya que navegaba solo desde Troas a Pátara (Hch 21:1). Pero parece demasiado suponer que debido a que no se menciona ningún otro asunto navegó a Assón solo para recoger a Pablo. Pablo bien pudo haber decidido caminar hacia Assón porque sabía que el barco debía detenerse allí.

Pero incluso si navegó hacia Assón solo para llevar a Pablo a bordo; esto aún no prueba que fue *contratado en forma privada* por Pablo y su grupo, ya que el capitán de una pequeña embarcación costera podría estar contento de poder acomodar un grupo de nueve pasajeros. Y en cuanto a *navegar por* Éfeso, el texto no indica que Pablo había determinado que la *nave* debería hacer esto, sino que él debería hacer esto, es decir, que *él* permanecería a bordo en lugar de desembarcar allí. De hecho, el pasaje puede significar simplemente que Pablo eligió una nave en primer lugar que pasó por Éfeso.

El apóstol pasó por Éfeso porque se apresuró a llegar a Jerusalem para Pentecostés y sabía muy bien que no podía aparecer en la escena entre tantos conversos, amigos y compañeros de trabajo sin estar detenido durante un tiempo considerable. Por lo tanto, desembarcaría en Mileto, unos cincuenta kilómetros más adelante, y desde allí convocaría a los ancianos de la iglesia para un mensaje de despedida de ánimo y exhortación. De esta forma, se pueden lograr resultados más duraderos.

¿ESTUVO PABLO FUERA DE LA VOLUNTAD DE DIOS AL IR A JERUSALEM?

Tal vez este es el lugar para considerar si Pablo tenía razón o estaba equivocado al hacer este último viaje a Jerusalem. Esto no es de ninguna manera fácil de

determinar y, según eso, los que tratan el tema como si se tratara de un asunto simple han considerado seriamente un solo lado—*su lado*.

En nuestra investigación sobre este tema, nos sorprendieron dos cosas: 1.) la extrema escasez de escritos exhaustivos sobre un tema tan manifiestamente significativo, y 2.) el hecho de que los breves comentarios en la mayoría de los comentarios sobre Hechos son tan unilaterales, ignorando los argumentos de un lado o del otro, de acuerdo con las opiniones del autor.¹¹⁴

Nos aventuramos, por lo tanto, a enumerar los principales argumentos de las Escrituras en ambos lados y luego ver cómo pueden reconciliarse.

LAS RAZONES PARA LA PARTIDA DE PABLO A JERUSALEM EN ESTE TIEMPO

Estas son principalmente las siguientes:

1. Los planes de Pablo no fueron hechos “según la carne” (2Co 1:15-17).
2. Más tarde, de pie ante el Sanedrín, y aún más tarde, en una carta a Timoteo, declaró que desde su juventud había servido a Dios con la conciencia tranquila (Hch 23:1; 2Ti 1:3).
3. Declaró su determinación de continuar el viaje a Jerusalem para poder terminar su curso y su ministerio “con gozo” (Hch 20:24).

¹¹⁴ Esto también es así con respecto al sometimiento de Pablo al ritualismo judío mientras estuvo en Jerusalem, pero esto se considerará más adelante.

4. Cuando sus amigos no pudieron disuadirlo de su propósito, dijeron: *“Hágase la voluntad del Señor”* (Hch 21:14).

5. Después de que Pablo había llegado a Jerusalem, el Señor, en lugar de reprenderlo, lo alentó diciéndole: *“Confía, Pablo; que como has testificado de Mí en Jerusalem, así es menester testifiques también en Roma”* (Hch 23:11).

6. Poco antes de su muerte, Pablo escribió: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”* (2Ti 4:7) que, según se alega, él no podría haberlo dicho si hubiera estado fuera de la voluntad del Señor al hacer este viaje a Jerusalem.

Pero estos argumentos no son tan concluyentes como pueden parecer a primera vista.

Si bien estamos de acuerdo en que no fue la *carne* lo que impulsó al apóstol a ir a Jerusalem en este tiempo, debe observarse que en 2Co 1:15-17 el apóstol no se refiere a *todos* sus planes o propósitos, y mucho menos a su propósito de visitar Jerusalem por última vez. En este pasaje, se refiere a su plan anterior de visitar a los *corintios* (Vers. 15). Es con respecto al cambio en este plan que él protesta: *“¿Usé quizá de liviandad? ó lo que pienso hacer, ¿piénsolo según la carne?”* (Vers. 17).

En cuanto a las afirmaciones del apóstol de que desde su juventud él había vivido ante Dios “con toda buena conciencia”, es claro por sus propios escritos que estaba lejos de ser perfecto y que estas declaraciones se refieren, no a todos los detalles de su vida, sino más bien a su curso de adopción, oponiéndose primero a Cristo, luego convirtiéndose a Él y sirviéndole. Además, el hecho de que incluso persiguió a Cristo con la

conciencia tranquila (Hch 26:9) demuestra que es posible *equivocarse* con una conciencia clara, aunque retorcida.

Los números 3 y 4 anteriores se tratarán más adelante, pero hacemos una pausa aquí para tocar brevemente los números 5 y 6.

Nadie negaría que los *motivos* de Pablo para ir a Jerusalem en este tiempo fueran los más elevados; que fue con un corazón lleno de amor a Cristo y a sus paisanos; arriesgando su vida en irse. ¿Es extraño, entonces, que Dios lo aliente después de su noble posición frente a la multitud enojada en Jerusalem y ante el Sanedrín? ¿No *esperaríamos* que Dios hiciera esto? Esto no es una prueba de que Pablo estaba en la voluntad directiva de Dios de ir a Jerusalem en este tiempo.

Tampoco su declaración en 2Ti 4:7 prueba esto. Tomemos la acalorada controversia del apóstol con Bernabé, su insulto al sumo sacerdote (por lo cual se disculpó) y agregue cualquier otro error que pueda encontrar en el registro; luego compárelos con el resto del registro y vea si no estuvo más que justificado al declarar: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”*. ¿Quién de nosotros ha hecho la mitad tan bien?

LAS RAZONES EN CONTRA DE LA PARTIDA DE PABLO A JERUSALEM EN ESTE TIEMPO

Estos, a su vez, son en su mayoría de la siguiente manera:

1. Pablo fue a Jerusalem en este tiempo, entre otras cosas, para *“testificar el evangelio de la gracia de Dios”* (Hch 20:24), pero mucho antes de esto Dios le había ordenado a Pablo que abandonara Jerusalem,

explicando: “*porque no recibirán tu testimonio de Mí*” (Hch 22:18).

2. No hay registro de que él haya testificado “el evangelio de la gracia de Dios” en esta visita a Jerusalem. Ciertamente no lo hizo al someterse a una ceremonia judía.

3. No hay registro de que el Señor Jesús o el Espíritu Santo le hayan ordenado a Pablo que haga esta visita a Jerusalem (Cetro., Ga 2:2). Si hubiera sido dirigido así, seguramente se habría dicho así, a la vista de todas las advertencias y súplicas en contra de su marcha.

4. Mientras estaba en el camino, recibió varias advertencias *del Espíritu* acerca de lo que le sucedería si subía a Jerusalem (Hch 20:23; 21:10, 11) y se dice claramente que los discípulos de Tiro “*decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem*” (Hch 21:4).

5. Fue tomado de Jerusalem a Roma como “*prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles*” (Ef 3:1). Él también era un prisionero *de* Cristo, pero a este respecto él era el prisionero de Cristo por el bien de los Gentiles.

EL ESPÍRITU DE PABLO Y EL ESPÍRITU SANTO

Una pregunta importante a tener en cuenta aquí es cuánto el Espíritu Santo y cuánto el propio espíritu de Pablo estuvo involucrado en este episodio.

Cinco veces en el registro se usa la palabra *espíritu* (gr. *pneúma*), y creemos que en cada caso está claro si se hace referencia al espíritu de Pablo o al Espíritu Santo.

En Hch 19:21 leemos que “*se propuso Pablo en espíritu partir á Jerusalem*”. Ahora bien, esta frase “en espíritu” se usa comúnmente con el espíritu del

hombre¹¹⁵ y si no hubiera habido un punto para probar que nadie, probablemente, hubiera cuestionado la interpretación natural, Pablo resolvió en su espíritu ir a Jerusalem.

En relación con esto, no debe pasarse por alto que el pasaje establece claramente que fue *Pablo* quien se *propuso* ir a Jerusalem. Si Dios hubiera propuesto su ida, se habría dicho que el Espíritu Santo *lo guió* o *lo instruyó* a ir.

Esto, por supuesto, no es negar que el término “en espíritu” se use para mostrar que era la parte más elevada del ser de Pablo, la parte que mantenía la comunión con Dios, lo que lo movió a ir.¹¹⁶

En Hch 20:22 el apóstol dice de sí mismo: “*Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy á Jerusalem*”, es decir, se sintió obligado a ir. Que a su propio espíritu es al que se refiere aquí, es evidente por el hecho de que luego procede a decir que “*el Espíritu Santo [Gr., el Espíritu, el Santo]*” atestigua en cada ciudad que las prisiones y tribulaciones le esperan (Vers. 23).

Una considerable mayoría de las traducciones traducen la palabra espíritu con una pequeña “e” en ambos Hch 19:21 y 20:22 como el significado natural del original. Que esto sea correcto se confirma aún más por el hecho de que incuestionablemente se hace referencia al Espíritu Santo en las tres advertencias y exhortaciones para no ir a Jerusalem. Si los dos pasajes anteriores también se refieren al Espíritu Santo, nos enfrentaríamos a la situación contradictoria del Espíritu Santo influyendo en él, tanto para ir como para no ir.

¹¹⁵ Véase Hch 18:5, 25; 1Co 5:3; 2Co 2:13, todos los cuales, como 19:21, contienen el artículo definido en el original.

¹¹⁶ Pero incluso el espíritu del creyente puede errar, como está implícito en 1Ts 5:23.

Acabamos de ver que el mismo Pablo declaró que “el Espíritu Santo” le había advertido de los resultados si iba a Jerusalem en este tiempo. Los otros dos pasajes son Hch 21:4, donde los discípulos de Tiro “*los cuales decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem*” y Hch 21:10, 11, donde “*Agabo... tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles*”.

No cabe duda de que los otros compañeros de Lucas y Pablo, así como “los de aquel lugar”, vieron la profecía de Agabo como una advertencia de Dios sobre lo que le sucedería a Pablo si persistía en su propósito de ir a Jerusalem, porque ellos *todos* le suplicaron—*con lágrimas—que no subiese á Jerusalem*”, y fue solo cuando “*no le pudimos persuadir*” que dijeron: “*Hágase la voluntad del Señor [es decir, Su voluntad permisiva]*” (Verss. 12-14).

LA SOLUCIÓN

Habiendo examinado los pasajes anteriores en ambos lados de la pregunta, estamos en una mejor posición para encontrar la solución al problema. Ciertamente, podemos ver que el decir a la ligera que Pablo tenía toda la razón o que estaba completamente equivocado; ya sea que estaba *dentro* o *fuera* de la voluntad de Dios en el asunto, es tomar una visión superficial de un problema complejo. La naturaleza humana y la experiencia humana no son tan simples como todo eso.

No hay ninguna indicación en el registro de que Pablo estuviera en la voluntad *directiva* de Dios de ir a Jerusalem, pero también es evidente que no estaba *conscientemente* fuera de la voluntad de Dios; de hecho, se sintió obligado, por la parte más elevada de su naturaleza, a irse.

El apóstol tenía tres razones para ir a Jerusalem en este momento: 1.) “*Ministrar a los santos*” (Ro 15:25), 2.) “*adorar*” (Hch 20:16; 24:11), y 3.) “*para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24). Los primeros dos fueron para fomentar mejores relaciones entre los creyentes judíos y las iglesias gentiles y para mostrar tanto a los creyentes como a los incrédulos en Jerusalem que él no despreciaba la ley de Moisés. La tercera razón, sin embargo, era la más importante.

Visualizamos toda la escena de la siguiente manera:

Años antes, en su primer regreso a Jerusalem después de su conversión, el Señor le había dicho:

“Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hch 22:18).

En ese tiempo, Pablo incluso había debatido la cuestión con el Señor. Estas personas, argumentó, sabían cómo él las había guiado en la persecución contra Cristo; cómo había encarcelado y golpeado en todas las sinagogas a los que creyeron en Cristo, y habían consentido y ayudado en la lapidación de Esteban. Seguramente lo escucharían y su testimonio bien podría alejarlos de su enemistad para confiar en Cristo. Pero el Señor sabía mejor y respondió sumariamente:

“Ve, porque Yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles” (Hch 22:21).

Sin embargo, a pesar de haber sido enviado a los gentiles con gloriosas buenas nuevas, el corazón del apóstol seguía sangrando por su amado pueblo, a quien había conducido en rebelión contra Cristo. En Ro 9:1-3 escribe sobre su “*gran pesadez y continua tristeza*” por la condición de ellos, y solemnemente jura ante Dios que si fuera posible, podría desear ser maldito por ellos, y unas pocas líneas más adelante escribe fervientemente

que “*la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud*” (Ro 10:1).

El apóstol no solo compadecía a sus paisanos testarudos; se sintió responsable de haberlos conducido, algunos años atrás, en su oposición a Cristo. Además, se sintió responsable ante *el Señor* por haber despertado todo este odio contra *Él*.

Así fue que, aunque el Espíritu Santo dio testimonio en cada ciudad de que las ataduras y las aflicciones le aguardaban si él iba a Jerusalem, todavía se sentía “*ligado yo en espíritu*” para ir; sintió que *debía* ir a terminar su curso designado y su ministerio.¹¹⁷

La declaración de los discípulos en Tiro es, por supuesto, el argumento más fuerte de quienes sostienen que Pablo estaba totalmente equivocado y fuera de la voluntad de Dios en ir. Estos discípulos evidentemente tenían el don de la profecía. Ellos “*decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem*” (Hch 21:4).

La palabra griega para “*no*” aquí, no obstante, no es *ou* sino *mé*. Es *subjetivo* en lugar de *objetivo*, se trata de pensamientos y sentimientos en lugar de hechos, como *ou* lo hace. Mientras que *ou* niega una cosa directa y absolutamente, *mé* lo hace de acuerdo a juicio, la preferencia, etc. Esta es la razón por la que *mé* a veces

¹¹⁷ Una nota a pie de página en la *Biblia de Referencia Scofield* (pág. 1178) sugiere que Pablo tenía en mente a los “*creyentes judíos en la ley*” cuando “*testificó del evangelio de la gracia de Dios*”. Esto nos parece improbable ya que él ya había “*comunicado*” su mensaje a los que estaban en Jerusalem (Ga 2:7-9) y hasta había “*disputado*” con ellos al respecto para que un testimonio sobre el evangelio no fuera requerido para terminar su curso. Fue la multitud judía y sus líderes a quienes aún no había podido dar este testimonio.

se usa como una conjunción: “no sea que”, “en caso de” etc.

La palabra del Espíritu a través de los discípulos de Tiro, entonces, no era un *mandato* sino más bien un consejo y una advertencia de que no debía ir a Jerusalem, es decir, no sufrir las aflicciones predichas.

La prueba más grande, probablemente, ocurrió cuando en Cesarea, el profeta Agabo,¹¹⁸ en una dramática e impresionante advertencia, predijo el arresto y encarcelamiento del apóstol en Jerusalem, causando que sus compañeros de viaje y sus amigos cesáreos le imploraran, llorando, para no persistir en su propósito (Hch 21:10-12).

Una vez más, su respuesta indica claramente que no consideró esto una condena de su acción, sino más bien una prueba de su fidelidad (Vers. 13).

Por lo tanto, aunque a Pablo no se le *ordenó* ir a Jerusalem en esta ocasión (como había sido en otra, Ga 2:2) y, de hecho, se le advirtió de prisiones y tribulaciones si se iba, él todavía lo hizo por un sentido de fidelidad a su Señor, y Dios lo usó para dar a Israel una súplica más apasionada de los labios de uno que había sido advertido de no ir a ellos; a quien le habían dicho que no escucharían; estaba ante ellos ahora en cadenas, relatando la historia de *su* conversión, si tal vez, podría conducir a la de *ellos*.

Después de esto, fue llevado a Roma para convertirse en “prisionero de Cristo Jesús por [los] Gentiles” (Ef 3:1). Estamos desconcertados, debemos confesar, para encontrar que tan pocos comentaristas han captado el significado de esta frase. No dice que

¹¹⁸ Ya conocido como un verdadero profeta (Hch 11:27, 28).

Pablo fue un prisionero *de* Cristo (aunque esto también es cierto). No dice que fue prisionero de los judíos o de los romanos. Dice que era el prisionero “*DE Cristo Jesús, POR vosotros los Gentiles*”, es decir, Cristo Jesús lo estaba reteniendo en prisión por amor a los Gentiles, no como un castigo, por supuesto, sino porque su corazón seguía volviendo a sus paisanos de acuerdo a la carne; a aquellos por cuya apostasía se consideraba tan responsable.

Esta solución, creemos, es consistente con todo el registro y aquellos que nos acusan de exaltar a Pablo por encima de Cristo deben dar testimonio de que así “su ministerio honramos” sin exaltarlo.

LA DESPEDIDA DE PABLO A LOS ANCIANOS DE ÉFESO

“Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

“Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo,

“Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos:

“Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

“Testificando á los Judíos y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo.

“Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer:

“Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.

“Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

“Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

“Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos:

“Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios.

“Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por Su sangre.

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;

“Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí. “

“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno.

“Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de Su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.

“La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

“Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.

“En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir.

“Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

“Entonces hubo un gran lloro de todos: y echándose en el cuello de Pablo, le besaban,

“Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío” — Hechos 20:17-38.

Si acaso el lector ha pasado por alto el pasaje anterior de Hechos para llegar a nuestros comentarios al respecto, sugerimos volver a leer cada palabra de él, porque aquí tenemos el registro inspirado de uno de los incidentes más conmovedores en la vida del apóstol: su despedida a los ancianos de Éfeso. Ningún discurso en Hechos está tan lleno de tierna solicitud por sus ayudantes en la obra, junto con los celos por la pureza de su mensaje dado por Dios, como esta exhortación de despedida a aquellos entre quienes él había trabajado más que en cualquier otra ciudad. Esta es la primera vez, también, que leemos de cálidas manifestaciones de amor hacia Pablo. Hasta ahora, Lucas, por el Espíritu, nos ha contado mucho sobre el odio y la oposición de sus enemigos, pero nada del afecto y la devoción de los Gálatas (Ga 4:14, 15), los Tesalonicenses (1Ts 3:6), los Filipenses (Flp 1:25, 26; 4:15, 16) y otros.

Ahora podemos agradecer a Dios por el plan de su vida ya que estaba a punto de partir rumbo directo a

Siria (20:3) ya que si no se hubiera visto obligado a cambiar sus planes, nunca podría haber hecho este discurso de despedida a los ancianos de Éfeso, y esta gema preciosa nunca se hubiera colocado en la corona de la verdad inspirada.

Es importante notar que el apóstol envió llamar en Éfeso solo por los *ancianos* de la iglesia. Quería hablarles especialmente a *ellos* sobre el trabajo en Asia. Por lo tanto, el discurso tiene un significado especial para los pastores y líderes en el trabajo cristiano. Mientras el apóstol revisa su ministerio entre ellos, debemos preguntarnos si estamos a la altura. Mientras él advierte y exhorta, hacemos bien en prestar atención.

PABLO EXAMINA SU MINISTERIO EN ÉFESO

Debe haber habido mucha emoción y alegría entre los líderes de la iglesia en Éfeso cuando recibieron el mensaje de que su amado Pablo, a quien no habían visto desde la gran revuelta sobre Diana, estaba en Mileto y esperando hablar con ellos. Sin duda, vinieron con toda prisa y, lo antes posible, se reunieron a su alrededor para escuchar qué era lo que deseaba decir.

“Vosotros sabéis cómo”, comenzó, “desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo” (Vers. 18).

Él había servido a su Señor humildemente, como Su esclavo,¹¹⁹ con muchas lágrimas y pruebas que le sucedieron principalmente por el acecho de los judíos. Por lo tanto, el complot de Hch 20:3 no era más que uno de muchos de tales complots. Donde quiera que fuera, su vida estaba en peligro. A veces la presión se hizo tan

¹¹⁹ Esta es la raíz de la palabra “servir”.

grande que estalló en lágrimas de exasperación y ansiedad.

Mientras tanto, él había ministrado fielmente a sus necesidades espirituales, sin retener “nada que fuese útil” para ellos. Teniendo en cuenta la *capacidad* de sus oyentes, pero nunca su propia ventaja, les enseñó todo lo que era bueno para ellos, sin rehusarles a declararles “todo el consejo de Dios”¹²⁰ (cf. 2Co 4:2; 1Ts 2:4).

¡Qué lástima!, cuántos hombres de Dios hay hoy en día que “rehúyen” las verdades que serían más provechosas para sus oyentes; que evitan declarar todos los consejos de Dios, no sea que pierdan algunos compromisos de hablar, una posición cómoda o un poco de aplauso humano. Tal *no puede* decir a sus oyentes, como el apóstol pudo a los suyos:

“Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre¹²¹ de todos”¹²² (Vers. 26).

Pero no solo el apóstol había sido consistente en su conducta y fiel en su ministerio; había puesto toda su energía en ello, dándose a sí mismo por encima de la medida, como un hombre corriendo para ganar una carrera.

¹²⁰ Hasta donde se le había revelado, por supuesto, porque aún había más por revelar (Ver Hch 26:16, 2Co 12:1).

¹²¹ Este es un modismo hebreo que desautoriza la responsabilidad por el fracaso de los demás.

¹²² La palabra “hombres” no está en el original como lo está en la versión en inglés KJV. El siguiente versículo muestra que el apóstol se refería a todos los interesados, a todos los que habían venido bajo su enseñanza, tal como lo hace la versión en español “todos”.

Él les había enseñado no solo “públicamente” sino también “por las casas” (Vers. 20). Él no, como tantos pastores modernos, descuidó las visitas familiares. Él conocía el valor del contacto personal, y podemos estar seguros de que los creyentes en Éfeso aprendieron algunas de sus lecciones más preciosas y que muchos incluso fueron salvos, ya que Pablo los trató en sus propios hogares.

Por supuesto, el apóstol no mantuvo horarios regulares “por tres años”¹²³, dice, “de noche y de día, no he cesado de amonestar”, y eso, “con lágrimas”, tan ansioso estaba por temor a que sus palabras pudieran ser en vano (Vers. 31). A la luz de esto, nosotros, que estamos en lugares de liderazgo espiritual, nos preguntamos cuántas lágrimas de ansiedad o solicitud hemos derramado por aquellos cuyo bienestar espiritual Dios nos ha confiado.

Pero sobre todo esto, hasta ahora el apóstol no buscaba ganancia material de sus labores que podía extender sus manos ante ellos y recordarles que *ellos mismos* sabían cómo esas manos habían provisto no solo para sus propias necesidades, sino también para las necesidades de aquellos que estaban con él¹²⁴ (Vers. 34).

¹²³ Los tres años incluyen *tres meses* en la sinagoga (19:8) *dos años* en la escuela de Tyranno (19:9, 10) y el “algún tiempo” que se estuvo después de la partida de Timoteo y Erasto (19:22).

¹²⁴ Pablo parece haber tenido siempre un grupo de ayudantes con él, ayudándolo en el cumplimiento de los muchos deberes en los que estuvo involucrado por el cuidado de todas las iglesias.

Pablo había escrito a los corintios recordándoles que es *correcto* que la congregación cumpla con el apoyo financiero a su pastor (1Co 9:7-14) ya que el verdadero pastor da mucho, mucho más de lo que recibe; de hecho, él había enfatizado el punto que “Así también *ordenó* el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (Vers. 14).

Pero ahora se estaba dirigiendo a los *pastores*, explicando cómo algunas veces deben renunciar alegremente a estas prerrogativas y recordarles su propio ejemplo de autosuficiencia financiera (Verss. 34, 35).

A este respecto, el apóstol les recuerda ciertas “palabras del Señor Jesús” que conocían pero que no están registradas en ninguno de los cuatro Evangelios:

“Más bienaventurada cosa es dar que recibir” (Vers. 35).

¡Cuán verdadera es esta declaración de nuestro Señor, sin embargo, qué poco se cree! Si los pastores realmente lo creyeran, dirían “de muy buena gana despendereé y seré despendido” en mis congregaciones. Si sus oyentes lo creían, aportarían más generosamente tanto para el trabajador como para el trabajo.

El apóstol no dijo todo esto en un espíritu de orgullo, sino con una evidente y profunda humildad, pero sus palabras indican una conciencia de completa e inquebrantable fidelidad al ministerio que Dios le ha dado. Tres veces *dice*: “*Vosotros sabéis...yo os protesto...Antes vosotros sabéis*” (Verss. 18, 26, 34). Y sus afirmaciones deben haber sido ciertas o no habría podido hacer un llamado a aquellos con quienes había vivido y trabajado tan íntimamente durante tres años. De hecho, la respuesta afectuosa y llorosa de sus oyentes demuestra que son verdaderas.

LO QUE EL APÓSTOL PREDICÓ

Algunos que han llegado a extremos dispensacionales, leyendo que Pablo había predicado el arrepentimiento y el reino de Dios, inmediatamente concluyen que el apóstol debe haber tenido algún ministerio temporal especial, conectado con Israel y el reino mesiánico hasta después del final de los Hechos cuando el misterio fue revelado a él.

Esto es incorrecto, ya que el apóstol ya había escrito a varias iglesias sobre varias fases del misterio, aunque todas sus glorias aún no habían sido reveladas (Ro 11:25; 16:25; 1Co 2:7; 15:51-53; 1Ts 4:15-18, etc.).

En el versículo 24 de nuestro pasaje, el apóstol deja en claro que el ministerio particular que había recibido del Señor Jesús era *“para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”*. Este era su *ministerio especial*. Pero esto no significa que no *confirmara* lo que Pedro y los doce habían enseñado acerca de la Mesianidad de Cristo. ¿Podría alguien suponer que aquellos que persistieron en *negar* que el Jesús crucificado fuera el verdadero Mesías, posiblemente podrían confiar en Él como su Salvador personal? ¡Seguramente no! Y así fue como Pablo buscó primero convencer a los judíos de todas partes de que “Jesús es el Cristo”.

Así es también que en el pasaje que tenemos ante nosotros declara que él había testificado tanto a judíos como a gentiles: *“arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo”* (Vers. 21).

Ahora bien, es muy cierto que como el *arrepentimiento* fue el mensaje de Juan el Bautista, Cristo y los doce, así la *gracia* es el mensaje para hoy. Pero esto no significa que el arrepentimiento no tenga lugar hoy en día. El arrepentimiento no es *penitencia*;

mucho menos es *mortificación*. Es más bien un cambio de mente y actitud. La gracia había sido el mensaje especial de Pablo hasta este momento, sin embargo el arrepentimiento era *parte* de ese mensaje, al igual que la fe en el Señor Jesucristo.

En cuanto a su predicación “el reino de Dios” (Vers. 25), él todavía habla de “herencia” el reino de Dios en Ef 5:5 y de los que le “ayudan en el reino de Dios” en Col 4:11, cuyos pasajes fueron escritos considerablemente después del final de Hechos.

Debe recordarse que este término, a diferencia del “reino de los cielos”¹²⁵, es muy amplio. Encontramos que se usa en los versículos de apertura y de cierre de los Hechos y en cada caso el contexto debe mantenerse a la vista.

Cuando nuestro Señor, antes de Su ascensión, enseñó a los once “hablando les del reino de Dios” (Hch 1:3) Él se ocupó del *establecimiento terrenal* de ese reino, que los apóstoles esperaban y que Pedro pronto le ofrecería a Israel (Hch 3:19-21). Pero cuando Pablo, en cautiverio en Roma, predicó el reino de Dios (Hch 28:31), él, por supuesto, contó qué había sido de la oferta de su establecimiento en la tierra, y explicó cómo esto se estaba manteniendo en suspenso (cf. Ro 11:25-27).

Sobre todo, observemos cuidadosamente que “el ministerio” que Pablo recibió “del Señor Jesús” fue la proclamación del “*evangelio de la gracia de Dios*” (Ver. 24). Fue al predicar este mensaje que esperaba terminar el curso que había comenzado hace tanto tiempo.

¹²⁵ Se encuentra solo en Mateo.

LO QUE EL FUTURO TENÍA EN RESERVA PARA ÉL

No hubo vuelta atrás para el apóstol. Él continuaría, “ligado yo en espíritu”¹²⁶ a Jerusalén, a pesar de que el Espíritu Santo había sido testigo a lo largo del camino de qué “prisiones y tribulaciones” lo esperaban allí.

Todos los que hemos sido llamados a lugares de servicio para el Señor haríamos bien en meditar a menudo en el próximo versículo, en el cual Pablo expresa su actitud hacia los sufrimientos que inevitablemente lo alcanzarían mientras él continuaba su camino hacia ese hervidero de odio donde el Señor había sido rechazado y crucificado.

Para describirlo él usa la metáfora más familiar de todas: la carrera. Él puede permitir que su mente no se concentre en nada excepto en la *carrera* y el final de su curso. Ninguna de las predicciones alarmantes lo desviaría de su propósito. Ni siquiera considera que su propia vida fuera de ningún valor, para que pudiera terminar con éxito su curso.¹²⁷

El apóstol parecía convencido de que nunca volvería a ver a los ancianos de Éfeso. Si este conocimiento era absoluto o no, ciertamente no contemplaba ningún otro ministerio entre ellos. Si después de todo, puede haber

¹²⁶ Este término es un modismo que significa sentirse responsable. El “espíritu” aquí, como hemos mostrado, es el suyo, no el Espíritu Santo, que se distingue del espíritu de Pablo en el versículo siguiente por la adición de la palabra “Santo” y (en el original) por la repetición familiar del artículo definitivo: “*el* Espíritu, *el* Santo”.

¹²⁷ Las palabras “con gozo” se omiten en algunos MSS.

revisitado Asia bajo las condiciones mencionadas en 2Ti 1:15; si se le hubiera permitido llevar a cabo su propósito de viajar a España (Ro 15:24) será discutido en un capítulo posterior, pero es evidente que no esperaba que los hermanos en Éfeso volvieran a ver su rostro.

Lo que finalmente el futuro reservó para el fiel apóstol fue el premio al que alude en el versículo 24. De hecho, había corrido para “obtener” (1Co 9:24) y no había corrido “en vano” (Flp 2:16). Cuando terminó su “carrera” años más tarde, estaba listo para recibir “la corona” (2Ti 4:7, 8).

EL LLAMADO A LA FIDELIDAD

Pasamos ahora de lo que le deparaba el futuro a Pablo a lo que le deparaba el futuro a la iglesia de Éfeso.

Los “lobos rapaces” entrarían entre ellos, no perdonando “el ganado” (Vers. 29). Y, lo que es siempre más desconcertante, que los apóstatas surgirían *entre ellos mismos*, hablando “cosas perversas”, para “llevar discípulos tras” ellos (Vers. 30) ¡Cuán naturalmente listos están los creyentes inestables para seguir tal cosa, puede ser recopilado de lo que había sucedido en Corinto, donde tantos buscaban seguir a Apolos—quien incluso *rechazó un seguimiento!* En el caso de la iglesia de Éfeso, a cuyos ancianos, ahora Pablo se dirigía, recibimos amplia confirmación de la verdad de su advertencia. No pasó mucho tiempo antes de que Himeneo y Alejandro “hicieron naufragio de la fe” y se convirtieron en blasfemos (1Ti 1:19, 20). Y este Himeneo, junto con otro, Fileto, tuvo éxito en trastornar “la fe de algunos” (2Ti 2:17, 18). De hecho, en su última carta el apóstol tuvo que escribir a Timoteo: “*Ya sabes*

*esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia*¹²⁸ (2Ti 1:15).

Pablo sabía bien que tales cosas tendrían lugar; sabía que el mundo, la carne y el diablo conspirarían juntos para derrocar lo que él había trabajado tan incansablemente para construir. Así es que él los exhorta:

“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno” (Vers. 31).

Los líderes cristianos hacen bien en tomar esta exhortación profundamente a pecho. Las iglesias, sin embargo, fieles a la Palabra y a Cristo, no permanecen naturalmente de esa manera; ellos naturalmente se apartan de la fe y su Autor. De hecho, esto es verdad para cada uno de nosotros individualmente. Ninguno de nosotros se atreve a confiar en sí mismo. Cada uno debe recurrir a Dios continuamente por la gracia para mantenerse fiel, ya que las influencias destructivas, tanto dentro como fuera, son fuertes. Así es que el apóstol aquí dice que no había “cesado de amonestar...á cada uno”¹²⁹ y por eso exhortó a los ancianos de la Iglesia: “Por tanto, velad” (Vers. 31) y “Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” (Vers. 28).

En vista de su alejamiento de ellos, y en vista de los peligros espirituales que amenazaban, el apóstol concluyó su exhortación al encomendarlos a Dios y Su

¹²⁸ Se concede que el “todos” aquí puede referirse a un grupo determinado que Timoteo reconocería, o a los creyentes en Asia *como un cuerpo*. En cualquier caso, es evidente que hubo una deserción seria y generalizada.

¹²⁹ Ver también Col 1:28.

Palabra,¹³⁰ pero más particularmente a *“la palabra de Su gracia: el cual”* dijo *“es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados”* (Vers. 32).

“La palabra de Su gracia” fue, por supuesto, el mensaje particular que Pablo había sido comisionado para proclamar. Era el mensaje para la dispensación que ahora alboreaba, y era *este mensaje* el que Dios utilizaría para establecerlos en la fe, especialmente porque sus glorias se revelaron aún más a Pablo y por medio de él en sus epístolas.

Qué similar es esta bendición a la que se encuentra en una carta que el apóstol había escrito recientemente:

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos” (Ro 16:25).

Debido a que la Iglesia no ha seguido estas instrucciones para su propia salud y crecimiento espiritual, hoy está tan débil y enferma. Que Dios despierte a Su pueblo a estas verdades y les cause regresar en fe al *único* gran cuerpo de verdad que solo puede establecerlos y edificarlos espiritualmente: *“la palabra de Su gracia”*; *“la predicación de Jesucristo según la revelación del misterio”*.

LA DESPEDIDA

La escena de despedida es casi demasiado sagrada para inmiscuirse.

Habiendo terminado su discurso, el apóstol se arrodilló en la orilla con sus queridos compañeros de trabajo para una oración de despedida. Lucas no ha

¹³⁰ No hay intención de sucesión apostólica. El apóstol no los confía a Timoteo sino *“á Dios, y á la palabra de Su gracia”*.

registrado la oración para nosotros. Tal vez esto hubiera sido imposible de todos modos, ya que ahora hubo un brote mutuo de dolor cuando entre todos los presentes “hubo un gran lloro” y “echándose en el cuello de Pablo, le besaban [Lit., lo besaron ardientemente], Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro” (Verss. 36-38).

En realidad, debieron sentirse más afligidos por su predicción de que de entre ellos mismo surgirían apóstatas, pero esto debió haber sido difícil para ellos tomar en cuenta bajo las circunstancias, y su amor por Pablo y su pesar ante la idea de no ver su rostro ya más mostró lo mucho que su ministerio y mensaje había significado para ellos.

Es conmovedor ver al grupo afligido acompañar al apóstol a la nave que espera, aferrándose a él hasta que fue necesario que él se separara de ellos.¹³¹

LAS LÁGRIMAS DE PABLO

Otros escritores, notablemente Dean Howson, han observado que las lágrimas que derramó Pablo durante su ministerio por Cristo tenían, al igual que las de su Salvador, tres aspectos de su naturaleza, y que encontramos los tres en este pasaje en Hechos.

Nuestro Señor mientras estuvo en la tierra había derramado lágrimas de *sufrimiento y angustia* en la cruz (Hch 5:7) lágrimas de *solicitud pastoral* cuando lloró sobre Jerusalem (Lc 19:41) y lágrimas de *afecto natural* mientras lloró con los afligidos en la tumba de Lázaro (Jn 11:35).

¹³¹ Las palabras “habiendo partido”, en 21:1 significan, literalmente, “arrastrados” o “desprendidos”.

A este respecto, Pablo reflejó la naturaleza de su Maestro y Señor como se indica en el mismo pasaje que hemos estado considerando.

Primero, él habla de sus “*muchas lágrimas*” ocasionadas por “las asechanzas de los Judíos” (Vers. 19). Eran lágrimas de *sufrimiento y angustia*, arrancadas de sus ojos por la amarga, constante e implacable oposición de los judíos a su ministerio. Su vida, como hemos visto, estaba en constante peligro, ya que conspiraron contra él, provocaron a las masas contra él o intentaron emboscarlo. Tenía que mantenerse firme, huir por su vida o esconderse de sus perseguidores, como lo indicaban las circunstancias (y algunas veces el Señor). Tuvo que tomar decisiones rápidas, alterar planes importantes, dejar jóvenes conversos y devotos amigos una y otra vez debido a la oposición violenta de sus paisanos. Todo esto tomó deterioro en su sistema nervioso, por lo que a menudo rompía en llanto simplemente porque la presión era demasiado grande.

Pero como su Señor también, derramó lágrimas de *solicitud pastoral*. “De noche y de día, no he cesado de amonestar”, dice, “*con lágrimas*” (Hch 20:31). ¡No es de extrañar que su ministerio fuera tan efectivo! Lloró mientras lidiaba con sus hijos en la fe acerca de sus vidas y doctrina—lloró por temor a que sus advertencias cayeran en saco roto.

Pero también lloró lágrimas de *afecto natural*. Si bien es cierto que se dice de los ancianos de Éfeso que “hubo un gran lloro de todos” (Vers. 37), ¿quién dudará de que Pablo lloró con ellos? Fue su amor por ellos lo que les ganó el corazón, y ahora con ellos derramó lágrimas de afecto humano natural.

El último viaje de Pablo a Jerusalem tiene tanto sus comparaciones como sus contrastes con el viaje de nuestro Señor desde allí para sufrir y morir.

Nuestro Señor, por supuesto, fue a Jerusalem a morir por los pecados de los demás, mientras que Pablo fue porque, habiendo llevado a su nación en oposición a Cristo, ahora se sentía responsable de darles testimonio de Cristo. Además, Cristo fue a Jerusalem en la voluntad *directiva* de Dios, mientras que Pablo no lo hizo. Pero sus sufrimientos en Jerusalem, como los de Cristo, fueron predichos de antemano. Además, Pablo, como su Señor, estaba rodeado de amigos afligidos en su camino a Jerusalem. Él, como Cristo, estaba angustiado por las perspectivas de su sufrimiento (Hch 21:13; Ro 15:30, 31; cf. Jn 12:27). Al igual que su Señor, el apóstol también se encontró en el centro de la enemistad judía y, al igual que su Señor, tuvo que escucharlos gritar: “¡Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva!” (Hch 22:22).

Capítulo XXXIX — Hechos 21:1 - 14

LA TORMENTA INMINENTE

DE MILETO A CESAREA

“Y habiendo partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho á Coos, y al día siguiente á Rhodas, y de allí á Pátara.

“Y hallando un barco que pasaba á Fenicia, nos embarcamos, y partimos.

“Y como avistamos á Cipro, dejándola á mano izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á Tiro: porque el barco había de descargar allí su carga.

“Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

“Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres é hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

“Y abrazándonos los unos á los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron á sus casas.

“Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro á Tolemaída; y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

“Y otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea: y entrando en casa de Felipe el evangelista, él cual era uno de los siete, posamos con él.

“Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban. “

“Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo;

“Y venido á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles.

“Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

“Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no sólo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús.

“Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor” — Hechos 21:1-14.

EL VIAJE A TIRO

Al dejar Mileto, el apóstol y su compañía navegaron “camino directo a” la cercana Coos o Kos, famosa entonces, como ahora, por sus vinos, frutas y sedas. Aquí, evidentemente, se quedaron toda la noche, procediendo “al día siguiente” a la mundialmente conocida Rhodas.

Esta famosa ciudad, bautizada con el nombre de “la isla de las rosas” en la que se ubicaba, era uno de los puertos más concurridos del archipiélago. Y allí, unos 340 años antes, se había erigido una de “las siete maravillas del mundo”, una gran estatua de bronce de Apolo que tenía 105 pies de alto. Algunos historiadores dicen que el gran Coloso se paró a horcajadas sobre el

puerto, pero esto es cuestionado por otros. Alrededor del año 224 A.C., sin embargo, un terremoto lo arrojó al mar, donde permaneció como una masa de bronce hasta aproximadamente 656 D.C., cuando los sarracenos tomaron posesión de la isla y vendieron el metal a un comerciante judío que empleó 900 camellos para llevárselo.

En el momento en que Pablo ingresó al puerto, si los historiadores están en lo cierto, el puerto todavía estaba cubierto de trozos del Coloso, solo partes de las dos piernas aún estaban sobre sus bases. Tal vez recordó el destino del dios Dagón y sonrió al ver los restos del naufragio.

El texto no dice que el grupo pasó la noche en Rodas, y es posible que el barco se dirigiera a Pátara el mismo día. Sin duda, navegaban solo durante el día en esta parte del viaje, pero la prevalencia del viento del noroeste en el mar Egeo los aceleraría. El Dr. Clarke, en un informe de primera mano, dice de esto: “Es sorprendente por cuánto tiempo, y con qué frecuencia, ruge el noroeste en el Archipiélago. Prevalece casi incesantemente durante la mayor parte del año” (Vol. III, pág. 380).

Pátara, un puerto en la costa de Licia, evidentemente era el destino del barco, pero aquí el apóstol y su grupo tuvieron la suerte de encontrar otro barco listo para cruzar el Mediterráneo hacia Tiro. Nada se dice aquí acerca de pasar la noche. No encontramos la frase “el día siguiente” o “el día después”. Más bien, el registro, especialmente en el original, da la impresión de que no se perdió tiempo. Evidentemente, cambiaron de barco *de inmediato* y zarparon *esa noche* hacia Tiro, a unos 650 kilómetros al otro lado del mar.

Ahora, con todo el lienzo extendido y un viento del noroeste ayudando, no deben temer navegar de noche. “Incluso la timidez de la navegación antigua”, dice Clarke, “no se rehusó, con buen viento, a pasar de noche sobre esta pieza de agua segura y sin obstrucciones”.

La frase “como avistamos á Cipro” es expresiva en el original. Indica que navegaban rápido; que Chipre apareció repentinamente a la vista y luego tan pronto desapareció de vista. Sin duda, el apóstol pensó con gozo de su homónimo al pasar por la isla.

Pronto desembarcaron en Tiro, donde “el barco había de descargar allí su carga” (Vers. 3). En este momento Tiro estaba en un estado de declive de su gloria en los días en que se hacían tales terribles profecías contra ella, para su desolación en el momento de su cumplimiento.

El relato de Lucas de todo el viaje, desde Troas hasta Tiro, da la impresión de que el clima siempre ha sido muy favorable. Además, la ventaja de encontrar un barco en Pátara esperando para navegar no solo había aliviado a Pablo de su ansiedad por llegar a Jerusalem a tiempo para Pentecostés, sino que le había dado un tiempo considerable de sobra.

“Hallados los discípulos”,¹³² por lo tanto, el grupo se quedaron “allí siete días” (Vers. 4), evidentemente, el tiempo que le tomaría a la nave, una gran embarcación de navegación marítima, descargar su carga y volver a cargarla.

¹³² El original indica una búsqueda. Probablemente Pablo no conocía a ningún creyente en Tiro, aunque sin duda habían oído hablar mucho de él.

LA ADVERTENCIA DEL ESPÍRITU DE NO IR A JERUSALEM

Aquí, como hemos visto, los discípulos “decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem” (Vers. 4).

Como hemos señalado, no fue mera preocupación por el bienestar de Pablo lo que obligó a estos discípulos a instarlo a no continuar su camino a Jerusalem; ellos hablaron “*por Espíritu*”. También hemos demostrado que la fraseología, en griego, no indica una prohibición directa, sino más bien una *advertencia* y una *súplica*. Es probable, además, que Pablo entendiera que esta advertencia era del Espíritu, porque él ya había dicho: “*el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan*” (20:23).

Sus respuestas a tales súplicas y advertencias indican fuertemente que él no los consideró como una prohibición divina contra su ir a Jerusalem, sino que los consideró más bien como un desafío y una prueba de su fidelidad (véase 20:24; 21:13).

Por lo tanto, aunque los motivos y propósitos del apóstol eran nobles en verdad, no se puede decir que estaba en la voluntad directiva de Dios de ir a Jerusalem. Ciertamente, las persistentes advertencias del Espíritu *contra* ir a Jerusalem no debían interpretarse como Su conducción para ir allí.

LA DESPEDIDA EN TIRO

El relato de la despedida en Tiro es particularmente emotivo. Evidentemente, los discípulos aquí no habían conocido personalmente a Pablo, por lo que la escena de despedida no sería la misma que en Mileto, por ejemplo. Pero el hecho notable es que en estos pocos

días Pablo ya había encontrado tal lugar en sus afectos que todos juntos lo acompañaron a él y a su grupo a la nave para despedirse. La adición de “mujeres é hijos” aquí hace que el grupo sea especialmente pintoresco y conmovedor.

Antes de partir, todo el grupo se arrodilló en la orilla para orar; Pablo, sus ocho compañeros y los creyentes de Tyre, tal vez todos ellos derramando súplicas intercesoras el uno al otro. ¡Los niños nunca lo olvidarían!

Pero el tiempo de navegación finalmente llegó y Pablo y los que lo acompañaban tuvieron que despedirse, abordar el barco y zarpar, mientras que sus amigos recién encontrados regresaban tristes a sus hogares.

LA PROFECÍA DE AGABO

Siguiendo su camino, el apóstol y sus compañeros se detuvieron en Tolemaida para saludar a “los hermanos” allí, quedándose con ellos por un día,¹³³ y luego continuaron a Cesarea, donde Pablo pasó sus últimos días de libertad. Su anfitrión allí era el bien conocido Felipe, como Pablo, un helenista, y por lo tanto probablemente más comprensivo con la causa de Pablo que los creyentes hebreos.

Felipe había sido originalmente uno de los siete tesoreros que habían tenido la supervisión de “el ministerio cotidiano” en los días de Pentecostés cuando los creyentes en Jerusalem habían tenido “todas las cosas comunes” (Véase Hch 6:1-5). Desde ese momento, sin embargo, la iglesia de Jerusalem había

¹³³ Evidentemente, el tiempo que su barco permaneció en el puerto.

sido dispersada por una “gran persecución” y Felipe había sido usado más bien como un evangelista (Ver Hch 8:4-40). Pero aunque tal vez Felipe ya no era un tesorero de la Iglesia en Jerusalem, el hecho de que además de ser llamado “Felipe el evangelista” aquí, también es designado como “uno de los siete”, puede implicar que todavía tenía suficiente asociación o conocimiento de asuntos financieros en la Iglesia de Jerusalem para haber aliviado a Pablo de la necesidad de entregar personalmente la “colecta” que había reunido para sus pobres.

Este Felipe también tuvo cuatro hijas que se habían entregado al servicio de Dios como profetisas (21:9). No había nada de malo, por supuesto, en las mujeres que profetizaban en aquellos días, porque Joel había predicho específicamente con respecto a Pentecostés: “y vuestras hijas profetizarán” (Hch 2:17) y a la luz del testimonio del Espíritu “por todas las ciudades” a lo largo del viaje de Pablo que las “prisiones y tribulaciones” le esperaban en Jerusalem, no es de dudar que estas damiselas añadieron su testimonio inspirado por el Espíritu a las ya dadas.

Pero la advertencia más impresionante y solemne de todas aún debía ser transmitida por Agabo, un profeta conocido y confiable que, años antes, había predicho la gran hambruna que iba a empobrecer a los santos de Judea. En ese momento él había sido instrumental en la adquisición de la primera contribución gentil para los pobres creyentes de Judea. Esta vez, sin embargo, vino a dar una advertencia dramática sobre lo que le sucedería al apóstol si persistía en su propósito de ir a Jerusalem.

El sentimiento que condujo al plan asesino contra la vida de Pablo registrado en Hch 23:12, difícilmente podría haber sido un secreto para un profeta que vivía

en Judea. Y ahora, habiendo aprendido, ya sea sobrenaturalmente o por medio de un informe,¹³⁴ sobre el acercamiento del apóstol, Agabo baja a Cesarea para avisarle, evidentemente lo encuentra con un grupo de sus asociados y amigos. Adoptando la manera simbólica de muchos profetas del Antiguo Testamento, se acerca al apóstol y se quita la faja que sujeta su túnica, usándola para atar sus manos y pies, y diciendo:

“Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles” (Vers. 11).

Ahora bien, es cierto que este pasaje, leído de manera simple y natural, no puede interpretarse de ninguna otra manera sino como una advertencia contra el continuar de Pablo más allá hacia Jerusalem. Que Agabo efectivamente habló como un profeta de Dios está probado, no solo por el cumplimiento literal de su profecía en Hechos 11, sino también por el cumplimiento literal de esta profecía aquí.

La pregunta, por supuesto, es si el Espíritu le advirtió que lo desista de su propósito o que lo *prepare* para la prueba. Creemos que el primero es el caso. ¿Alguna vez ha sido la manera de Dios de preparar a Sus siervos para las pruebas advirtiéndoles acerca de ellas? ¿No ha hecho Él más bien alentándolos en cuanto a Su fidelidad? Ciertamente esto es así en el caso del propio Pablo (Véase 18:9; 23:11; 27:23-25).

Ciertamente, todos los presentes entendieron la profecía de Agabo como una advertencia a Pablo de que no debía proceder, porque tanto sus colaboradores, incluido Lucas, como los creyentes en Cesarea

¹³⁴ Hubiera habido tiempo de sobra para que un informe así le llegara (ver Vers. 10).

comenzaron a suplicarle, con lágrimas, que abandonara su propósito (Vers. 12, 13).

Si Pablo tenía el odio de los judíos y la aversión, o al menos la sospecha, de muchos de los creyentes en Jerusalem, seguramente también tenía el amor ardiente de una multitud de santos que apreciaban su ministerio como el apóstol de la gracia, porque se detuvo para decir adiós y hubo conmovedoras demostraciones de afecto hacia él.

La respuesta de Pablo a las súplicas de sus amigos revela algo de la grandeza del hombre y de sus motivos. Con un corazón sangrante por sus parientes y con un profundo sentido de obligación hacia el Cristo que les había enseñado a odiar, no pudo ver la advertencia de Agabo de la misma manera que lo hicieron sus amigos. Él no era un mártir fanático o aspirante a ser; él era un veterano en la persecución, con cicatrices que mostrar, pero de ninguna manera era estoico. Por el contrario, tenía una naturaleza sensible y afectuosa, y los llorosos llamamientos de sus compañeros y amigos lo aplastaron y le hicieron exclamar:

“¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no sólo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús” (Vers. 13).

Si se puede encontrar alguna falla con el gran apóstol por persistir en su propósito de ir a Jerusalem en este momento, seguramente nadie puede cuestionar la grandeza de sus motivos, ni la profundidad de su devoción a Cristo. Aquellos que lo acusan conscientemente, desobedeciendo deliberadamente a Dios en este asunto, deben buscar en sus corazones para ver si sus propios motivos son casi tan altos o su devoción casi tan profunda.

Finalmente todos los presentes cesaron de suplicarle al apóstol, diciendo: “*La voluntad del Señor se haga*”. A la luz del contexto es, por supuesto, erróneo concluir de esto que los amigos de Pablo ahora vieron el propósito de Pablo de estar de acuerdo con la voluntad directiva de Dios. Más bien hablaron de la voluntad *permissiva* de Dios, resignándose a lo que se consideraba inevitable.

El Faro Bereano

Sólo en Inglés

**USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR
ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico
y una Lista de Precios completa de nuestra
Literatura*

BEREAN BIBLE SOCIETY

N112 W17761 Mequon Road

Germantown, WI 53022

(Metro Milwaukee)

¿Puede Responder estas Preguntas?

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?
- ¿Fueron salvos los santos del Antiguo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Ro 16:25)?

Estas preguntas y muchas más se responden en

COSAS QUE DIFIEREN

LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO

Por CORNELIUS R. STAM

COSAS QUE DIFIEREN

Los Fundamentos Del Dispensacionalismo

Por CORNELIUS R. STAM

Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional

- Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

- Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.

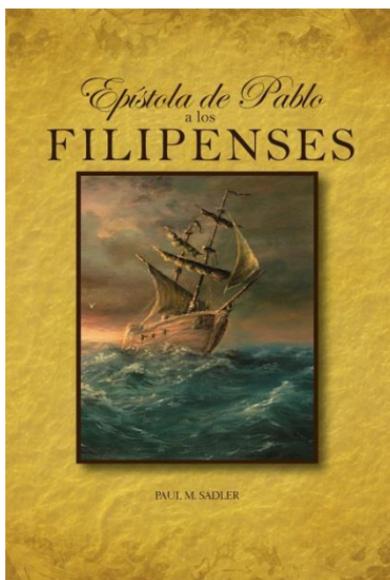
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebató de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.

- Establece qué es nuestra “gran comisión”, trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.

- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

EPÍSTOLA DE PABLO A LOS FILIPENSES



Los comentarios sobre la epístola de Filipenses son tan abundantes como los ratones en un granero. Pero hay pocos que se acercan a la narración sobre la base del carácter distintivo de la revelación especial de Pablo. Aunque no hemos tocado cada jota y tilde en la epístola, hemos tratado de dar una interpretación justa y equilibrada de la escritura.

224 PÁGINAS

INCLUYE ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS

¡Ordene su copia hoy!

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

NOTAS

NOTAS